

NO. 5

Critica

revista de psicología

DICIEMBRE 2018
AÑO III - NÚMERO 5
ISSN: 2525-0752

 CC BY-NC-SA



Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Rosario - Rosario - Argentina

Crítica

revista de psicología

Diciembre de 2018
AÑO III - NÚMERO 5
ISSN: 2525-0752



Revista de la Facultad de Psicología
-Universidad Nacional de Rosario-
Riobamba 250 bis. Rosario. Argentina.

Índice

CONFERENCIA:

Entrevista al Dr. Alfredo Jerusalinsky realizada en el marco del II Congreso Internacional de Psicoanálisis. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario	02
---	-----------

ARTÍCULOS:

Políticas de la subjetividad, ¿con quién habla el psicoanálisis hoy? Dra. Alexandra Khoan	12
El archivo como estrategia metodológica. Dra. Rosanna Candellero	20
Análisis cualitativo preliminar de incivismos percibidos en organizaciones públicas y privadas Dra. María Carolina Cebey	29

ENSAYO:

Discurso y lazo social: del Otro que existe a la inexistencia del Otro Dr. Miguel Ángel Rossi	46
---	----

RESEÑAS:

La Psicosis no desencadenada Mg. Paula Raviolo	61
Sueño, medida de todas las cosas Ps. Nicolás Vallejo	63
El Acompañamiento Terapéutico como práctica situada Ps. Lucia Briguet	66

Editorial

Hemos llegado, después de tres años de labor, a la edición número cinco de nuestra publicación, y creemos que con ella hemos podido contribuir a la mejora de la calidad académica y al prestigio del que goza nuestra casa de estudios. Y lo hemos hecho casi sin contar con recursos materiales; todos conocen los difíciles momentos por los que atraviesa la educación pública en nuestro país, lamentablemente arrasado por las políticas neoconservadoras y liberales que lleva adelante el gobierno nacional, con el tal vez paradójico apoyo de buena parte de las y los votantes. Pero con lo que sí contamos es con personas que han puesto su esfuerzo y su trabajo para que esta publicación se mantenga activa; nuestro equipo editorial, nuestro Comité Académico, las y los autoras/es que han colaborado con nosotros en estos tres años, las personas de Informática de la Facultad de Psicología, y el decano y el vicedecano de nuestra casa de estudios. Les agradecemos sinceramente a todos y a cada uno de ellos, pues corresponde, al finalizar una etapa, la gratitud para quienes han cedido tiempo, labor y conocimientos para la realización de esta revista.

El volumen que ponemos a disposición en esta oportunidad se encuentra casi por entero referenciado en el II Congreso Internacional de Psicoanálisis que se llevó a cabo en octubre del año 2018 en nuestra Facultad. Se trató de un encuentro multitudinario y, hasta donde sabemos, único. En ninguna otra ocasión una Facultad de Psicología perteneciente a una Universidad Pública había organizado un encuentro tan plural y convocante, en el que analistas de vasta trayectoria, analistas jóvenes y estudiantes se reunieron para debatir y escuchar, para compartir experiencias y para disentir, y para, en definitiva, dialogar. La historia de nuestra Facultad nos indica que desde el inicio el psicoanálisis ha estado presente en un lugar central en la formación de psicólogos y psicólogas en nuestro medio; la tradición – que no es necesariamente signo de conservadurismo- nos dice que en el marco de las ideas psicológicas de occidente, son en nuestro caso las ideas psicoanalíticas las que han tenido y tienen mayor repercusión entre quienes hacen de la *psykhé* el objeto de sus indagaciones y de sus prácticas. Para evocar ese fructífero encuentro, entonces, presentamos con agrado este quinto número de Crítica- Revista de Psicología.

Andrés Cappelletti
Director Crítica Revista de Psicología

María Romina Cattaneo
Secretaria de Ciencia y Tecnología - Facultad de Psicología

Comité editorial

Director:

Dr. Andrés Cappelletti

Decano. Facultad de Psicología - U.N.R.:

Ps. Raúl Gómez Alonso

Secretaria de Ciencia y Tecnología. Facultad de Psicología - U.N.R.:

Ps. Romina Cattaneo

Diseño editorial:

Sebastián Andrada

Contacto:

publicaciones-scyt@unr.edu.ar



Comité Académico

Omar Acha (Universidad Buenos Aires - Argentina)

Eduardo Audisio (Universidad Nacional de Rosario - Argentina)

Cecilia Augsburger (Universidad Nacional de Rosario - Argentina)

Horacio Belgich – (Instituto Universitario Italiano de Rosario - Universidad Nacional del Litoral – Universidad Nacional de Santiago del Estero - Argentina)

Gloria Bereciartúa (Universidad Nacional de Rosario - Argentina)

Jorge Besso (Universidad Nacional de Rosario-Argentina)

Carolina Bruna (Universidad Alberto Hurtado- Chile)

Stéphane Douailler (Paris 8/Francia)

Elsa Emmanuele (Universidad Nacional de Rosario - Argentina)

Fernando Ferrari (Universidad Nacional Córdoba-CONICET)

Federico Finchelstein (New School for Social Research-Nueva York)

Roberto Follari (Universidad Nacional de Cuyo- Argentina)

Dr Hugo Gaggiotti, (University of the West of England, Bristol)

Marisa Germain (Universidad Nacional de Rosario - Argentina)

Miguel González González (Universidad Nacional de Colombia)

Adelmo Manasseri (Universidad Nacional de Rosario-Argentina)

Soledad Nívoli (Universidad Nacional de Rosario-Argentina)

Pablo Oyarzún Robles (Universidad de Chile - Chile)

Andrea Pujol (Universidad Nacional de Córdoba- Argentina)

Silvia Serra (Universidad Nacional de Rosario-Argentina)

Ana María Talak (Universidad Nacional de La Plata - Argentina)

Félix Temporetti (Universidad Nacional de Rosario - Argentina)

Andrea Torres (Universidad Nacional de Colombia)

Hugo Vezzetti (Universidad Buenos Aires - Argentina)

Paul Zawadzki (Paris1 Pantheon - Sorbonne)



CONFERENCIA



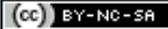
Entrevista al Dr. Alfredo Jerusalinsky realizada en el marco del II Congreso Internacional de Psicoanálisis.

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario.

Entrevista al Dr. Alfredo Jerusalinsky realizada en el marco del II Congreso Internacional de Psicoanálisis. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario.

CÓMO CITAR: Jerusalinsky, A. "Entrevista en el marco del II Congreso Internacional de Psicoanálisis" Revista Crítica AÑO III N.º V, pp. 02-08.

Dr. Alfredo Jerusalinsky

ISSN: 2525-0752 

Ver en Web<

- Dra. Gloria Bereciartúa: Bienvenidos a todos, mi nombre es Gloria Bereciartúa y en el marco de este Segundo Congreso Internacional de Psicoanálisis, es un honor compartir este espacio de entrevista con el Dr. Alfredo Jerusalinsky.

Si bien Alfredo Jerusalinsky no requiere presentación, haré una breve síntesis de todo su recorrido. Su currículum, si bien da sentido a este encuentro, nos permite conocer a Alfredo no sólo como profesional, docente y destacado investigador, sino como un hombre que logró ser parte de una mixtura cultural tan rica como es la de Brasil, país que lo adoptó, y de Porto Alegre, su ciudad de residencia.

El Dr. Alfredo Jerusalinsky es psicólogo, psicoanalista y docente de las Universidades de Porto Alegre, de San Pablo, de la UBA. Es Miembro de la Association Lacanienne Internationale y Analista Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Porto Alegre/Brasil. Máster en Psicología Clínica (Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul/Brasil), Doctor en Psicología en Educación y Desarrollo Humano (Universidad de São Paulo/Brasil). Presidente Honorario de la Fundación para el Estudio de los Problemas de la Infancia (FEPI - Argentina).

La primera pregunta es la siguiente: A partir de la dictadura militar, usted tuvo que tomar la decisión de migrar, hace ya 41 años, ¿Por qué Brasil y por qué Porto Alegre?

- Dr. Alfredo Jerusalinsky: Me voy a ver obligado de hablar de algunas cuestiones personales. Como Lacan advierte, cuando uno habla, habla en tanto analizante, así que interpreten lo que quieran, o lo que puedan. Estaba separado de mi primera mujer y tenía dos hijos aquí en la Argentina, mi deseo era quedarme en la Argentina, pero fue imposible por las circunstancias represivas que me afectaban directamente. Yo fui un militante activo contra la dictadura militar y diría que aún lo soy en cierta manera y eso trajo como consecuencia que compañeros míos fuesen muertos; el cerco se cerró y me tuve que ir. Estaba separado y entonces tenía que elegir un lugar que permitiese que mis hijos me visiten en algún momento.

- Dra. Gloria Bereciartúa ¿Por qué Brasil? ¿Sólo por ese motivo?

- Dr. Alfredo Jerusalinsky: Yo estaba trabajando ya hacía un tiempo en el Servicio de Neurología Infantil del Hospital Gutiérrez, por invitación de la Dra. Lydia Coriat. En ese trabajo me había tocado coordinar la rotación de los residentes en pediatría que estaban cursando la especialidad en desarrollo infantil. Allí conocí a un médico bra-

silero - el Dr. Paulo César Brandão -quien vino a hacer su residencia en el Hospital Gutiérrez, fue mi alumno y después mi amigo. Cuando él supo que yo estaba en apuros me dijo “*vení para acá*” y me ofreció refugio en su casa en Porto Alegre. Paulo murió en un accidente de tránsito y para mí fue la pérdida de un hermano. Estuve viviendo en su casadurante la presidencia del Gral. Figueiredo, momento en que la dictadura militar en Brasil estaba en la transición hacia la democracia, por lo tanto, la represión se había estabilizado. Con él organizamos y fundamos el Centro Dra. Lydia Coriat de Porto Alegre. La IPA de Brasil era totalmente kleiniana, no existía ninguna relación con Lacan, ni con ningún texto. Una de las primeras cosas que hice al radicarme, fue ir a una librería y preguntar qué textos de Lacan había. No sólo que no había, sino que además los brasileros me preguntaron quién era Lacan.

Resolví entonces ponerme en contacto con el primer traductor en lengua portuguesa del Seminario I de Lacan. Comenzamos a trabajar juntos intentando armar una red de transmisión de lo que en psicoanálisis estaba en juego en su momento. Se formaron grupos de estudio en gran número, porque había una demanda que estaba reprimida por la IPA que prohibía a sus candidatos y analistas a formar grupos de estudio fuera del gobierno de la Institución. Llegué a tener en mis grupos de estudios a psicoanalistas de la IPA estudiando a Lacan, de la lectura que había aprendido junto a Oscar Masotta, estos grupos eran secretos.

Estuve viviendo en Brasil de forma clandestina durante cuatro años y, cuando la policía me localizó, me dieron una semana para salir del país, me iban a mandar a Suecia. Tuve la suerte que el tío de un colega de investigación era Ministro de Cuentas y en veinticuatro horas me consiguió la residencia permanente. Aún soy residente permanente en Brasil, porque no adopté la nacionalidad brasilera, a pesar de que tengo tres hijos brasileros, tres nietos brasileros y dos argentinos nacionalizados. Un año después, mi mujer se mudó y aún hoy trabajamos juntos, creo que hoy día es casi un milagro.

Cuando aún vivía en Argentina, me había formado con Tato Pavlovsky, Rafael Paz y con un grupo de profesionales que habían salido de la IPA en el año 68, momento de su ruptura a partir de la dictadura de Onganía. Trabajé en las cátedras de Emilia Ferreiro y de Sara Pain de la Universidad de Buenos Aires y también estuve como asesor en rectorado de la UBA, cargos en los que fui cesan-

teado –como ocurriera con la mayoría de los docentes universitarios– por la intervención militar.

En Brasil me recibieron de modo ejemplar; cuando cumplí 70 años—hace 5 años—organice una gran fiesta en gratitud a la que invite a 200 amigos. A partir del año 81, cuando comenzó a declinar el poder militar en nuestro país, y habiendo fallecido recientemente la Dra. Coriat, su equipo decidió nombrarme director del Centro Lydia Coriat, y a partir de allí empieza la cuenta de una nueva época.

-Dra. Gloria Bereciartúa: Muy generoso Alfredo por haber compartido todo esto con nosotros, en realidad no me imaginé que esta presentación se iba a iniciar de forma tan emotiva. Ahora me parece importante que usted pueda continuar con lo que tiene ganas de compartir.

- Dr. Alfredo Jerusalinsky: Voy a hablar de una especie de corolario de esos 40 años de trabajo. Digo corolario porque viene a cuenta de lo que en la mesa anterior se planteó como punto de discusión y quiero contarles cuál es mi quehacer en la dirección de cómo responder a la pregunta de cómo la forclusión del Nombre del Padre nos acecha desde el punto de vista de la extensión y del discurso social. Esto que vemos en nuestra clínica a diario, así como sus operadores en la práctica psicoanalítica durante 120 años, han demostrado su pertinencia. Cómo se ecuaciona y cómo se formaliza esto de un modo tal que nos sirva de guía como hasta ahora nos han servido los textos de Freud y Lacan. Somos llamados a poner en juego, colocados en esta escena justamente, de cómo vamos a responder a esta crisis del lazo social que tiene como fundamento la forclusión del Nombre del Padre, donde hay diversas figuras que atestiguan esta situación. En Brasil es así, porque además es un problema a nivel planetario, no es un problema de Brasil y Argentina solamente. Debo decir que yo he dado seminarios en otros países, en Italia, en Francia, en México y entonces tengo una perspectiva vivencial de cómo las cosas en el caso de la clínica de la psicopatología nos afectan.

Una cosa que no puedo y no debo olvidar, es que yo me formé en la Universidad de Buenos Aires, y que cada vez que dicto un seminario, una conferencia o lo que fuere, no dejo de percibir la sombra que todavía aflora.

En el Centro Dra. Lydia Coriat de Porto Alegre, tuvimos acceso a orientar un grupo importante de la Asociación de Padres de Niños Especiales. Como nuestra tradición se multiplicó en diversas ciuda-

des que tienen muchos colegas en el campo de la interdisciplina - el psicoanálisis, la fonoaudiología, la fisioterapia, la psicopedagogía, la estimulación temprana- o sea en todos los campos que la clínica de niños pequeños demanda, sobretudo en niños que están en alto riesgo o niños que padecen situaciones límites.

De ese trabajo surgió un pequeño grupo, éramos cuatro en principio en el año 1998, convocados por una joven profesional del Ministerio de Salud, en ese momento estaba en el gobierno Fernando Cardoso. Fue un momento de inicio del neoliberalismo, pero sin tintes fascistas como era acá. Y ésta pediatra tuvo la inspiración de percibir -como nosotros percibíamos también en ese grupo de cuatro que trabajábamos en la ciudad de San Pablo- que no había políticas de prevención en el campo de la salud mental para niños pequeños. No existían, simplemente no existían en todo Brasil a no ser por iniciativa individual de algún colega. Se comenzó a trabajar en la formación de los Centros de Atención Psicosocial Infantil, que inicialmente sumaban aproximadamente 300, hoy son 2400, que lamentablemente están siendo cerrados por el gobierno actual.

-Dra. Gloria Bereciartúa: Igual aquí, eso es lo que está sucediendo en el Hospital Posadas.

- Dr. Alfredo Jerusalinsky: Sí, tengo noticias de aquí, no por lo que se publica en los medios de allá, porque no se publica ni una letra, como de allá no se publica ni una letra aquí, sino por lo que vemos en las redes sociales que por suerte nos informan.

“El psicoanálisis produce un saber, también en la práctica clínica, y producto de esa experiencia surgen los operadores”

No habiendo entonces una política pública, comenzamos a preguntarnos sobre qué podíamos hacer para introducir cierto cambio en la política mayor, sea en las políticas pediátricas obligatorias, aunque debo decir que la mitad de los niños brasileros no la reciben. En Brasil nacen tres millones de niños por año, a grosso modo dependiendo del año, lo menciono para que se tenga una idea de las dimensiones del problema. En el año 2006 lo que era la Tarjeta de Vacunación – durante el gobierno de Lula, que cambiaba las relaciones de fuerza enteramente a nuestro favor-con la ayuda de la

Sociedad de Pediatría, logramos que se transforme en la “*Cartilha de Saúde da Criança*”, lo que sería la libreta del niño. Se trata de una especie de libreta de ciudadanía, no es un documento con número, pero sí con la identidad del niño y con una serie de seguimientos madurativos, que están del lado de lo orgánico. Aunque parezca mentira esto en Brasil no se practicaba hasta el año 2006. Del año 2006 al año 2016 se editaron quince millones de ejemplares, pero nacieron treinta millones de niños, quiere decir que quince millones nunca la vieron. Por esto tuvimos un debate, muy pero muy encarnizado en una reunión con la Sociedad de Pediatría, en el gobierno actual. Fueron dos días de arrancarse los cabellos, aunque yo no tenía mucho para ese tiempo.

-Dra. Gloria Bereciartúa: ¿Con qué resultado?

- Dr. Alfredo Jerusalinsky: Negativo, pero a pesar de eso, no nos rendimos. Decía que en el año 1999, nos reunimos y pudimos construir un protocolo de Detección Temprana de Riesgos para el Desarrollo Psíquico. Claro, surgían discusiones de si esto era psicoanálisis o no, por eso digo, justo vino a encajar en la cuestión que se estaba discutiendo. El psicoanálisis produce un saber, también en la práctica clínica, y producto de esa experiencia surgen los operadores. Esos operadores son universales, no en cuanto que son innatos o estructurales previos, sino que son los modos en que hasta ahora, respondemos en el campo de la psicopatología a la tentativa de ubicar a ese sujeto en el campo del deseo.

Entonces decidimos hacer una investigación, pedimos financiamiento a una institución que sería la correspondiente al CONICET de aquí y a la Fundación de la Universidad de San Pablo y al Ministerio de Salud, en un momento políticamente propicio. En

10 años de trabajo, como coordinador y director científico de esa investigación, he ganado 4269 reales, lo digo porque algunos nos acusan de habernos vueltos ricos con todo eso. Es la patraña de siempre, cuando uno invierte en lo que no produce lucro, les duele mucho más. Bien, y ahí construí el Indicador de Riesgo Psíquico para el Desarrollo Infantil, porque después de la evaluación del piecito, la evaluación postural, madurativa del primer año de vida, en fin, eran todos instrumentos que ya estaban en uso y que han sido los únicos usados en la práctica pediátrica. Entonces, digamos que en el plano orgánico estaba cubierto, no

así en lo psíquico, es por eso que decidimos construir este instrumento.

Fue una investigación que se llevó adelante en 10 ciudades capitales de Brasil, en 11 centros hospitalarios públicos, con una muestra inicial de 1300 niños, seguidos durante 4 años, y esto permitió la construcción del instrumento validado por el CONICET y validado por el Ministerio de Salud. Esa investigación fue realizada por 250 investigadores a lo largo de todo el territorio de Brasil. En ese grupo participaron 92 pediatras y 40 psicoanalistas, se trata de una investigación validada, que ha sido publicada y está disponible para todos ustedes.

Los instrumentos tienen particularidades metodológicas, voy a mencionar algunas. Una es que van a buscar la enfermedad, tiene 23 unidades de autismo y bastan 6 concomitantes para que el diagnóstico se precipite y esos son simplemente comportamientos tipo: el niño se sube a la silla; todos los chicos que yo conozco, especialmente que andan bien, se suben a la silla, por la sencilla razón de que la silla -miren que paradójica, *sencilla* en portugués quiere decir *sin silla*- les decía que, por la sencilla razón de que quieren estar a la altura de su ideal. El ideal de los padres es bastante más alto que la altura de ellos, entonces, intentar subirse forma parte de su juego. En la elaboración de suposición de pobreza de su real, la pobreza de su real invade y coloca límites a lo simbólico, por lo tanto que los chicos creen obsesivamente sistemas imaginarios de compensación, es normal. Bueno, van a buscar datos que los toman como significantes en sí, o sea son autónomos; ya subirse a la silla no quiere decir subirse a la silla, porque hay que preguntarse qué quería, y si se subió porque quería robarle los caramelos al hermanito que estaban ahí arriba, no quiere decir patología. Por eso digo que es autónomo, van a descargar sus propias significaciones, no hay que interrogarlo para nada. La discusión con comportamentalistas y conductistas que dicen: "*Sí, pero ustedes no tienen en cuenta el comportamiento*". ¿Y de dónde sacaron ustedes eso? Nosotros tenemos en cuenta el comportamiento. Para nosotros, que los chicos se comporten como lo hacen tiene un valor, sólo que para nosotros cada comportamiento es polisémico y por lo tanto tenemos que preguntarnos qué semiótica está instalada para ese niño. La pregunta por la semiótica para cada niño es porque, justamente, como la entrada a un lenguaje es trabajosa, porque no nacemos con él, entonces tenemos que permitir, más aún, crear las condiciones

para que el chico se comporte como le venga bien, como le salga. Es ahí donde la transferencia tiene alguna chance de instalarse.

Nosotros sabemos bien que en un protocolo no hay transferencia, y que la condición de la práctica analítica es la puesta en acto de la transferencia, por lo tanto estamos hablando de la aplicación del psicoanálisis, no estamos hablando del acto analítico. Lo aclaro porque hay colegas que nos discuten sobre esto diciendo: *¿Dónde está la transferencia?* Nuestra transferencia está en relación al Otro del discurso, es decir, es demostrable al modo en que el Otro se manifiesta; nosotros somos capaces de producir una forma de verdad, que produce una forma de comprender y de entender aquello que está en riesgo y saber por cuál camino intervenir. También sabemos que, si esto no ocurre en un determinado tiempo, los niños que llegan muy tarde, en el sentido que la neuroplasticidad de las neuronas ha revelado la importancia que tienen los dos primeros años de vida. En la nuestra clínica pensamos en esos cambios y por eso construimos un instrumento, que no nos gusta llamar protocolo, pero lo pongo en juego a ése significativo para que podamos disertar sobre él. Nosotros, en lugar de ir a buscar la enfermedad, vamos a buscar los operadores necesarios para que se constituya un sujeto, porque cuando ello no ocurre, el sujeto trastabilla o se patologiza o se torna imposible de ser constituido, y esto nos permite analizar la situación de los bebés antes del tercer año de vida.

Nosotros en esta investigación construimos un instrumento que consta de 31 indicadores de la relación madre-hijo. En la relación madre-hijo Lacan, a partir de Freud, nos ha enseñado y la clínica ha verificado, que hay cuatro categorías de intervención necesarias desde el punto de vista parental. Digo parental, porque no sólo se trata de la función materna, sino también de la función paterna. Éstas permiten suponer un sujeto ahí donde no lo hay, porque cuando el niño nace no lo hay, y es necesario suponer un sujeto aunque no lo haya para que se establezcan los encadenamientos necesarios para que el sujeto surja. Lacan insiste en esto en el Seminario VI, sobre la interpretación del deseo. Digo para aquellos que están más iniciados en los devenires lacanianos; dicho de un modo más sencillo, ¿qué es la inversión de la demanda? Nosotros la conocemos y la practicamos a diario, como cuando me dijiste hace un rato en el pasillo: *¿quieres tomar un café?*. Yo estaba seguro que la que quería tomar un café eras vos y, como yo soy muy gentil, te respondí: *estoy loco de ga-*

nas. Eso lo hacemos a diario. Yo llego a casa y mi señora está en chinelas con el batón, recién salida del baño, y yo le digo *¿no tenés ganas de ir al cine?* Y ella, que me ama mucho como corresponde, me dice: *¡estaba pensando exactamente lo mismo!* Es una mentirosa, pero yo adoro sus mentiras. Justamente ésa es la inversión de la demanda, porque ella me dice que sí, legítima que nos falte ése objeto que es el otro. Entonces, eso hace que deseemos el deseo del Otro. En esta inversión, las madres sin darse cuenta son maestras en hacerlo, llegan a casa y el bebito está pataleando en la cuna y ellas dicen *¡¡¡ahhh está contento porque su mamita llegó!!!* y esto crea una estructura en la que el sujeto corta su deseo ligado al deseo del Otro, o sea, organiza su función para que atravesase el campo del deseo. Tenemos entonces la suposición del sujeto, tenemos la instalación de la demanda invertida y la alternancia. Nosotros sabemos que el significante sólo cabe cuando hay una hiancia, cuando el objeto cayó, es necesario que la madre se deje caer como objeto para que ahí quepa el llamado y no sea simplemente un grito. Esta operación es fundamental.

Estas cuatro categorías nos permiten organizar los indicadores, esto siempre está en juego, porque si no lo está, a los 4 años va a aparecer un número significativo de niños que presentaron riesgo, formaciones psicopatológicas que también son detectadas por el AV3, la variación psicoanalítica. Los otros son de ausencia. O sea, cuando falta la función, el niño está en riesgo.

Nosotros no vamos a buscar enfermedad, vamos a buscar la presencia de los indicadores necesarios, porque si uno va a buscar enfermedad lo más probable es que la encuentre, sobre todo si los indicadores son unívocos.

-Dra. Gloria Bereciartúa: Siguiendo con este tema, qué pregunta deberíamos hacer quienes desde distintas disciplinas interferimos en la clínica de niños

- Dr. Alfredo Jerusalinsky: Bueno, este relato, si me permitís, termina con la diseminación de este instrumento, no hay otro que esté inspirado en el psicoanálisis. Aunque no constituye el acto analítico, el acto analítico viene después; si hay riesgos, entonces hay que interrogarse y hacer derivaciones, y hemos formado en diversos lugares equipos de estimulación temprana e intervención psicoanalítica temprana, conformados como equipos interdisciplinarios. A pesar de la resistencia de los equipos técnicos del gobierno, esto marcha y está

instalado.

-Dra. Gloria Bereciartúa: Bueno, como es una entrevista camuflada, porque habla en realidad de su generosidad...

- Dr. Alfredo Jerusalinsky: En realidad yo quería decirles con esto que toda ésta producción fue la forma de demostrar mi gratitud a Brasil.

-Dra. Gloria Bereciartúa: Amerita también que quien quiera pueda hacer una pregunta.

- Público: Quería preguntar si vos tenías alguna idea sobre el aumento estadístico del autismo en la infancia. Pregunto porque vos hablas de la incidencia de la forclusión del Nombre del Padre y también me gustaría, si es posible, avanzar sobre lo que empezamos a discutir en los paneles de ayer, entre autismo y psicosis en la infancia.

- Dr. Alfredo Jerusalinsky: El número, según la OMS que ha tomado el número americano, es de 1 niño cada 68, lo que es un absurdo porque en los últimos 10 años eso ha crecido vertiginosamente, de un niño pasó a casi 3 de 68. Es verdad que seguramente la proporción de niños que padecen autismo debe haber aumentado, hay condiciones psicosociales e ideológicas que favorecen eso. No me voy a extender en ese punto, pero yo en algunas publicaciones con respecto a este tema lo he llamado la legislación del deseo paterno, justamente por el hecho de que la legislación fálica está configurada actualmente, siendo que hoy en día las madres y mujeres están más distantes que nunca, en el sentido que no hay una fusión o una sintonía. Por ejemplo, en Brasil en los últimos 10 años -del 2006 al 2016- la matrícula en jardines maternos creció 150%, entonces muchos colegas míos, en discusiones bastante acaloradas, me preguntan porque me fijo en eso, porque al final eso quiere decir que tenemos más recursos, las madres tienen más recursos, más libertades. Frente a esto respondo que todo eso está bien, porque además no estoy ni a favor ni en contra, pero lo que tenemos que preguntarnos es qué consecuencias, qué efectos tiene esto, porque no es sin consecuencias. Si nosotros estamos en el campo clínico, corresponde preguntarnos.

Tuve una experiencia con una mamá muy rica con un niño autista de dos años y medio, ella me decía: *“pero yo le he contratado las mejores psicopedagogas para que lo atiendan, y le aseguro que son personas académicamente muy bien formadas”*, y entonces me pregunta *“¿por qué él es autista?”* mi respuesta fue la siguiente: *“mire, yo no sé porque es autista todavía, pero dígame, ¿qué es lo que*

usted desea que sea su hijo cuando sea grande”? y ella responde: “que sea feliz y que sea médico como yo y que encuentre una mujer que lo ame”. Entonces le pregunté: “y a usted le va a gustar tener nietos?”. De inmediato respondió: “sí, seguro, tres me parece un buen número”. Finalmente le dije: “Bueno y ahora dígame, la que lo cuida en el jardín maternal, qué desea que sea su hijo cuando sea grande?” Ahí terminé la entrevista con esa mujer; o sea, es la construcción del deseo, como lo plantea Alejandro Sánchez en su libro *La Ética de deseo*.

Continuando con la respuesta, el número de autismo creció en estos años, pero lo que aumentó es el hecho de que, por ejemplo, el Síndrome de Asperger y las psicosis infantiles se disolvieron, quedaron como trastorno invasivo. Por ejemplo, en Estados Unidos los estudiantes de psiquiatría y psicología de la Universidad de Yale hicieron una investigación muy interesante con respecto a esto. Tomaron las matrículas en las Escuelas Especiales de los niños matriculados como psicóticos y los niños matriculados como normales en la década del 70; hicieron la suma entre los normales, los psicóticos y los autistas, y eso dio un número. Veinte años después -en la década del 90- ese mismo grupo, dio el mismo número. Lo que quiero decir es que lo que salió de un lado apareció en el otro. Por ejemplo en el DSM 5 el Síndrome de Asperger se disuelve como categoría y entra dentro del Trastorno del Espectro Autista (TEA). Son las maniobras que tienen que ver con un criterio burocrático de administración corporativa, más que de cuestiones del campo de la salud. En el campo psicoanalítico tenemos la confrontación de cuánto hay de sujeto en el autismo, y esto justamente entra en colisión con la cuestión de la forclusión del Nombre del Padre y las psicosis infantiles.

-Dra. Gloria Bereciartúa: En relación a lo que había planteado Héctor Yankelevich sobre el tema del discurso capitalista, donde ustedes intervinieron también, tal vez quedó pendiente algo para decir y querés plantearlo ahora.

- Dr. Alfredo Jerusalinsky: Dejame que aclare esto con respecto al ejemplo anterior; lo que quiero decir es que si nosotros queremos intervenir en el discurso, vamos a tener que intervenir en la política pública. Retomando el Congreso de Freud en Budapest de 1919, él mismo plantea que sería bueno ver al psicoanálisis metido en los hospita-

les al servicio de la población y no solamente en los consultorios privados y para eso vamos a tener que pagar el precio de no mantener al psicoanálisis en su pureza originaria. Porque tenemos que responder a cuestiones que no están formuladas en la demanda que le compete al psicoanálisis. El psicoanálisis es el único discurso que no debe

“Lo que quiero decir es que, si nosotros queremos intervenir en el discurso, vamos a tener que intervenir en la política pública”

decir absolutamente nada para poder escuchar al otro. No es que tenga que callarse siempre, pero quiero decir que para comenzar una conversación tenemos que escuchar lo que el discurso trae. Karl Popper confiesa, desde el discurso positivista, en el libro *La metodología de la investigación científica*: “nosotros, los científicos, tenemos que reconocer que la verdad toda no la podemos aprender, porque por más cisnes blancos que veamos, no podemos concluir que todos los cisnes son blancos”. Por suerte, tenemos un amortiguador, y ese amortiguador se llama estadística. Las estadísticas acolchonan las relaciones con la verdad, es una confesión cínica, yo la verdad la voy a disfrazar con la estadística. Bien, del otro lado, nosotros los psicoanalistas sabemos por la teoría que no podemos capturar la verdad toda. Si nosotros vamos a pretender eso, no vamos a poder intervenir en el discurso, porque el discurso no va a venir a nuestro diván; nosotros vamos a tener que ir a buscarlo, y es ahí donde la política y el psicoanálisis tienen que encontrar los modos de entretejer los conceptos.

- Dra. Elsa Coriat: La verdad es que yo tengo que decir que Alfredo Jerusalinsky es parte de mi historia y creo que no exagero.

- Dr. Alfredo Jerusalinsky: ¡¡Sin dudas!!!

- Dra. Elsa Coriat: Entonces, lo que tengo para aportar sobre su historia personal que nos compartió en el principio de este encuentro, es que hay un punto singular; de los 41 años, la mitad de ese tiempo, fueron de estar Alfredo en Brasil. Porque, cuando en el '80 fallece la Dra. Lydia Coriat, ella lo había nombrado como su heredero, pero yo recalco que lo elegimos como director. Ahora, elegimos como director a alguien que vivía en el extranjero y que siguió en el extranjero pero, en ese momento quedamos con Alfredo que iba a venir una semana por mes a trabajar en lo que dimos

en llamar el Centro Dra. Lydia Coriat. Eso se mantuvo durante 20 años, hasta el momento en que, un detalle más del capitalismo, hizo que eso fuera imposible, y nos cambió la vida en equipo, porque a partir de ahí sólo pudimos traer a Alfredo tres veces por año.

Ahora, de todas formas, esta charla me permite preguntarle a Alfredo, estando tan instalado en Brasil, ¿qué fue lo que hizo que mantuviera esta continuidad con Buenos Aires hasta hoy?

- Dr. Alfredo Jerusalinsky: En primer lugar, yo nací en el barrio de Boedo, ese es el aspecto más imaginario. La continuidad simbólica de una obra para la infancia, eso tiene otro peso.

-Dra. Gloria Bereciartúa: La verdad que les decía que aparte de un gusto, ha sido un honor, un placer desde su generosidad, tomando esta cuestión de ciudades hermanadas, no me queda más que agradecer a los organizadores de este Segundo Congreso Internacional de Psicoanálisis, en la Facultad de Psicología de Rosario y a la gente del Centro Lydia Coriat.

- Dr. Alfredo Jerusalinsky: Yo les agradezco inmensamente la presencia de Uds., porque este encuentro es garantía de que esto continúa.



ARTÍCULOS



Políticas de la subjetividad, ¿con quién habla el psicoanálisis hoy?¹

*Politics of subjectivity, with whom does
psychoanalysis speak today?*

FECHA DE RECEPCIÓN: 12/11/2018. FECHA DE ACEPTACIÓN: 22/12/2018.

CÓMO CITAR: Kohan, A. "Políticas de la subjetividad, ¿con quién habla el psicoanálisis hoy?"

Revista Crítica Año III N° V, pp. 12-19.

Dra. Alexandra Kohan

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

ISSN: 2525-0752 

>Ver en Web

RESUMEN

A partir del argumento del II Congreso Internacional de Psicoanálisis "El psicoanálisis interpelado: ¿una política de la resistencia o una práctica de la diferencia?", realizado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, los días 27, 28 y 29 de Septiembre del corriente año, intentaremos precisar qué interlocución produce, como gesto político, el psicoanálisis. Para ello pasaremos por la relación entre psicoanálisis y saber; entre psicoanálisis e institución y entre psicoanálisis y poder.

PALABRAS CLAVE: Psicoanálisis – Institución – Saber – Poder.

ABSTRACT

From the argument of the II International Congress of Psychoanalysis "Interpellated psychoanalysis: a policy of resistance or a practice of difference?", held at the Faculty of Psychology of the National University of Rosario, on 27, 28 and 29 September of this year, we will try to specify what dialogue produces, as a political gesture, psychoanalysis. For this we will go through the relationship between psychoanalysis and knowledge; between psychoanalysis and institution and between psychoanalysis and power.

KEYWORDS: Psychoanalysis – Institution - Knowledge - Power.

¹ Texto leído en el II Congreso Internacional de Psicoanálisis "El psicoanálisis interpelado: ¿una política de la resistencia o una práctica de la diferencia?", realizado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, los días 27, 28 y 29 de septiembre del corriente año.

*Y, ya se sabe, un dogma es dogma porque
está prohibido leerlo.*

Juan B. Ritvo

Lo que me salva de la enseñanza es al acto.

Jacques Lacan

I. El saber² del psicoanalista

Es común que para un congreso, por cuestiones de organización, el título llegue antes del escrito cuando lo habitual, para mí, es que el título sea aquello que se precipita luego de la escritura. De este modo, no puedo sino intentar leer el título que arrojé al vacío y preguntarme ¿Qué clase de arrogancia me habrá llevado a poner el título de esta intervención? ¿Qué clase de gesto hiperbólico me habrá conducido a él? ¿Cómo es que se me ocurrió juntar en una sola línea tantas cosas imposibles de profundizaren una ponencia como esta? ¿Cómo es que yo podría arrogarme el saber acerca de las políticas, las subjetividades, el psicoanálisis en singular, y delimitar ese interlocutor? No lo sé. Ahora bien, si hay algo de lo que no dudo es de una pregunta que insiste en mí, que me perturba, que me inquieta y me conduce a pensar, cada vez que tomo la palabra, quién toma esa palabra y a quién está dirigida. Porque si de algo estoy convencida es que un psicoanalista no es ni un experto, ni un especialista, ni un sujeto que sabe. Su saber no es acumulable, no es reproducible, no es asible. Ya desde el descubrimiento freudiano y desde la fundación misma del psicoanálisis no se trató del saber del experto, es más: se trató de suspender ese saber para así poder escrutar un cuerpo, el cuerpo de la histeria con el que Freud se encontró, que acontecía como nuevo, ese cuerpo hecho de representaciones y no de anatomía. Ese cuerpo que ignora la anatomía y que, a la vez, hace vacilar, hace fracasar el saber médico-científico. Porque ese cuerpo no es pasible de ser abordado desde el lenguaje de la medicina; es un cuerpo que se resiste a ser reducido a los términos científicos; es un cuerpo que insiste enigmático pero no consiste en un

² La noción de saber es enorme y atraviesa distintos momentos en la enseñanza de Lacan a la vez que distintos estatutos. Juan B. Ritvo hace una distinción precisa y necesaria. *cfr Conjetural* (1991: 75 n4). Agradezco a Julián Doberti la referencia.

Aquí me refiero a ese saber que se pretende anticipado, acumulado, dado, en las antípodas del saber como efecto del decir.

sentido. Como refiere Jean Allouch: “Freud había inventado una práctica inédita en la que ya no era su saber el que guiaba la acción y a la vez, pretendía que ese movimiento se mantuviera fuera del alcance del discurso médico y del de los curas”. Estamos en un Congreso de psicoanálisis, ¿entonces? entonces podríamos juntarnos a hacer silencio. Pero no, algo decimos, algo intentamos decir, una y otra vez, acerca de lo que nos habita y que no cesa de no escribirse: el saber del psicoanalista. Ahora bien, poner a jugar un decir no implica romper necesariamente el silencio pero sí, hacer que cese un ruido. Sin embargo, tampoco podríamos afirmar que se podría saber, antes de tomar la palabra, antes de poner a jugar un decir, de qué se está hablando. Es por eso que no hay manera de tomar la palabra -de cierto modo- como psicoanalistas. Si el saber será un efecto del decir, entonces hablamos como analizantes. Porque, además, como señala Jean Allouch (2014b), “pensado como un acto, el análisis excluye que alguien pueda nunca declarar: «Yo soy psicoanalista», ya que no se lo es por fuera del acto, mientras que en el acto, Lacan lo señaló, «el sujeto no está allí»”. La pregunta que me interesa es, sin embargo, la cosa misma. Porque la pregunta por quién habla, o con quiénes hablamos, me mantiene despierta. No solamente contra quiénes hablamos, en contra de qué nos pronunciamos sino, como señala el fundamento de este congreso: qué alteridad gestionamos, como gesto político, para no quedar ensimismados hablando en un “entre nos” lleno de sobrentendidos, de jerga, de doxa y fórmulas en lacanés. Me interesa muchísimo la formulación del argumento de este congreso: “el psicoanálisis no sólo discute cada vez menos con el pensamiento de la época sino, además, evita cuidadosamente la confrontación de las diferencias que aloja en su seno, política de la mismidad que tiende a abolir el lugar de la interlocución.” ¿Cómo podríamos rechazar lo ajeno y practicar la mismidad ahí donde de lo que se trata una y otra vez, en la práctica del psicoanálisis –y esa práctica no sólo se produce en el consultorio-, es de lo que Jean Allouch (2014) ubica en la serie de fragilidades del análisis: la relación del psicoanalista con lo diverso? Esa relación frágil con lo diverso implica abstenerse de cualquier identificación, desde nosográfica hasta identitaria. Es decir, resistirse a un saber sobre el otro que termine precipitando un saber sobre la otredad y, en ese punto, reducirla a mismidad. Esto no será tarea fácil e, incluso, puede ser imposible. Pero se trata de resistirse, cada vez, a saber. Se trata de sostenerse frágilmente en los intersti-

cios del lenguaje que sólo puede producir un saber disperso y fragmentario.

II. Psicoanálisis e Institución

No hay “el psicoanálisis”, ni hay un psicoanalista igual a otro y, en el mejor de los casos, igual a *sí mismo*. Es más: convendría que, como analista, nadie fuera como sí mismo. Así que ¿con quién habla el psicoanálisis hoy? En todo caso reformularía la pregunta en ¿quién habla en nombre del psicoanálisis? ¿Cuáles son los lugares de enunciación desde los que se toma la palabra? El psicoanálisis no necesita que hablemos por él. Nos vemos conducidos, entonces, a formular la pregunta por la relación entre psicoanálisis e Institución que, si bien no es nueva, no por ello, deja de actualizarse. Llamaremos Institución, con *Conjetural* (1983), “a la consagración de un sentido que excluye las diferencias que el estilo instituye.” Es decir, de qué modo resistir a la institución del sentido, a su sacralización. La cuestión de la transmisión de las enseñanzas del psicoanálisis resulta insoslayable y, por qué no, incómoda ya que se trata de una transmisión sostenida en un decir que ha dejado caer la referencia a cualquier universal, posibilitando la emergencia de un lector que no es dado anticipadamente y una lectura como acontecimiento, en las antípodas del poder de la fascinación y del adormecimiento que producen los saberes sedimentados. La *doxa* apunta a un universal dogmático que vela porque las relaciones entre el poder y el saber se mantengan inocuas; que vela porque lo que es un artefacto de la ideología, pase por natural; que vela porque el saber, el sentido y la verdad instituidos, muchas veces de manera violenta, aparezcan como dados, como naturales y privados de historia. De este modo el problema pasa a ser si esa cristalización como *doxa* que acecha a todo discurso no lo hace también con el de Lacan a pesar de sus prevenciones al respecto. Porque “a pesar de un horizonte que es el del concepto y el matema, las proposiciones de Lacan no pueden separarse del o mejor aún de los contextos en que fueron dichas. Sus enunciados no se prestan a ser aislados de su enunciación. Lo mismo sucede con Freud, como con cualquier otro analista. La razón de ello es el estatuto analítico del saber”, como nos recuerda Allouch (2015:25). Cuando el 7 de noviembre de 1955 Lacan propone su consigna: “retorno a Freud”, comienza a desestabilizar un saber que había sido sedimentado, aplanado y vaciado por la Institución psicoanalítica (que bien

podría incluirse entre las instituciones sostenidas en lo que Judith Butler (2005) llama “semántica hegemónica”). Instituciones que sostienen y se sostienen en discursos pretendidamente transparentes en los que las relaciones entre la lengua y el servilismo quedan veladas. El retorno a Freud implica que Lacan lleva a cabo una política de lectura y de transmisión de una enseñanza que se sostiene en una resistencia a la verdad establecida, al poder de las Instituciones, al imperio de un sentido hegemónico. Este imperio de un sentido hegemónico no se trata de otra cosa que del gesto que señala Carlos Kuri (1995): “los que bajo cruzadas institucionales, con el gesto interminable del aprendizaje, llevan adelante una interminable cantidad de arreglos y simplificaciones para obtener por resultado un Lacan sin fisura”. El retorno a Freud es, lejos de cualquier retorno nostálgico, lejos de cualquier recuperación de la palabra freudiana para elevarla al estatuto de dogma, lejos de cualquier pretensión de erigir una autoridad, una operación de lectura. Y, como operación de lectura es, a la vez, un gesto político que, asimismo, define una política de sujeto. Dice Lacan: “el fin de mi enseñanza, pues bien, sería hacer psicoanalistas a la altura de esa función que se llama sujeto, porque se verifica que sólo a partir de este punto de vista se comprende de qué se trata en el psicoanálisis”. (2007: 61). Es en esa pista, en este tono, que está jugado el horizonte sobre el que se proyectará su enseñanza. Porque Lacan se ubica en una posición que, lejos de apoyarse en un saber, se apoya en un no saber que abre hacia la sorpresa, hacia la ocurrencia. Su posición en la enseñanza es entonces la del analizante: de este modo, dislocándose a sí mismo, es que produce incomodidad y sorpresa. Y, “lo que uno cree haber recogido de Lacan con respeto a cierto saber queda entonces socavado” (Allouch, 2018:14) No obstante, existen posiciones políticas que reniegan de lo que intentan transmitir. No dejan de hablar de singularidad, del caso por caso, de la responsabilidad subjetiva, de la ética del deseo: en definitiva, de una cantidad de lugares comunes de los que se sirven como impostura. Y el psicoanálisis, que implica una praxis que cuestiona los lugares de poder, que hace vacilar las certezas, que sacude las cristalizaciones de sentido y que puede tener como efecto cierta desalienación de lugares de dominación, se transforma, vía esta política, en un cúmulo de jerga y fórmulas que se repiten mánticamente tranquilizando y aquietando a aquel que sabe repetirlos. Y una jerga no es inocua: una jerga sistematiza lo que no puede sistematizarse, degrada la condición

subversiva del psicoanálisis y, en consecuencia, trastoca prácticas.

III. ¿Con quién habla el psicoanálisis hoy?

Se trata, no de tolerar la diferencia, sino de producirla. Y desde allí construir una interlocución con los discursos de una época en la que un movimiento de masas, como lo es el feminismo, interpela nuestros cuerpos. Esa interlocución es, en sí misma, una decisión política. ¿A qué me refiero? Existen algunos psicoanalistas dispuestos a interpretar cualquier manifestación del feminismo desde un gesto ninguneador; otros que no dudan en subirse a la ola verde y aprovechar la oportunidad. Pero también existe, desde cierto feminismo, una resistencia a tener como interlocutor al psicoanálisis por considerarlo, *naturalmente*, patriarcal y heteronormativo. Fantasmas de un lado, fantasmas del otro y, en el medio, oportunistas. Ahora bien, si se trata de construir una interlocución, incluso al interior del psicoanálisis mismo, la práctica del escrache me resulta exactamente lo opuesto a cualquier instancia de interlocución. No es sino anular al otro, silenciarlo, en lugar de discutir sus ideas. El escrache es, hasta donde sé, una práctica para señalar genocidas disimulados. Dirigirla contra psicoanalistas por las posiciones que asumen es arrasar con cualquier posibilidad de admitir la diferencia y producir una interlocución.

Pero así como no hay un psicoanálisis en singular, no hay un feminismo único. Como bien señala Florencia Angilletta, “el feminismo no existe. Su historia es la de cada feminismo inscripto en un específico momento histórico en el que se piensa el problema de la «mujer» y de su lucha en esas coordenadas”. Se tratará, entonces, “de discutir de qué hablamos cuando hablamos de feminismo, sin destruirlo ni sacralizarlo” (2017: 24). Efectivamente,

referirse a los feminismos en plural no es un simple cliché lingüístico. Ayuda a mostrarlo como un mosaico de múltiples consensos pero también de tensiones, ambigüedades, o deseos a veces contradictorios y luchas por el poder. Si no incluyera litigios, no podría existir como espacio político. Es falsa esa representación del feminismo como un lugar de total acuerdo y armonía teñida de rosa. ¿Qué pasa entonces con su imagen institucional que se vuelve *mainstream*? (Angilletta, 33).

Porque más allá del movimiento masivo, hay posiciones políticas y de sujeto al interior del movimiento que distan mucho entre sí. Entiendo que pueden existir espacios de conjunción que se sostengan en un intento de interrogación de lugares que se presentan sólidamente abigarrados. Me interesa cuestionar los moralismos, los del psicoanálisis y los del feminismo. La erótica de una época no está por fuera de los imperativos. ¿De qué modo se goza, qué es salud y qué enfermedad?, ¿qué *pathos* pretende extirparse?, ¿qué es un cuerpo?, ¿de quién es ese cuerpo?, ¿de qué modo juega la política en nuestros cuerpos?, ¿cuáles son los hiatos entre el amor, el deseo, el goce? ¿De qué modo cualquier pretensión de definición por el lado del ser vela y detiene la posibilidad de pensar lo que ahí está jugado? Tales son algunos de los interrogantes que me interesan y que tocan esa conjunción. Porque, sigue Angilletta, “nunca, como en los últimos cien años, las formas de trabajar, amar y tener hijos han atravesado transfor-

“Definirse por el lado del ser no es más que un modo de tranquilizarse frente a la inquietud de lo enigmático”

maciones tan vertiginosas” (25). Si entendemos el ser como una especie de palimpsesto, una condensación de sentidos, un coagulado de múltiples cuestiones que, si bien no pueden asirse, quedarían diluidas en la pretensión de una definición. Definirse por el lado del ser no es más que un modo de tranquilizarse frente a la inquietud de lo enigmático. Ese enigma, que es el enigma sobre el sexo, es un enigma que no por indescifrable deba ser corrido a un lado. Todas esas cuestiones pueden pensarse en relación a un espacio de interlocución que pueda construirse desde cierto psicoanálisis. El feminismo, al igual que el psicoanálisis, corre el riesgo de institucionalizarse y construir, también, “una normativización de la feminidad que a veces impide leer otras formas de ser mujer y hacer política” (Angilletta, 33).

Si corremos lo más evidente y lo más estri-dente –femicidios, violencia doméstica, trata de personas, desigualdad salarial, restricción del acceso a las mujeres a ciertas funciones, aborto ilegal, etc-, hay una cantidad de gestos mucho más sutiles y mucho más silenciosos que irían en contra de los intereses de las mujeres y que, muchas veces, parten aun de algunas mujeres. Me refiero, por ejemplo, a la esencialización de la mujer

como pasiva, como víctima y como impotente; es decir: a su sacralización. Del mismo modo, noto cierta insistencia en la esencialización de la figura de la madre, de su sacralización, de su elevación casi al lugar de tabú, lo que impide pensar, por ejemplo, esa forma de violencia, de sometimiento y de sojuzgamiento de la que evidentemente aún no estamos dispuestos a hablar. Me refiero a la violencia que ejercen las madres sobre sus hijos. Es algo que me preocupa sobremanera: el modo en que los niños quedan como objeto de la violencia de las madres. No me refiero solamente a la violencia física o verbal (naturalizada y admitida socialmente), sino a esa violencia que se cuele, por ejemplo, en cómo son usados los hijos por las madres en su “venganza” con respecto a un hom-

“Toda forma de asir y de definir la sexualidad es una construcción, es un artificio. No hay naturalidad en el sexo”

bre, por mencionar un caso clásico. O el modo en que una madre mira, opina e incide en el cuerpo de su hija mujer. Pero también se esencializa a la madre cuando no se discute con quién se quedan los niños en una separación. Es “dado y natural” –y el paradigma de lo natural es en sí mismo una forma de violencia- que se quedan con la madre. Entiendo que hoy en día cambiaron un poco las leyes del código civil y de lo que se llama “derecho de familia”, pero ahí hay mucho machismo todavía: ese que sostiene al padre en el lugar de macho proveedor y a la madre en el lugar de cuidadora. Sabemos que hay muchas mujeres que se dicen feministas pero que sostienen este paradigma a ultranza. Con estos ejemplos someros puede verse el modo en que el hombre también es víctima del machismo, no sólo las mujeres. El machismo no es algo que un hombre le hace a una mujer. Y pensar eso es fundamental para diluir el binarismo impreciso y algo necio: hombre victimario, activo, machista y potente-mujer víctima, pasiva, feminista, impotente. Dicho esto, “ser feminista” sería también ocuparse de esos gestos sutiles, esos gestos que nos atraviesan mucho más allá de lo que queremos reconocer. Ahí el psicoanálisis como modo de leer lo establecido, como modo de hacer vacilar las certezas, tiene algo para decir. Yo creo que los aportes del psicoanálisis –junto a tantos otros discursos- son fundamentales para pensar los asuntos que nos interesan: violencia, sexualidad, fantasía, actividad, pasividad, sujeto, cuerpo, varón, mujer, género. La potencia del psicoanálisis

está en su forma, es un discurso subversivo, a contrapelo del sentido común, es un discurso que sospecha de los binarismos, de lo dado, de las consistencias y de los lugares comunes. Indaga eso, enseña a indagar eso que no anda y que no andará: la relación del sujeto con el mundo.

En ese sentido, acuerdo con Juan B. Ritvo en lo que plantea en *El silencio femenino* (2017): “Y no, no somos iguales; esa desigualdad yace en la intimidad del erotismo femenino, no en las declaraciones públicas, que pertenecen a otro orden, y que en ese orden son totalmente legítimas” (13). Porque “cuando se niega la masificación del grupo en nombre de la abstracta igualdad, cuando se rechaza algo que, por ser visible, se oculta a través de una renegación colectiva, el dominio aplastante del liderazgo, ciego e imperioso, se impone casi sin obstáculos; cuando se niega la diferencia de los sexos y se confunden el erotismo de la política con la política del erotismo, entonces se multiplica el resentimiento”. (20). Se trata, entonces, de mantener la diversidad en torno a los cuerpos, al erotismo, al amor. Y no sólo en relación a las diferencias de géneros sino en todo lo que a sexualidad y preferencias se refiere. Meterse con la sexualidad del otro, con su cuerpo, es de una violencia extrema –lo sabemos no sólo por Foucault-. Es fácil admitir la diversidad de lo que ya estipulamos previamente como lo diverso, pero a veces noto que no se tolera la verdadera otredad, la diversidad más extrema: aquella que es diversidad respecto de lo que uno piensa, admite, entiende y acepta. Hablo de la tendencia a la patologización de ciertas prácticas. Se admite fácilmente aquello que ya sabemos que es diverso pero se rechazan formas singulares de obtención de placer de los demás. Por ejemplo: se naturaliza que elegir una pareja no abierta, monógama, fiel es una alienación y no es una elección libre pero, en cambio, elegir lo otro de eso sí sería libertad. No se acepta que una mujer elija criar a sus hijos y no desempeñarse en ninguna carrera. Quiero decir, se estipulan muy rápidamente las conductas esperables y, así, se arrasa con la singularidad y con lo diverso. Admitir la diversidad no es tan fácil como suponemos. “Toleramos” –no estoy a gusto con la idea que implica tolerar-

al negro, al puto y al judío porque corresponde, porque es políticamente correcto, pero nos cuesta aceptar al que no disfruta de viajar o al que prefiere la soledad a la sociabilidad o al que prefiere ser fiel. Hablo de preferencias, de gustos, de sin-

al negro, al puto y al judío porque corresponde, porque es políticamente correcto, pero nos cuesta aceptar al que no disfruta de viajar o al que prefiere la soledad a la sociabilidad o al que prefiere ser fiel. Hablo de preferencias, de gustos, de sin-

gularidad en los modos de cada quien de habitar el mundo. Noto que se tiende a levantar el dedito y a moralizar mucho más de lo que lo que estamos dispuestos a advertir. La diversidad es inquietante, es incómoda e incomoda. No se trata de tolerarla sino, más bien, de sostenerla en esa incomodidad, sin diluirla. Incluso diría, la diversidad, la extrañeza que nos habita a nosotros respecto de nosotros mismos. Porque “cuando se niega la diferencia se establece el imperio del padre totémico” (Ritvo, 2017: 20). Toda forma de asir y de definir la sexualidad es una construcción, es un artificio. No hay naturalidad en el sexo. No es heteronormatividad construida versus sexualidad natural. Ese es el nudo que hay que indagar: la idea de que podría haber algo no artificial para nuestra sexualidad, que podría haber una –valga el *oxímoron*– “norma natural”. Esas son las interrogaciones que pude construir a partir del psicoanálisis que, en mi caso, tuvo consecuencias sólo por el análisis. El modo en que el psicoanálisis tocó mi cuerpo, el modo en que me permite pensar, el modo en que me despertó, sólo fue posible por el análisis que, a su vez, es lo que me enseñó a leer.

IV. Psicoanálisis, poder y universidad

De nuestra posición de sujetos somos siempre responsables. Llaman a eso terrorismo donde quieran” [...] “la posición del psicoanalista no deja escapatoria, puesto que excluye la ternura del «alma bella»”.

Jacques Lacan.

Cuando Lacan pone en acto su retorno a Freud, no se priva de decir que se ha regresado, en el psicoanálisis, al principio reaccionario que recubre la dualidad del que sufre y del que cura, con la oposición del que sabe y del que ignora. Y advierte que de ahí a convertirse en *managers* de almas hay un paso porque “el más corruptor de los comforts es el confort intelectual”. (1987:386)

Recientemente se han suscitado una serie de hechos en la facultad de psicología de la Universidad de Buenos Aires que nos ponen a pensar, nuevamente, la relación entre psicoanálisis y poder. Muchos “psicoanalistas” pusieron a rodar un discurso reaccionario y condenatorio de la lucha estudiantil sin disimular un macartismo algo obscuro. Se ha escuchado a no pocos comparar la toma de la facultad con la dictadura. Estos discursos se pronunciaron “en nombre del psicoanálisis”, desde el más radical corporativismo. Quizás,

como señala Juan B. Ritvo, “todas las instituciones del saber contemporáneo tienen prácticas corporativas, en el sentido fascista del vocablo: el que cuestiona las reglas es ignorado y si insiste, es expulsado y queda borrado su historial. Las instituciones del saber practican, sistemáticamente y desconociéndolo, lo que hace todo el mundo: la segregación”. (2018: 24)

No puedo dejar de recordar el modo en que se inició la revista *Conjetural*, en agosto de 1983, donde Jorge Jinkis señalaba: “el llamado lacanismo es una política que no se explicita, una política que se niega como tal, y que incluso obtiene su fuerza de esa disimulación. Para ello no deja de contar con el soporte subjetivo del gesto de la cabeza hacia atrás y el brazo cruzando los ojos, una cierta repugnancia incluso, la política... ¡qué fastidio!” “La disimulación es otra política”, continúa. Porque estos psicoanalistas se manifestaron pretendiendo que sus manifestaciones no eran políticas sino que se hacían en nombre del psicoanálisis. Ese llamado lacanismo no es sino una ideología sostenida en una pretendida neutralidad, en una pretendida anti política, en un rechazo sistemático a la otredad, en un asentarse en lugares de poder y abusar de él. “Hay”, según escribiera recientemente Darío Charaf, (2018)

Lejos de la neutralidad, una posición política inherente al psicoanálisis como disciplina, sin que por ello este se transforme en una “cosmovisión” o un sistema del mundo. Es por ello que la toma de posición política por parte del psicoanalista frente a algunos acontecimientos es para nosotros no sólo inevitable sino necesaria: no tomar posición nos parece contrario a la ética del psicoanálisis, a sus principios y a sus conceptos. No advertir la posición tomada, o reprimirla, nos parece la condición de posibilidad para que ella retorne sintomáticamente. No responder, aunque sólo fuera con un vociferante silencio, no asumir nuestra responsabilidad: he ahí, en nuestro parecer, una desgracia para el psicoanálisis.

En la conferencia *Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones* (1997), Freud recorre “los movimientos de secesión” que se fueron produciendo en la historia del psicoanálisis y es taxativo: “cuando las diferencias de opinión rebasan de cierta medida, no se trata de tolerarlas: lo mejor es separarse y seguir cada quien su camino, en particular si la diferencia teórica” –y yo agregó de posición en relación al poder– “tiene por consecuencia un cambio en la práctica”. Ironiza acerca de la tolerancia, de lo políticamente correcto, de los *broad-minded* (133) “amplios de miras” con las

posiciones adversas al psicoanálisis, y no se priva en sentenciar que se trata de sustentar nuestras propias convicciones. Que la actividad psicoanalítica es difícil y exigente y que no admite ser manejado como “las gafas que uno se pone para leer y se quita cuando va de paseo” (141). Lacan tampoco se privó de leer esas posiciones cuando en *La ética* los llama “maestros tontos” o “tontos de capirote”.

Con ese psicoanálisis, que concibe sujetos infantilizados, dormidos y estúpidos, con esos psicoanalistas cuya política es concebir un sujeto pasible de ser aplastado, agobiado, extrayéndole su singularidad, con esos psicoanalistas que sostienen decires sin consecuencias [porque se llenan la boca hablando de responsabilidad subjetiva pero no se detuvieron ni un segundo a leer las propias posiciones], y que hacen pasar su cinismo por neutralidad, con esos psicoanalistas que se arrojan el saber y hacen uso de su poder, con esos psicoanalistas que conforman una masa y sostienen el mercado del saber, con esos, no tengo nada de qué hablar, ni quiero. Me pasa como a Freud cuando dijo “una conocida sentencia nos exhorta a aprender de nuestros enemigos. Confieso no haberlo conseguido nunca”. (1997:129).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Allouch, J. (2014). Fragilidades del análisis. En *é. l. psychoanalyse, Me cayó el veinte* (págs. 9-20). México: Me cayó el veinte.
- Allouch, J. (junio de 2014b). Réponses à un questionnaire de Ricardo Bianchi. (R. Bianchi, Entrevistador)
- Allouch, J. (2018). *Para acabar con una versión unitaria de la erótica*. Córdoba: Ediciones Literales.
- Angilletta, F. (2017). Feminismos: notas para su historia política. En D. M. Angilletta, *¿El futuro es feminista?* (págs. 23-42). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Butler, J. (2005). Explicación y exculpación. *Punto de vista*, 8-13.
- Charaf, D. (2018). Resistencia del psicoanálisis. *Revista Polvo*, <http://www.polvo.com.ar/2018/09/resistencia-del-psicoanalisis/>.
- Freud, S. (1997). Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. En S. Freud, *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En: Obras Completas* (págs. 126-144). Buenos Aires: Amorrortu.
- Jinkis, J. (1983). Artificio del deseo para conjeturar un estilo. En VVAA, *Conjetural. Revista psicoanalítica. Número 1*. (págs. 9-23). Buenos Aires: Sitio.
- Kuri, C. (1995). *La argumentación incesante*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Lacan, J. (1987). El psicoanálisis y su enseñanza. En J. Lacan, *Escritos I* (págs. 419-440). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987). La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En J. Lacan, *Escritos I* (págs. 384-418). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1991). *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.
- Ritvo, J. B. (2017). *El silencio femenino*. Rosario: Nube Negra.
- Ritvo, J. B. (2018). El imperio de la redundancia: la polémica universidad vs psicoanálisis. *Imago Agenda*, 24-26.

El archivo como estrategia metodológica

An archive as a methodoligal strategy.

FECHA DE RECEPCIÓN: 24/10/2018. FECHA DE ACEPTACIÓN: 14/12/2018.

CÓMO CITAR: Candelero, R. "El archivo como estrategia metodológica".

Revista Crítica Año III N.º V, pp. 20-28.

Dra. Rosanna Candelero.

Universidad Nacional de Rosario (U.N.R.).

ISSN: 2525-0752 

[>Ver en Web](#)

RESUMEN

En el marco de una tesis doctoral la artesanal confección de un archivo es presentada como estrategia de generación-recolección de datos para el análisis. Abrevando en las contribuciones foucaultianas, la autora sostiene que el *oficio de archivista* deviene una novedosa alternativa metodológica para la elaboración y la lectura de la materialidad discursiva. Este singular archivo puede pensarse como una maquinaria del tiempo. Palimpsesto: pérdida y transformación. Rara mezcla de historia y escritura, este *armazón móvil* resultará el fundamento de una praxis abocada a actualizar el paradójal cruce entre lo escrito y lo borrado. De allí su inestimable valor para el psicoanálisis.

PALABRAS CLAVE: Archivo – Escritura - Psicoanálisis.

ABSTRACT

Within the framework of a doctoral thesis, the artisanal design of an archive is shown as a strategy of generation and compilation of data to be analyzed. Looking for inspiration in Foucault's contributions, the author states that the *archivist's trade* becomes an original methodological alternative for the development and reading of the discursive materiality. The archive could be thought as a time-machinery. Palimpsest: loss and transformation. Being a strange mixture of history and writing, this singular *mobile skeleton* shall become the foundation of a praxis aimed at updating the paradoxical crossing between what is written and what is erased. Hence its inestimable value for psychoanalysis.

KEYWORDS: : Archive – Writing - Psychoanalysis.

El archivo foucaultiano

Según el diccionario, el término archivista se aplica a quien almacena, compila, incluso a quien custodia datos o documentos en un archivo; a quien acopia y cataloga en las bibliotecas. Por extensión, se emplea asimismo cuando se ha dado por terminado un expediente o al dejar de ocuparse de él. Suele decirse, por ejemplo: *trabajaremos para que nuestra causa no quede archivada*. Un *archivo* es un conjunto organizado de registros que se guardan manteniendo una unidad, aunque a veces se transforma en un triste y desprolijo *cajón de sastre*.

En cuanto al *archivo foucaultiano*, esa curiosa e imbricada conjunción de *historia* y *escritura* merece una explicación pormenorizada. Es que, en los textos del siempre incisivo Michel Foucault se aloja y ejercita un singular modo de cifrar la historia: el suyo. Un peculiar estilo de historizar sacude e interpela, para así dismantelar la idea de *la historia*. La idea de una tersa y lozana historia de cómputos y calendarios. De una historia sin interrupciones, que tiene en el horizonte, como designio, la capacidad de restituir y transparentar con exactitud los sucesos de otros tiempos. De una historia lineal, sumisa y progrediente que supone flujo y acumulación. De una historia sacra y pulcra.

La copia fiel es, en la letra viva del célebre autor, definitivamente un oxímoron herido de muerte. De hecho se advierte que la discontinua historización foucaultiana, confeccionada con andrajosa estopa, armada con jirones desdeñados, astilla la concepción de un sujeto de la transparencia consciente del pensamiento clásico. Y, pone al desnudo la caprichosa e inviable obstinación de una restauración o tal vez una *resurrección intacta del pasado*. (Farge, 1991). De allí que puede sostenerse que escribir la historia es una operación surcada por la muerte: un encuentro con la muerte, como pregona con acierto Arlette Farge (1991). Una verdadera colisión con lo imposible.

Podría caracterizarse al maestro francés con tan sólo dos palabras: un intelectual audaz. Toda la empresa foucaultiana es un alboroto, y se dirige a liberar la historia del pensamiento de cualquier sujeción a una teleología trascendental. “Pueden los amigos de la Weltanschauung sentirse decepcionados” —comenta—. (Foucault, 2008). Su *arqueología* derroca a la fenomenología histórica con sus *a priori* formales, y deroga las preguntas acerca de la causa y el origen. Se trata de hacer operar una dispersión y un descentramiento que

dispares a quemarropa ante cualquier centro, que conjuren cualquier conceptualización montada en la idea de lo profundo, de lo latente, de lo originario y, desde luego también, de lo oculto o lo secreto.

Para *escribir una historia*, será menester entonces, renunciar a la desmesura. Sólo a despecho de resignar la aspiración de reflejarlo todo, y haciendo necesariamente el duelo por descubrir la verdad oculta o a recobrar lo perdido, será posible construir desde estos restos que operan como rastros, para entonces dar lugar a lo nuevo, a lo inédito. Otra lectura.

En la línea señalada por Michel Foucault, Veyne (2004) habla del brillante escritor como de un *arqueólogo escéptico* para quien todo acontecimiento es singularidad. Se sabe que Foucault fue profesor de *historia de los sistemas del pensamiento* en el Collège de France, y que desde allí, desbarata la presuntuosa idea tradicional de la historia. De una historia que se presume sin tropiezos. Su propuesta, lacera tanto la idea de una continuidad histórica como la de una sujeción trascendental.

La *arqueología foucaultiana*, método para una *genealogía histórica*, toma como dominio de análisis los discursos. Foucault no creía en las verdades generales, y consideraba necesario un trabajo que especifica como *arqueológico*, para tener acceso a cada configuración singular. Llama *discurso* a los cuadros formales de singularización. Desde su perspectiva, los discursos considerados como acontecimientos están ligados por las reglas de las prácticas discursivas.

“El discurso no es la manifestación, majestuosamente desarrollada de un sujeto que piensa, que conoce y que lo dice: es, por el contrario, un conjunto donde pueden determinarse la dispersión del sujeto y su continuidad consigo mismo. Es un espacio de exterioridad donde se despliega una red de ámbitos distintos”. (Foucault, 2008, p. 90)

Foucault nos invita a acompañarlo. Casi que es posible verlo transitando con meticulosidad un extenso itinerario de sinuosos pasajes; maniobrando entusiasmado con inmóviles *huellas* amontonadas en los rincones —como amontona en viento las vetustas hojas que el otoño desecha; por poco petrificadas, un tanto dispersas, mezcladas y camufladas. Escondidas a la vista de todos, y aparentemente, condenadas al olvido—.

Sus gestos de recolección son movimientos lentos, sutiles, pero firmes y perentorios. Hay que leer y releer con incansable insistencia. No se trata

de descubrir, de una vez y para siempre, un tesoro enterrado que se ofrece de entrada como sortija al más listo. Se trata de *indicios* trabajosamente hallados y removidos. Sacudidos con fruición, recopilados y ordenados con gran cuidado, mediante un minucioso trabajo artesanal que las vuelve *significantes*. Labor imprevisible: tarea de *archivista*.

Su obra —si acaso fuese posible hablar de ella— tan esquiva como frecuentada, ha ganado sin dudas, un sitio de privilegio entre las inmortales, sorteando sin embargo a cada paso, el riesgo

“(…) al leer imprimimos una determinada postura al texto y es por eso por lo que está vivo”.

de ser canonizada. Su estructura compleja; su exquisita pluma irreverente, resisten.

Por estos tiempos que la novelista ruso-francesa, Sarraute, no dudaría en llamar: *la era del recelo o la era la desconfianza*. Tiempos en los que impera el feroz mandato de que todo ha de ser definido, delimitado, circunscripto de antemano: diagnosticado y protocolizado, a fin de que nada se escabulla. Foucault le hace un elegante ole a tan inflexible exigencia. En este sentido podría sostenerse que, conspira contra el orden de lo dado y natural. A través de su escritura insolente consigue burlar al estricto control social.

Con acierto e inventiva, Emmanuele (2013) plantea que Foucault se presenta como un *poeta del saber*. Me pregunto, por qué como un *poeta del no-saber*, si como lo recita Roberto Juarroz —uno de los mayores poetas de nuestro suelo— “La poesía tiende hacia lo imposible, mientras nos hace posibles”. El poeta busca lo abierto, y “la poesía puede adoptar las formas más lúcidas y creadoras, como peldaños para acceder a lo real”. (Juarroz, 2005, p. 430).

Por todo ello, y en pos de retomar el rumbo trazado en la *arqueología del saber*, se anota que, desde esta perspectiva habrá que desprenderse una concepción de *discurso* entendido como modo de expresión, —como cuando se habla de la alocución de alguien en particular—, por ejemplo, se hace mención al discurso pronunciado por un mandatario o un militante. Se trata aquí, con Foucault, ni más ni menos que de un *campo de regularidad* para las diversas *posiciones de subjetividad*. En definitiva, del conjunto de todos los enunciados efectivos en su *dispersión de aconte-*

cimientos y en la instancia que le es propia a cada uno (Foucault, 2008).

Uno de sus biógrafos más agudos y consecuentes, Didier Eribon, tomando suficiente distancia de aquellos de que se ocupan del costado escandaloso de la vida del autor, elige el camino de delinear una interesante cartografía de su producción teórica. Tal vez ayude a ubicar algunas coordenadas claves para una aproximación a su *manera de transitar*.

Eribon no construye un héroe, trata de mostrar la geografía de un recorrido con declinaciones, retrocesos, pero también con *legítima rareza*, rayos duraderos, un mirar desde lo bajo para ver en la superficie otras cosas que las que solemos ver por mirar siempre los grandes acontecimientos, leer los grandes y sagrados textos. (Rodrigues de Andrade, 1998, p. 83).

Destaca también al actor político. Ahora bien, “Lo que cierta crítica lineal no ha tolerado es que el Foucault teórico no fuera al mismo tiempo un recetador del quehacer en política” (Rodrigues de Andrade, Germain, M, 1998, p. 83). Pero, ¿cuál es su peculiar manera de hacer política? Al respecto, el mismísimo Foucault, interpelado por Rux Martín en la Universidad de Vermont, en 1982, responde:

Existe un fenómeno social que me perturba mucho. Desde 1960, algunos profesores se están convirtiendo en hombres públicos, con las mismas obligaciones. No quiero ser un profeta y decir: ‘*por favor, siéntense, lo que tengo que decir es muy importante*’. He venido para discutir un trabajo común (Foucault, 1996, p. 146).

El entrevistador, haciendo mención a que en *historia de la sexualidad*, nuestro innovador filósofo se refiere a “la persona que trastoca las leyes establecidas y que de alguna manera anticipa la libertad futura”, le pregunta —con astucia— si considera su propia obra desde alguna perspectiva semejante. A lo que Foucault arguye decidido:

Durante un período más bien largo, la gente me pedía que les dijera lo que iba a suceder y que les diera un programa para el futuro. Sabemos muy bien que, incluso con las mejores intenciones, estos programas se convierten en una herramienta, en un instrumento de opresión. Rousseau, un enamorado de la libertad, fue utilizado durante la revolución francesa para cons-

truir un modelo social de opresión. A Marx le hubiera horrorizado el estalinismo y el leninismo. (Foucault, 1996, p. 147).

Prosigue:

Mi papel —y ésta es una palabra demasiado enfática— consiste en enseñar a la gente que son mucho más libres de lo que se sienten, que la gente acepta como verdad, como evidencia, algunos temas que han sido contruidos durante cierto momento de la historia, y que esa pretendida evidencia puede ser criticada y destruida. Cambiar algo en el espíritu de la gente, ése es el papel del intelectual (Foucault, 1996, p. 147).

Ensayar un modo de leer los conceptos y los temas centrales de su pensamiento deviene por momentos una tarea cíclopea, aunque atractiva. Fascinante tarea, en principio irrealizable, a menos que se acepte la propuesta de intentar una *operación de lectura* intersticial, desgarrada, fragmentaria y, desde luego, provisoria. “El verdadero lector sacude el texto, lo hace vibrar. Una lectura, único amparo para captar el trabajo reticular de los detalles, que es donde operan los conceptos como discurso argumental” (Kuri, 2016, p. 36). Siempre que se trate de una lectura, ésta no podrá ser sino propia. Es que, al leer imprimimos una determinada postura al texto y es por eso por lo que está vivo.

Acerca de la lectura indica Juarroz que, “excede siempre el texto que lee, rompe sus márgenes, y va más lejos”. Se trata entonces de una lectura que a cambio exigirá, la práctica del asombro, un lugar para la invención y por qué no, uno muy, muy especial para la risa. Es que, como lo confiesa el polémico pensador en las primeras trazas del *prefacio de las palabras y las cosas*, libro que surge de un escrito de Borges: *el idioma analítico de John Wilkins*.

De la risa que sacude, al leerlo, todo lo familiar al pensamiento —al nuestro: al que tiene nuestra edad y nuestra geografía—, trastornando todas las superficies ordenadas y todos los planos que ajustan la abundancia de los seres, provocando una nueva vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo Mismo y de lo Otro (Foucault, 1985, p. 1).

Atopía del pensamiento. Se trata de un pensamiento que incomoda, que agita y hace vacilar. Un pensamiento perturbador, que no encaja, que viola la imaginación, mientras empuja al límite, al encuentro con lo impensado. Aún más, un pensa-

miento que arroja al encuentro con lo imposible de pensar. Justo allí donde, precisamente, algo de una verdad podría asomar.

Borges —ingenioso e incisivo— alude en su ensayo a una *archicitada* y exótica enciclopedia china que clasifica una serie de elementos extravagantes. Y, como contrapartida, —apunta justamente Foucault— deja ver, paradójicamente, la carencia de un espacio común. En el atlas de lo imposible en el que se enumeran singulares rúbricas, paradójicamente, “*lo imposible no es la vecindad de las cosas, sino el sitio mismo donde podrían ser vecinas*” (Foucault, 1985, p. 2).

Se dijo de un modo u otro que archivo remite a historia. Es Michel De Certeau en su fenomenal libro, *Historia y Psicoanálisis* quien utiliza la expresión *operación historiográfica* para distinguir el trabajo del erudito y cautivante historiador, cuando después de un viaje —a su juicio un tanto presuroso— por las inmensas geografías culturales descubre.

Bajo los pensamientos [...] una *base epistemológica* que los vuelve posibles. Entre las múltiples instituciones, experiencias y doctrinas contemporáneas descubre una coherencia que, por no ser explícita, no lo es menos la condición y el principio organizador de una cultura. Hay por lo tanto orden. Pero la *razón* es un subsuelo que escapa a estas mismas en quienes funda las ideas y los intercambios. Hay orden, pero bajo la forma de lo que *no se sabe* (De Certeau, 1995, p. 11).

Pero ¿cómo es posible interpretar ese orden, bajo la forma de lo que *no se sabe*?

Después de haber asegurado la *positividad* de un período, su *base*, se voltea bruscamente para dejar aparecer otro subsuelo, un nuevo *sistema de posibilidad* que reorganiza el universo flotante de las palabras y de los conceptos, y que implica, por medio de sobrevivencia e invenciones, un *campo epistemológico* (una *episteme*) totalmente diferente (De Certeau, 1995, p. 11).

Partimos de la base de que, lo que Foucault designa como *episteme*, no es de ningún modo una cosmovisión. Una *episteme* remite a un conjunto de elementos heterogéneos. En *La arqueología del saber*, Foucault logra cernirla como las relaciones que se pueden descubrir en una época dada, entre las ciencias, cuando se analiza a nivel de las regularidades, el haz de las formaciones discursivas.

Al buscar, en el espesor histórico de las ciencias, el

nivel de la práctica discursiva, [...] se quiere hacer aparecer entre positivities, saber, figuras epistemológicas y ciencias, todo el juego de las diferencias, de las relaciones, de las desviaciones, de los desfases, de las independencias, de las autonomías, y la manera en que se articulan las unas sobre las otras sus historicidades propias (Foucault, 2008, p. 248).

Y más adelante, prosigue: “[...] el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias, eventualmente a unos sistemas formalizados”. (Foucault, 2008, p. 249). Se trata de una matriz, de la horma que da forma...

Al seguir muy de cerca las marcas de Foucault, y en estrecha trabazón con lo anterior, Veyne hace hincapié en que:

[...] lo que deben hacer los historiadores, antes que explicar los acontecimientos, es discernir y explicitar su singularidad. Pues toda formación histórica, acontecimiento o estado, es una singularidad que no es un género o una especie, que no recubre una invariante, que no tiene esencia (Veyne, 2004, p. 24).

En octubre de 1982, Foucault despliega ampliamente sus argumentos:

Trabajo con personajes y procesos oscuros por dos razones: los procesos políticos y sociales que estructuraron las sociedades europeas occidentales no son demasiado claros, han sido olvidados o se han convertido en habituales. Forman parte de nuestro paisaje más familiar, y no los vemos. Pero en su día, la mayoría de ellos escandalizaron a la gente (Foucault, 1996, p. 150).

En la misma ocasión, y profundizando su planteo, indica que uno de sus principales objetivos:

[...] es mostrar que muchas de las cosas que forman parte de su paisaje —la gente piensa que son universales— no son sino el resultado de algunos cambios históricos muy precisos. Todos mis análisis van en contra de la idea de necesidades universales en la existencia humana. Muestran la arbitrariedad de las instituciones y muestran cuál es el espacio de libertad del que todavía podemos disfrutar, y qué cambios pueden todavía realizarse (Foucault, 1996, p. 150).

A la luz de estas puntuaciones resulta sensible que, su revisitada *arqueología del saber*, no

es sino un intento de explorar la posibilidad de analizar las diversas *prácticas discursivas*. En ruptura con un estructuralismo clásico, Foucault rechaza de plano y por principios, la burda idea de un texto a descifrar, latente e irreductible. En su conceptualización reside una diferencia radical: la caracterización del enunciado no como una unidad, *una estructura elemental* sino como *función de existencia*. De esta forma, el enunciado singulariza no lo que se da en las frases o en las proposiciones, o la manera en que están delimitadas, sino el hecho mismo de que están dadas, y la manera en que lo están. Es decir, entiende que el material a tratar en su neutralidad primera es una multiplicidad de acontecimientos en el espacio del discurso en general.

En forma sumaria puede esbozarse que todo lo expuesto en este periplo parece terminar por confluir en una idea solidaria a la concepción de *archivo* que pone a jugar cuando pretende sacar a la luz la complejidad de lo que considera las *prácticas discursivas* y, en el espesor de *La arqueología del saber*, hacer aparecer una multiplicidad de niveles posibles de análisis.

Sé lo que puede tener de un poco áspero el tratar los discursos no ha partir de la dulce, muda e íntima conciencia que en ellos se expresa, sino de un oscuro conjunto de reglas anónima. Lo que hay de desagradable en hacer aparecer los límites y las necesidades de una práctica, allí donde se tenía la costumbre de ver desplegarse, en una pura transparencia, los juegos del genio y de la libertad (Foucault, 2008, p. 271).

En efecto, —y hay que decirlo— apenas sobrevolando sus formulaciones es posible establecer algunas puntualizaciones. Por ejemplo: la noción de *episteme*, que designa al sistema reglado que prescribe a los discursos, sus límites y sus posibilidades. No para hacer hablar al gran discurso universal común a toda una época. Muy por el contrario, para ubicar las diferencias, la diversidad de los discursos.

Su *arqueología* analiza las *formaciones discursivas* en una multiplicidad de registros, buscando explicar las condiciones de posibilidad del saber. O mejor, formulado en otros términos, averiguar aquello que rige la emergencia o proscripción de un *enunciado*, en tanto que *acontecimiento*.

[...] el estudio arqueológico [...] se ejerce en una multiplicidad de registros; recorre intersticios y desviaciones, y tiene su dominio allí donde las unidades se

yuxtaponen, se separan, fijan sus aristas, se enfrentan, y dibujan entre ellas espacios en blanco. Cuando el estudio arqueológico se dirige a un tipo singular de discurso [...] es para establecer por comparación sus límites cronológicos; es también para describir, a la vez que ellos y en correlación con ellos, un campo institucional, un conjunto de acontecimientos, de prácticas, de decisiones políticas [...] (Foucault, 2008, p. 205).

En este punto conviene recordar que una *formación discursiva*:

[...] no es, pues, el texto ideal, continuo y sin asperezas, que corre bajo la multiplicidad de las contradicciones y las resuelve en la unidad serena de un pensamiento coherente; tampoco es la superficie a la que viene a reflejarse, bajo mil aspectos diferentes [...] Es más bien un espacio de disensiones múltiples; es un conjunto de oposiciones diferentes cuyos niveles y cometidos es preciso describir (Foucault, 2008, p. 203).

En tal sentido, y para ser consecuentes con tal presupuesto, habrá que estar dispuesto a abandonar cualquier ensueño ilusorio y tranquilizador de presagiar la *episteme por venir*. En la peculiar perspectiva de Foucault, *el archivista* solo habrá de considerar enunciados (ni proposiciones, ni frases). Una especie de línea diagonal móvil hará legible la red discursiva, el campo de los enunciados. Todo en ellos es *realidad manifiesta*. Solo cuenta lo que ha sido formulado, aún con sus lagunas y sus carencias.

Un enunciado es efecto de la rareza. La rareza y la dispersión que los caracteriza no buscan señalar ningún déficit, más bien por el contrario, constituyen la positividad propia del enunciado. Su marca en el orillo. Un enunciado siempre implica una emisión de puntos singulares, pero no originales. Lo fundamental es la *regularidad enunciativa*. Lo propio del enunciado, su potencia, es *ser repetido*. Esta materialidad repetible lo constituye, lo anima, pero siempre en condiciones estrictas. Es necesario que exista el mismo espacio de repetición, la misma distribución de singularidades, el mismo orden de localizaciones y de emplazamientos, la misma relación con un medio instituido.

Un archivo no oficial sino oficiante

Con el afán de ordenar el material que se va

recabando durante una investigación —millares de huellas— se va gestando esta *propuesta metodológica*, propuesta que, en parte, sintoniza con lo sustentado por Mills C. Wright (1961) cuando sostiene la idea llevar a cabo lo que concibe como

“Lo propio del enunciado, su potencia, es ser repetido”

un meticuloso trabajo de *artesanía intelectual*. Sin caer en un excesivo gusto por el gesto clasificatorio se dispone la construcción de un archivo personal. No obstante, y en consonancia con los argumentos desplegados en el apartado anterior, se deja en claro que este archivo no tiene aquí tan solo una mera función conservadora.

Tanto la palabra como la noción de archivo parecen, en primer lugar, ciertamente, señalar hacia el pasado, remitir a los indicios de la memoria consignada, recordar la fidelidad de la tradición. Ahora bien, si hemos intentado subrayar este pasado desde el inicio de estas cuestiones es también para indicar la vía de una problemática distinta (Derrida, 1997, p. 18).

Este archivo puede pensarse como una suerte de maquinaria del tiempo. Foucault insiste en llamar *archivo* a un sistema general de formación de los enunciados-acontecimientos que sobre el suelo de un conjunto de reglas, caracterizan una práctica discursiva. Y este suelo es lo que denomina *a priori*, mas se trata de un peculiar *a priori*, que no escapa a la historicidad. Por consiguiente, el *a priori histórico* pasa a ser una arquitectura móvil; un conjunto transformable. (Foucault, 2008, p. 221).

Archivo es en principio un gran puzzle. La ley de lo que puede ser dicho, pero también lo que hace de las cosas efectivamente dichas no se confundan en una masa informe. Se trata de una práctica que “permite a la vez a los enunciados subsistir y modificarse regularmente”. (Foucault, 2008, p. 221). Una práctica del asombro, del hallazgo.

Desde la perspectiva de que las cosas dichas no se amontonen de manera amorfa e ilimitada, ni se agrupen conforme a una supuesta linealidad sin ruptura, el ejercicio de construcción y de-construcción de un archivo, a medida que se avanza en el trabajo de indagación, es la pieza decisiva que posibilita actualizar y revitalizar el juego de rela-

ciones entre los acontecimientos alojados, almacenados, registrados.

Al archivo hay que producirlo, hay que escribirlo. No se trata de aquello que se puede descubrir en las profundidades de un arcón desvencijado. En *La atracción del archivo*, publicado en el año 1991, Farge se sumerge en el atrapante mundo —tal vez habría que decir mundillo o submundo— del archivo judicial del siglo XVIII para introducirlo en el debate histórico y adoptarlo como interlocutor principal. Además, empuja al entusiasta lector a sumergirse con ella en ese edificio lleno a rebosar de signos que invitan a la producción de sentido. Pero un archivo no es aquí una bocanada de pasado. No se trata del lugar donde las huellas del tiempo reposan. Desconcertante y colosal, desordenado o compaginado, el archivo-fuente busca ingenuamente crear un seductor *efecto de realidad* que no pasa de ser un colosal espejismo. Internarse en un archivo “[...] suele producir la sensación ingenua pero profunda de rasgar el velo, de atravesar la opacidad del saber y de acceder, como tras un viaje incierto, a lo esencial de los

“Archivar deviene así una operación destituyente. La puesta en acto del archivo busca rescatar las huellas del olvido, para cifrarlas. Es por ello que se trata asimismo de una operación instituyente”

seres [...]” (Farge, 1991, p. 11)

En este juego complejo, la operación escrituraria, desde esta posición del archivista será consecuencia de otra solidaria y anterior, la operación de lectura, y subsidiaria de la idea de que no hay Otro garante de *Un* sentido esencial y/o establecido. En este punto vale ubicar una coincidencia con la conceptualización de Lacan sobre la lectura. Archivar deviene así una operación destituyente. La puesta en acto del archivo busca rescatar las huellas del olvido, para cifrarlas. Es por ello que se trata asimismo de una operación *instituyente*.

Derrida (1997), interpelando la institucionalidad del archivo en su célebre libro *Mal de Archivo. Una impresión freudiana*, se pregunta: ¿Cómo responder de las relaciones entre el memorándum, el indicio, la prueba y el testimonio? Un escritor mexicano, Ricardo Nava Murcia sintetiza la interesante propuesta derridiana a los historiadores.

Cómo enfrentar de un modo nuevo la problemática del archivo, es el envío que Jacques Derrida manda a los historiadores, tanto en los modos en que éste se

constituye como el espacio físico que resguarda los documentos, pasando por su institucionalidad arcónica que ejerce su poder de custodia y autoridad hermenéutica legitimadora, hasta los modos en que el historiador, desde un conjunto de operaciones específicas, se relaciona con él (Nava Murcia, 2012, p. 96).

Y añade:

Las preguntas que envía tienen una pertinencia relevante y de actualidad, en tanto que el autor señala, en principio, el interrogante por la necesidad de reelaborar hoy día un concepto de archivo, para continuar con al menos tres aspectos esenciales: 1) los archivos del mal, esto es, las huellas de acontecimientos que son borrados, destruidos y manipulados en nombre de un poder que los reprime; 2) los modos de tratamiento de los archivos, en tanto sus soportes técnicos, sus órdenes clasificatorios y el poder de retención e interpretación [...] (Nava Murcia, 2012, p. 96).

Y por último:

[...] la cuestión por la autoridad, principio arcónico (Sic) esencial: quién autoriza y qué relaciones se tejen entre las distintas huellas dispuestas en todo archivo, Estos tres aspectos esenciales pueden ser tratados como envíos a la historiografía, en tanto la urgencia de [...] explicar cómo

se constituye la escritura de la historia en los modos en que esta se relaciona con el archivo (Nava Murcia, 2012, p. 96).

Derrida acude a las metáforas escriturarias ya trabajadas en Freud y la escena de la escritura, para construir una teoría del archivo que toma distancia de la idea de tiempo cronológico y del análisis positivista de las fuentes. Intenta así hacer lugar a un interrogante que invita a la búsqueda de estrategias metodológicas. Vale entonces, en esta ocasión, recuperar una pregunta que se formula: ¿es posible construir un relato que comprenda las diferencias y asegure las continuidades?

Ciertamente, no resulta ocioso insistir aquí en el inestimable valor que esta labor adquiere para tantas otras prácticas que en consonancia con la historiografía encuentran su legitimación en esta posición. En cuanto al psicoanálisis, hace poco más de un siglo que la teorización freudiana acomete sobre de la consideración del sueño —vía regia y paradigma del inconsciente— como escritura. Una de las principales referencias freudianas

a la *letra* es la del capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900). Ahí Freud presenta como escritura los esquemas conocidos como *los peines*. Un aparato psíquico constituido por instancias diversas de alta complejidad. Freud especifica que la actividad de este aparato parte de estímulos internos o externos y termina en inervaciones corporales. A lo largo del pasaje el flujo no es homogéneo. Para el maestro Freud, en esta formulación no puede coincidir el lugar de la recepción de estímulos con el de la inscripción.

[...] el flujo avanza desde la percepción y atraviesa una instancia que representa varias maneras de acumular el archivo —las huellas mnémicas—, pasa luego al inconsciente, de allí al preconscious y luego a la conciencia. De modo que lo esencial de este esquema para nosotros es que entre la percepción y la conciencia se interpone el inconsciente (Vegh, 2006, p. 39).

De otro modo:

[...] otra manera de decir que no tenemos ninguna posibilidad de establecer una relación objetiva con el mundo que habitamos. Es más, podemos afirmar que lo nombrado como *mundo* no es sino el producto de nuestra inserción en una escena que no dominamos sino que nos constituye (Vegh, 2006, p. 39).

Cabe recordar que Freud hablaba del sueño como de Otra escena. Algunos años más tarde, registra en su *block maravilloso*:

[...] hace algún tiempo ha aparecido en el comercio, con el nombre *pizarra mágica*, un pequeño artificio que parece prometer mayor rendimiento que la hoja de papel o la pizarra. No pretende ser más que un memorándum del cual pueden borrarse cómodamente las anotaciones. Pero si lo estudiamos más de cerca encontramos en su construcción una singular coincidencia con la estructura por nosotros supuesta de nuestro aparato perceptivo tal como lo he supuesto, y comprobamos que puede, en efecto, ofrecernos las dos cosas: una superficie receptora siempre dispuesta y huellas duraderas de los caracteres recibidos (Freud, 1979, p. 244).

La pizarra mágica —bello cruce entre lo escrito y lo borrado— es una tablita de cera o de resina de color oscuro, colocada en un marco de cartón, y sobre la cual va colocada una delgada hoja transparente, sujeta en su borde superior y suelta en el extremo inferior. Esta hoja es la parte más interesante de todo este aparato. El nuevo juguete

no es sino un moderno palimpsesto en el que el punzón aguzado, al modo del cálamo, rasga efectuando las incisiones de una escritura. Al levantar la cubierta, la superficie queda pronta a acoger nuevos trazos. En el soporte la escritura desaparece toda vez que suprimimos el contacto entre el papel receptor del estímulo y la lámina de cera que guarda la impresión.

En la pizarra freudiana puede borrarse lo escrito para escribir otra vez. ¿Lo escrito puede leerse como borrado?

Continúa Freud:

Pero no es difícil comprobar que la huella permanente de lo escrito ha quedado conservada sobre la lámina de cera, siendo legible a una iluminación apropiada. Por tanto, el artificio no ofrece tan sólo una superficie receptora utilizable siempre de nuevo, como la pizarra escolar, sino que conserva una huella permanente de lo escrito, como la hoja de papel. [...] El hecho de que en la pizarra mágica no se saque partido de las huellas duraderas de los registros recibidos no necesita perturbarlos; baste con que estén presentes [...] Por último, suponemos también que este funcionamiento discontinuo del sistema receptor constituye la base de la génesis de la representación del tiempo. (Freud, 1979, p. 247).

Palimpsesto. Escritura de pérdida y transformación... Aparecen coexistiendo en la cita precedente suficientes remisiones de carácter freudiano: *huella; borradura; fijeza; permanencia y movimiento discontinuo*. Todo lo hasta aquí expuesto parece confluír en una idea solidaria a la concepción de archivo que esta tesis se ha propuesto poner en juego.

Acerca de la cuestión del tiempo, la praxis analítica sostiene con convicción que el tiempo propio de la estructura del inconsciente no se corresponde con la clásica noción aristotélica del antes y el después. Tampoco con la idea de retroacción que invierte la linealidad temporal. Efecto retardado se lee en Freud. Se trata más bien del destiempo. Sin embargo, es importante una aclaración: el tiempo lógico y el cronológico, no se oponen.

La cuestión de la pizarra mágica proporciona una gran ayuda para señalar lo que interesa, dado que quedan de este modo, claramente resaltados en el texto los principales hilos de referencias que invitan a recurrir a esta metáfora escrituraria para el tramado de un lazo propiciatorio entre historia, escritura y psicoanálisis: intersecciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- De Certeau, M. (1995). *Historia y psicoanálisis entre ciencia y ficción*. México. Universidad Iberoamericana.
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo: Una impresión freudiana*. Madrid. Trotta.
- Emmanuele, E. (2013). Michel Foucault: un poeta del saber. *Revista de Investigación social*, X-16. México, UNAM.
- Emmanuele, E. (2013). Michel Foucault y Jacques Lacan: dos incomparables *Revista Del Prudente Saber*, Paraná, UNER.
- Eribon, Didier et al. (2004). *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Buenos Aires. Letra Viva + Edelp.
- Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. Valencia, Institucio Alfons El Magnanim.
- Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2012). *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
- Freud, S. (1979) *Notas sobre la pizarra mágica [1925]*. En *Obras Completas T. XIX*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Juarroz, R. (2005) *Poesía Vertical II*. Buenos Aires. Emecé.
- Kuri, C. (2016) *Nada nos impide, nada nos obliga: De la contingencia en psicoanálisis*. Rosario, Nube Negra.
- Mills, C. Wright (1961). Sobre la artesanía intelectual. En: *Mills, W. La imaginación sociológica*. México. Fondo de cultura económica.
- Nava Murcia (2012). El mal de archivo en la escritura de la historia. *Historia y Grafía*.
- Rodrigues de Andrade, R. Germain, M. (1998), Introducción al diagrama de la producción foucaultiana. En: *Indisciplinas sociales*. Rosario. Ediciones del Arca.
- Vegh, I. (2006). *Las letras del análisis*. Buenos Aires, Paidós.
- Veyne, P. (2004). Un arqueólogo escéptico. En: *Eribon D. et al (comp.) El infrecuente Michel Foucault*. Buenos Aires. Letra Viva / Edelp.
- Wright Mills, C. (1993). *La imaginación sociológica*. Madrid. Fondo de Cultura económica.

Análisis cualitativo preliminar de incivismos percibidos en organizaciones públicas y privadas

Preliminar qualitative analysis of perceived incivilities in public and private organizations.

FECHA DE RECEPCIÓN: 14/10/2018. FECHA DE ACEPTACIÓN: 02/12/2018.

CÓMO CITAR: Cebey, M. C. “Análisis cualitativo preliminar de incivismos percibidos en organizaciones públicas y privadas”. Revista Crítica Año III N.º V, pp. 29-43.

Dra. María Carolina Cebey

UConsejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA).

ISSN: 2525-0752



>Ver en Web

RESUMEN

Los incivismos consisten en comportamientos sutiles, inmateriales y de baja intensidad. También llamados ‘microviolencias laborales’, son comportamientos contrarios a la prosocialidad, que atentan contra la ciudadanía organizacional: maltrato verbal, falta de respeto, humillación, degradación, descalificación, amedrentamiento, entorpecimiento laboral, exclusión, segregación, discriminación, entre otras formas de injusticias intra- organizacionales. Se expondrán modalidades de incivismos percibidas por trabajadores/as de organizaciones públicas y privadas de CABA y Conurbano Bonaerense, a partir del análisis de contenido de 12 entrevistas semiestructuradas. Los hallazgos provienen del estudio implementado en el marco de una Beca Interna Posdoctoral CONICET y de la indagación en curso para el Programa de Posdoctoración de la Universidad Nacional de Rosario, en la que se investiga cuanti-cualitativamente en triangulación concurrente el nexo entre la emergencia de situaciones de violencia laboral y las prácticas de incivismo en organizaciones públicas y privadas; al tiempo que modos, estilos, similitudes y diferencias en los procedimientos de justicia organizacional y su vínculo con la configuración de situaciones de violencia laboral. Como línea de investigación, se enmarca en el proyecto UBACyT “*Hacia un modelo contextual explicativo de los riesgos psicosociales y el acoso laboral: transformaciones de la cultura organizacional y del contrato psicológico en contextos de reforma*” (Código: 20020170100760BA), programación 2018-2020, Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

PALABRAS CLAVE: Incivismo. Violencia laboral. Organizaciones públicas. Organizaciones privadas.

ABSTRACT

Incivility consists of subtle, immaterial and low intensity behaviors. Also called ‘labor microviolences’, it inheres behaviors that are contrary to prosociality and conducts that attempt against organizational citizenship, such as verbal abuse, lack of respect, humiliation, degradation, disqualification, intimidation, labor hindering, exclusion, segregation, discrimination, among other forms of injustice within organizations. Modalities of perceived incivilities by workers of public and private organizations of CABA and Conurbano Bonaerense will be exposed, based on the content analysis of 12 semi-structured interviews. Findings derive from the study implemented within the framework of a CONICET Postdoctoral Internal Scholarship, and from the ongoing research within the Postdoctoral Program from Rosario National University, in which the link between the emergence of situations of workplace violence and incivility practices in public and private organizations is investigated qualitatively and quantitatively in concurrent triangulation; as well as modes, styles, similarities and differences in the procedures of organizational justice and their link with the configuration of situations of labor violence. As a line of research, it is inscribed in UBACyT project “*Towards a contextual explanatory model of psychosocial risks and mobbing: Transformations in organizational culture and psychological contract in contexts of reform*” (Code: 20020130100419BA), Research Institute, Faculty of Psychology, Buenos Aires University.

KEYWORDS: Incivility. Labor violence. Public organizations. Private organizations.

Introducción

En el último tiempo, algunas de las investigaciones sobre la violencia laboral han empezado a prestar particular atención a su relación con los comportamientos laborales antisociales y las conductas de incivismo: maltrato verbal, falta de respeto, humillación, degradación, descalificación, exclusión, segregación, discriminación, junto con modos de injusticias al interior de las organizaciones (Cebey, 2014; Cortina et al., 2001; Cortina et al., 2013; Ferrari, Cebey & Córdoba, 2015; Ferrari et al., 2014, 2015; Filippi et al., 2013; Tarraf, 2012).

Todas estas formas de violencia laboral psicológica (ILO, ICN, WHO & PSI, 2003) tienen grados diversos de afectación emocional, psicofísica y relacional de los distintos actores laborales (Cebey, 2014; Cortina et al., 2001; 2013; Díaz et al., 2011; Shannon et al., 2007), algunas de cuyas consecuencias repercuten negativamente en su autoestima (Fireman & Santuzzi, 2012) y en su autoconcepto laboral y personal (Cebey, 2012, 2014; Cebey & Ferrari, 2012a,b, 2017a, b; Ferrari, Cebey & Córdoba, 2015; Ferrari et al., 2013, 2015).

Como modalidad de la violencia en los espacios de trabajo, el incivismo remite a comportamientos más sutiles, de menor materialidad y de baja intensidad (Anderson & Pearson, 1999; Leiter, 2013) que atentan contra la cultura organizacional, dado que infringen normas de ciudadanía ancladas en el respeto mutuo (Pearson & Porath, 2005) e impactan de modo directo en la percepción y el comportamiento de los trabajadores en relación con la justicia organizacional –distributiva, procedimental e interaccional (Folger & Cropanzano, 1998; Colquitt, 2001).

El interés creciente en la problemática radica, asimismo, en los efectos perjudiciales que estas modalidades de agresión laboral tienen para los sistemas socio-organizacionales: baja productividad y comportamientos contra-productivos, insatisfacción laboral y estrés laboral, entre otros efectos ‘tóxicos’ que obstaculizan la creación de entornos laborales saludables (Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo, 2010; Cortina et al., 2001; 2013; Díaz et al., 2011; EU-OSHA, 2014, 2015; Ferrari et al., 2015; Fox & Spector, 2005; Gosh et al., 2011; Omar et al., 2012; Omar, 2011; Organización Mundial de la Salud, 2010; Quiceno et al., 2008; Spector & Fox, 2010).

Aunque se conocen cifras más recientes acerca de quienes denuncian situaciones de violencia laboral –alrededor de 6000 en el período

2006-2013 ante la Oficina de Asesoramiento en Violencia Laboral dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (Sáenz, 2013) –, para el contexto local las indagaciones sobre la relación entre prácticas de incivismo, violencia laboral y justicia organizacional se encuentran aún en estado incipiente.

Una línea de estudios al respecto se ha abordado en el Proyecto UBACyT que la suscripta integra: *“Hacia un modelo contextual explicativo de los riesgos psicosociales y el acoso laboral: transformaciones de la cultura organizacional y del contrato psicológico en contextos de reforma”* (Código: 20020170100760BA), programación 2018-2020. El mismo es continuación del Proyecto UBACyT *“Hacia un modelo comprensivo de las condiciones de emergencia y de las consecuencias psicosociales del acoso y la violencia en el trabajo. Insumos para intervenciones preventivas y resolutivas orientadas a la salud del trabajador”* (Código: 20020130100419BA), programación 2014-2017, con sede en el Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Con orientación a la salud de los trabajadores, allí se busca comprender las condiciones en las que el acoso y la violencia laboral emergen, así como sus consecuencias psicosociales, de modo tal de diagramar intervenciones que las prevengan y/o resuelvan.

Los avances en este estudio (Ferrari et al., 2017) han llevado a que, actualmente, la preocupación por la explicación del acoso laboral sea contextual y contemple también otro conjunto de factores con potencial riesgo psicosocial. A la fecha, por tanto, se comienzan a indagar también las transformaciones que tienen las culturas organizacionales y los contratos psicológicos en contextos de reforma.

El presente artículo se enmarca en el proyecto que la suscripta desarrolla para su Beca Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET (período 2016-2018). El mismo tiene por objetivo general la exploración, identificación y análisis de factores subjetivos, interaccionales y organizacionales comprometidos en la producción de violencia laboral en organizaciones públicas y privadas. Es, a su vez, continuación y profundización de lo investigado en el marco de dos Becas Internas de Posgrado adjudicadas por la misma institución para la realización de la tesis doctoral de quien suscribe; y parte de la indagación en curso para el Programa de Posdoctoración de la Universidad

Nacional de Rosario.

Entre algunos de los hallazgos de la investigación cuanti-cualitativa que la suscripta realizó para su tesis de Doctorado (Cebey, 2014), resultaron particularmente relevantes aquellos vinculados al papel que trabajadores de sectores público y privado otorgan a los factores organizacionales e interaccionales en la configuración de la violencia laboral en sus espacios de trabajo.

Para los primeros, ambos grupos señalan como mediadores los factores que dan cuenta del modo en que el trabajo se organiza (Baillien et al., 2008, 2009; Baillien & De Witte, 2009; Einarsen et al., 1994; Hauge et al., 2007; Moreno-Jiménez et al., 2005; Moreno-Jiménez et al., 2009; Salin & Hoel, 2011) y lo que, en su percepción negativa, es experimentado como malas condiciones de trabajo. Paralelamente, aquellos factores que se entranan en la cultura organizacional y hacen de la misma un catalizador de la violencia (Cardona & Ballesteros, 2005; Salin, 2003). Para los segundos, aspectos ligados a dos factores psicosociales laborales de riesgo potencial (Moncada et al., 2002): la baja calidad de liderazgo y su repercusión negativa sobre los colaboradores cuando éste es autoritario, autocrático o *laissez-faire* (Ferrari, 2010); y el bajo o nulo apoyo social, al que se asigna el rol de socavar las relaciones laborales horizontales.

Los factores organizacionales detectados pueden vincularse con las investigaciones que ligan la emergencia de prácticas de violencia laboral al ambiente socio-emocional y cultural en el que el trabajo se realiza: el marco valorativo organizacional, sus normas, sus políticas y el modo en que todos estos elementos se corporeizan a diario en los trabajadores durante el transcurso de su actividad configurarían un tipo particular de ciudadanía organizacional en la que se facilita y/o sostiene la violencia laboral, o bien se la condena y busca erradicarla.

La relación entre las conductas de ciudadanía organizacional, el acoso laboral y la cultura y políticas de la organización han sido ya probadas por Moreno Jiménez et al. (2006) y por Topa Cantisano et al. (2006). Los factores interaccionales detectados en relación con el liderazgo han esbozado una diferencia entre los grupos socio-laborales estudiados: si bien ambos ubican los malos tratos y las prácticas de hostigamiento por parte de los conductores como elementos que contribuyen a la configuración de la violencia laboral –una causa organizacional del acoso laboral ya analizada por Salin & Hoel (2011) –, los trabajadores del

sector privado parecen circunscribirlo a la representación individual de sus efectos, mientras que sus pares del sector público lo anudarían a un distanciamiento respecto de las normas éticas y morales colectivas.

Aun conservando estas diferencias de grupo, ambas concepciones remiten al incivismo y su vínculo con la ciudadanía organizacional (Anderson & Pearson, 1999; Gosh et al., 2011; Pearson & Porath, 2005).

En este contexto, deviene de capital importancia continuar indagando un área que sigue siendo de vacancia por la escasez de investigaciones locales específicas y que resulta de atención prioritaria para la salvaguarda y protección de los derechos del trabajador y del trabajo (Sáenz, 2013), a saber: las diferencias y similitudes que tienen lugar entre las organizaciones del sector público y las del sector privado en lo referente a las prácticas de violencia laboral.

Como se detallará en la Metodología, se parte de la hipótesis de que ambos sectores conllevan procesos diferenciables en términos de la producción de situaciones de violencia en los espacios de trabajo y que las mismas se encuentran relacionadas con las prácticas de incivismo y el modo en que las organizaciones diagraman e imparten justicia a su interior. Son resultados preliminares al respecto los que se abordan en esta comunicación.

Marco teórico

La noción de ‘incivismo’ fue utilizada por Anderson y Pearson (1999) hacia fines de la década del 90 para dar cuenta de aquellos comportamientos que tienen lugar al interior de los espacios de trabajo que son de baja intensidad y que denotan una intencionalidad, si bien ambigua, de dañar a quienes los reciben (Altman & Akdere, 2008). Esta definición subraya que, en cada organización, habría normas de respeto mutuo que serían violadas cada vez que se acciona de modo ‘incívico’ (Pearson & Porath, 2005).

Al respecto, es necesario destacar que tales normas pueden ser de carácter procedimental –es decir, estar explícitamente expresadas en los manuales y códigos de conducta de cada organización en particular y su sistema sancionado (Schlemenson, 1990) – y/o culturales –es decir, remitir a creencias compartidas y reglas intra-grupales con mayor o menor grado de subyacencia o manifestación, pero que de todas formas encuadran el plano interpersonal (Schlemenson, 1990): ‘cómo se vive’ y/o convive en ese espacio laboral (Filippi, 1999).

Los incivismos consisten en actos sutiles; a diferencia de otras expresiones de hostigamiento laboral, como la agresión física directa (Fleming & Harvey, 2002), son inmateriales o de menor materialidad (Leiter, 2013). También divergen de otras expresiones de la violencia en los espacios de trabajo, como el acoso laboral o *mobbing*, que suele ser caracterizado por su sistematicidad e intencionalidad expresa (Acevedo, Farías, Sánchez & Petiti, 2010; Cardona & Ballesteros, 2005; Cebey, 2014; Hirigoyen, 2008; Leymann, 1996; Mansilla Izquierdo, 2011; Rodríguez Muñoz, Osona, Domínguez & Comeche Moreno, 2009; Salin, 2003).

Por este motivo es que también son llamados 'microviolencias laborales' (Muñoz & Herminda, 2017), en tanto remiten a comportamientos contrarios a la prosocialidad y conductas que atentan contra la ciudadanía organizacional (Arreola, 2015; Dávila de León & Finkelstein, 2016; Omar, 2000).

Para la mayoría de los investigadores del incivismo, éste se expresaría en el maltrato verbal, la falta de respeto, la humillación, la degradación, la descalificación, el amedrentamiento, el entorpecimiento laboral, la exclusión, la segregación, la discriminación, entre otras formas de injusticias al interior de las organizaciones (Carmona Cobo, 2014; Cebey, 2014; Cebey & Ferrari, 2017a, b; Cortina et al., 2001; Cortina et al., 2013; Ferrari, Cebey & Córdoba, 2015; Ferrari et al., 2014, 2015; Filippi et al., 2013; Muñoz & Herminda, 2017; Tarraf, 2012).

La producción teórico-investigativa también acuerda en destacar los impactos que las prácticas de incivismos suscitan, de modo directo, en la percepción y el comportamiento de los trabajadores.

Por tanto y no obstante sus rasgos distintivos, los efectos del incivismo sí revisten materialidad e intensidad, tanto en los/as trabajadores/as como en las organizaciones de modo sistémico.

Para los primeros, se destacan grados diversos de afectación emocional, psicofísica y relacional de los distintos actores laborales (Bordalejo, Cebey, Trotta & Napoli, 2017; Cebey, 2014; Cebey & Ferrari, 2017a, b; Cebey, Ferrari & Bordalejo, 2017; Cortina et al., 2001; 2013; Díaz, Moreno, Garrosa & Sebastián, 2011; Githens, 2001; Shannon, Haines & Cortina, 2007), algunas de cuyas consecuencias repercuten negativamente en su bienestar (Dávila de León & Finkelstein, 2016); en su satisfacción laboral (Githens, 2011); en su autoestima (Fireman & Santuzzi, 2012) y en su autoconcepto laboral y personal (Cebey, 2012, 2014;

Cebey & Ferrari, 2012a,b, 2017a, b; Ferrari, Cebey & Córdoba, 2015; Ferrari et al., 2013, 2015).

Para las segundas, se señalan: su capacidad de atentar contra la cultura organizacional, en tanto infringen las ya mencionadas normas de ciudadanía ancladas en el respeto mutuo (Bordalejo, Cebey, Trotta & Napoli, 2017; Pearson & Porath, 2005); la afectación negativa del clima laboral, provocando rupturas en las relaciones interpersonales y mermando la productividad (Gosh, Jacobs & Reio, 2011; Muñoz & Herminda, 2017); la baja predisposición al aprendizaje y los procesos de capacitación (Gosh, Jacobs & Reio, 2011); el aumento de la intención de abandonar la organización en proporción más alta que quienes no han sufrido incivismos (Githens, 2011); y el impacto de modo directo en la percepción y el comportamiento de los trabajadores en relación con la justicia organizacional –distributiva, procedimental, informacional e interaccional (Folger & Cropanzano, 1998; Colquitt, 2001).

Autores como Gosh, Jacobs y Reio (2011) han enfatizado la condición procesual del fenómeno, destacando que su aparición se daría de modo gradual, a lo largo del tiempo. Sostienen, además, prejuicios enraizados como causas probables de los incivismos, entendiéndolos como disonancias ante los procesos de cambio tanto a nivel organizacional como personal.

En un enfoque similar, Githens (2011) ha vinculado el incivismo a la 'discriminación aver-siva': dada una práctica de incivismo, quienes son destinatarios de la misma suelen ser aquellos que son percibidos como 'diferentes' respecto del grupo y/o quien la lleva a cabo, pero ni este último ni el grupo tendrían conciencia de su ejecución, en tanto condenarían –interna y externamente – toda forma de prejuicio.

Las dos formas de discriminación que Cortina (2008) ubica como predictores de prácticas de incivismo son el sexismo y el racismo arraigado, dos modalidades de comportamientos contrarios a la ciudadanía organizacional que para la autora son de carácter 'selectivo' por enfocarse de modo directo en rasgos puntuales de los destinatarios.

Metodología

A nivel macro, el estudio es empírico-descriptivo no experimental transversal de carácter cuanti-cualitativo.

Como se ha explicitado, el objetivo principal de la indagación consiste en explorar, identificar y analizar factores subjetivos, interaccionales y or-

ganizacionales comprometidos en la producción de violencia laboral en organizaciones públicas y privadas. A tal fin, los objetivos específicos comprenden: 1) Explorar el nexo entre la emergencia de situaciones de violencia laboral y las prácticas de incivismo en organizaciones públicas y privadas; y 2) Indagar modos, estilos, similitudes y diferencias en los procedimientos de justicia organizacional en organizaciones públicas y privadas y su vínculo con la configuración de situaciones de violencia laboral.

Se parte de las siguientes hipótesis: a) Los sectores público y privado conllevan procesos diferenciados en términos de la producción de situaciones de violencia en los espacios de trabajo; b) Las situaciones de violencia en los espacios de trabajo de organizaciones públicas y privadas se encuentran relacionadas con las prácticas de incivismo; c) Las situaciones de violencia en los espacios de trabajo de organizaciones públicas y privadas se encuentran relacionadas con el modo en que las organizaciones diagraman e imparten justicia a su interior.

Las técnicas y procedimientos cuantitativos de este estudio suponen la aplicación de un Macroquestionario a una muestra centrada en sujetos trabajadores de organizaciones públicas y privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano bonaerense, con al menos seis meses de antigüedad en la organización, N=200. Se procura buscar trabajadores que se desempeñen en distintas áreas, en ambos sectores, y que se auto-perciban víctimas de violencia laboral, o que hayan sido testigos o escuchado sobre hostigamientos laborales en las organizaciones en las que trabajan actualmente o hayan trabajado en el pasado.

El Macroquestionario está compuesto por: el Cuestionario de Estilos, Modalidades y Tipos de Acoso Laboral – CEMTAL (Ferrari et al., 2016), adaptado, modificado y validado en base al cuestionario VAL-MOB de Aiello, Deitinger, Nardella & Bonafede (2008). Incluye una dimensión individual, con una serie de ítems con formato tipo Likert organizados de acuerdo con un modelo teórico según el cual el Acoso está compuesto por cinco factores estructurales (Relacionalidad, Intrusividad, Descalificación, Acatamiento Normativo y Contacto Físico/Sexual) una escala de efectos sintomatológicos, una escala atribucional, una escala de evaluación de los eventos producidos a partir del descubrimiento de una situación de acoso entre los cuales se encuentra la percepción de la justicia de la organización. Todos estos

factores mostraron una alta consistencia interna, con valores α de Cronbach comprendidos entre .67 (Contacto Físico/Sexual) y .88 (Intrusividad). Además, se incluyen variables sociodemográficas y socio-laborales relevantes: sexo, edad, nivel de estudios, tipo de organización, tenencia de gente a cargo, posición, tipo de contrato, tamaño de la organización, trayectoria laboral, antigüedad en la organización.

El análisis cuantitativo comprende estadísticos descriptivos e inferenciales. Se detectan factores explicativos que saturan las principales escalas, y la interrelación entre factores detectados en las escalas.

Paralelamente y a los efectos de relevar las principales relaciones que los entrevistados establecen entre la violencia laboral, el incivismo y la justicia organizacional, y los efectos negativos percibidos en su biografía laboral, se implementan entrevistas semiestructuradas (Flick, 2007).

Se espera conformar un corpus de treinta entrevistas a trabajadores que reúnan los criterios de inclusión/exclusión señalados al inicio –quince para cada sector de actividad – o hasta alcanzar la saturación teórica (Glaser, 1999; Glaser & Strauss, 1999; Hernández Carrera, 2014).

A la fecha, se cuenta con veinte entrevistas efectuadas y en etapa de exploración individual –previa al análisis comparativo. De las mismas, doce se presentan aquí y corresponden a trabajadores o trabajadoras cuyo ámbito de desempeño es el público o el privado, con al menos seis meses de antigüedad en organizaciones de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano. Todos poseían –o habían tenido – modalidad de contratación formal al momento de la entrevista.

El 33% de las participantes son mujeres. Las edades de todos los participantes abarcan de los 24 a los 50 años. El 100% se encontraba dentro de la relación laboral al momento del encuentro. Sobre el total de entrevistados, nueve se desempeñan en el sector privado –tres mujeres y seis hombres – y tres en el sector público –dos hombres y una mujer –. Los rubros en los que trabajan son: gastronomía, sistemas informáticos, educación, bancos, industria fabril, salud, comercio internacional y seguros. Sólo un participante ha tenido todas sus prácticas de trabajo en el Conurbano, mientras que el resto ha trabajado únicamente en CABA.

Las entrevistas tuvieron una duración de alrededor de noventa minutos y se llevaron a cabo en lugares de encuentro informales, los que fueron

acordados de manera telefónica y anticipadamente con los participantes. De modo tal de aumentar la confiabilidad de este procedimiento cualitativo (Lewis, 2009), sólo quien suscribe llevó a cabo las entrevistas, sin la participación de ningún otro investigador o actor externo.

El análisis cualitativo, del que se exponen resultados preliminares en esta publicación y que se efectúa sobre los relatos recabados y transcritos de las entrevistas ya realizadas, es de contenido (Flick, 2007; Vázquez Sixto, 1996). Se utilizan como categorías predefinidas: Formas de violencia laboral; prácticas de incivismo; justicia organizacional distributiva, procedimental, interaccional; Calidad del liderazgo; Apoyo social percibido.

Sumado a ello, se trabaja con la triangulación de datos. Ello implica que se implementa la mezcla de métodos (Mendizábal, 2013) tanto para la recolección de datos como para el análisis y la interpretación de los mismos (Creswell, 2009).

La combinación de métodos y la convergencia metodológica sostienen la paridad de las aproximaciones cuantitativa y cualitativa –no el énfasis de una sobre la otra – y su implementación concurrente –no secuencial o encastrada– de modo triangulado (Mendizábal, 2013).

Como salvaguarda ética, se trabaja con el consentimiento informado de los participantes a lo largo de todo el proceso investigativo. Los datos suministrados por las distintas fuentes están autorizados por la solicitud de consentimiento informado. La participación es de carácter voluntario; la información sensible es protegida a requerimiento de la fuente; y los datos personales se mantienen confidenciales.

Las actividades de la investigación buscan la preservación y sostenimiento del ambiente y se orientan a incrementar el bienestar socio-relacional, procurando reducir al mínimo el impacto actual y a futuro sobre el medioambiente tomado como configuración ecosistémica. Esta salvaguarda ambiental se alcanza por la vía de la implementación de técnicas de recolección, procesamiento y almacenamiento de datos de carácter digital, para el primer aspecto, así como procurando que la difusión de los resultados alcanzados sean por medios digitales también, con preferencia de aquellos de libre acceso [*open access*], para los aspectos tanto ambiental como socio-relacional.

Los resultados que se exponen a continuación remiten a la aproximación cualitativa al primer objetivo específico de esta investigación y se

vinculan, por tanto, a la segunda hipótesis referida: la relación entre formas de violencia laboral y prácticas de incivismo en organizaciones públicas y privadas.

El análisis de los relatos recabados y transcritos es de contenido. Para esta comunicación se presentan resultados provenientes de la denominada *codificación temática* (Flick, 2007) o *análisis temático* (Vázquez Sixto, 1996), idóneo para la comparación entre grupos y operativo a las preguntas de investigación de este estudio.

Desde esta perspectiva, se elaboró en primer término un análisis de cada entrevista individual, de modo tal de construir un sistema de dominios temáticos y categoriales para cada caso –más que una categoría central –. Una vez codificadas varias entrevistas, se compararon de modo cruzado y se derivó una estructura temática subyacente, la que se aplicó a los análisis subsiguientes, aumentando la comparabilidad de los grupos en términos de correspondencias y diferencias (Flick, 2007).

En este sentido, el modo de implementar la codificación temática se aleja del original, propuesto por Strauss (1987), para quien la comparación entre grupos se emprende sin el paso previo por los análisis individuales (Flick, 2007).

Así, si bien se analiza la categoría teórica predefinida *prácticas de incivismo*, estructural a esta indagación y que se contrasta con el material textual, también se incluye el análisis de subcategorías emergentes de los discursos de los participantes –en este caso, *discriminación* como modalidad de incivismo.

Resultados

El análisis cualitativo de las entrevistas colectadas a la fecha agrupa las significaciones entorno del incivismo en dos grandes ejes: a) Maltrato, irrespeto y desconsideración; y b) Discriminación.

a) *Maltrato, irrespeto y desconsideración*

Un rasgo común para los/as trabajadores/as entrevistados pareciera consistir en percibir e interpretar a los incivismos como formas de irrespeto, desconsideración y entorpecimiento laboral:

“Bueno, justamente eso: no mirar al otro, no escucharlo; creerse que por estar hace tres años puede tratar al otro así [...] lo peor de todo es eso, el no mirar o no escuchar, eso.”. Mujer, 26 años, sector privado, Gestora en

rubro seguros (ART).

“...no se hablan las cosas que se van hacer, se hacen sin consultar al otro.”. Hombre, 42 años, sector privado, jefe en rubro gastronómico.

“Entonces, yo creo que todas estas series de desorganizaciones [respecto de las tareas y responsabilidades] van generando a veces como unas tensiones que los lleva a por ahí actuar de una manera un poco agresiva.”. Mujer, 24 años, sector privado, Account Manager en rubro de sistemas informáticos.

“Principalmente, son distintos niveles de ánimo [...] y es muy difícil ecualizar los ánimos de todos. Es muy difícil hablar y respetarse y no prevalecerse uno mismo por sobre el proyecto.”. Hombre, 35 años, sector privado, Jefe de Cocina en rubro gastronómico.

“A mí me parece que lo que genera mucho malestar en las relaciones laborales es eso, como no poder predecir cómo el otro va a reaccionar o qué va hacer. Que un día está todo bien y otro día te llamo, ¿entendés?, y te hablo mal, te contesto mal.”. Hombre, 32 años, sector público, rubro educativo.

“...la he pasado mal en algunos lugares pero es a nivel, obviamente, a nivel verbal.”. Mujer, 36 años, sector público, Desarrollo de RRHH en rubro bancario.

También, como destrato:

“...que arme un proyecto mini y lo mandé a... no sé, al Rector, por la Secretaría... Y nunca ni siquiera recibí una respuesta de ‘Muchas gracias, pero no’. Y eso fue como me pareció de cuarta, de cuarta que ni siquiera te responden [...] que ni siquiera me digan ‘No’, o ‘No ahora’. No sé, como la no respuesta...”. Hombre, 33 años, sector privado, rubro educativo.

“...si yo tengo a cuatro personas en la calle constantemente mínimamente tendría la delicadeza de saber cómo están, en dónde están, no hacerlas salir día de lluvia, no hacerlas salir días de calor de cuarenta grados. Son cosas que él [jefe] no, no... Ni las valora,

ni se da cuenta en ese aspecto.”. Mujer, 36 años, sector público, Desarrollo de RRHH en rubro bancario.

Los incivismos abarcarían desde malos modos comunicacionales, pasando por conductas de desprecio o baja apreciación, hasta expresiones de marcado maltrato:

“O las formas en pedir las cosas en la cocina, a los chicos de la cocina, este... a veces le genera un mal ambiente de laburo [...] En los tratos, genera un mal ambiente, como de enojo, y a los chicos se nota que los pone en una situación que no quieren estar digamos.”. Hombre, 42 años, sector privado, jefe en rubro gastronómico.

“Porque esto fue por explosión, ¿viste? Y a los gritos, y violencia [...] la explosión no hubiera sido si vos ya lo venías digiriendo. Pero explotás porque acumulás, acumulás y no decís nada; o no se comunican. Y hasta que un día vuela por el aire y salta todo, como pasa en la pareja o con amigos, en cualquier relación.”. Hombre, 50 años, sector privado, Gerente en rubro industrial.

“Hay veces que no, eh... No recibimos buenos tratos; y entre todas como que nos vamos conteniendo... Y, nada, tratamos de que eso no nos impacte.”. Mujer, 36 años, sector público, Desarrollo de RRHH en rubro bancario.

Para algunos participantes, serían modalidades de incivismo la baja apreciación de la propia labor o el tiempo que se le destina a la misma el hecho de que los compañeros de trabajo no respeten horarios o dilaten plazos:

“...yo estoy de día. Trabajo de día de diez de la mañana más o menos hasta las siete de la tarde, cuando llegan temprano [...] yo me tengo que ir a las siete de la tarde y llegan siete y media, ocho, nueve.”. Hombre, 43 años, sector privado, rubro gastronómico.

“...es todo por email. Hay muchas áreas en la universidad. Entonces no sabes a qué corresponde digamos, ¿no? Está el área del estudiante, del docente, académico, bla bla bla... Y siempre termina como un mail que pueden tardar una semana en responderlo

para decirte 'Es de otra área'. Y los querés matar. Eso genera mucho malestar.". Hombre, 41 años, sector público, rubro educativo.

Para otros entrevistados, el incivismo se expresaría en el uso constante de malas palabras en el ámbito laboral:

"...y me reputean, no sé qué, y tal vez a mi jefe no le hacen eso [...] Yo no soy mucho de contestar nada. Me han reputeado. Listo, me quedo callado, me voy para atrás [...] a mí me gustaba el rubro, me gustaba el trabajo, me encantaba lo que hacía pero yo no podía más con el trato.". Hombre, 25 años, sector privado, Supervisor en rubro importaciones.

"...porque, entre ellos, son todos pibes jóvenes y tienen un trato así como muy cotidiano. Entonces, por ahí, no sé, hay a veces un trato más informal de '¡Uh, sos un pelotudo!', que no hiciste esto, que no hiciste aquello...". Mujer, 24 años, sector privado, Account Manager en rubro de sistemas.

"...siento que, también, hay mucha como palabra fácil, de estar... Por ejemplo, en mi trabajo puteando al otro como si nada porque hizo algo mal.". Mujer, 26 años, sector privado, Gestora en rubro seguros (ART).

El trato que se aleja de lo mutuamente respetuoso, de lo cortés, de la consideración recíproca sería un modo relacional que, aunque es desalentado y se opone a lo que estos actores esperan de sus ambientes laborales, podría ser no obstante ser racionalizado y hasta naturalizado con el correr del tiempo:

"...yo me acostumbé, también me pasa... Cuando entré estaba como muy asombrada de eso, que hablaban mal de todo el mundo como si nada y ahora es medio que estoy en la misma". Mujer, 26 años, sector privado, Gestora en rubro seguros (ART).

"Malos tratos, puede ser, de mi socio [...] que tiene una personalidad bastante fuerte, seca; y no sé si ya los tomo como malos tratos porque es la personalidad de él, pero molesta y veo que molesta en los demás también.". Hombre, 42 años, sector privado,

jefe en rubro gastronómico.

"Y era eso, ¿viste? Quilombo. Papeles tirados. Desorden. Mugre. Cosa que era todas las mañanas llegar y decirles: 'Pero, loco, ipónganse las pilas! Pónganse a ordenar.'. Porque, si no lo digo yo, como que les cuesta, ¿viste?, un poco.". Mujer, 24 años, sector privado, Account Manager en rubro de sistemas.

"No valido malos tratos, eh... Pero trato de tomarlo como que no es personal, eh... Obviamente que hay un montón de veces que he salido de sucursales llorando o sorprendida por lo que me han dicho, eh... Puedo entender que tienen malos días. Después trato de rearmar el vínculo de vuelta". Mujer, 36 años, sector público, Desarrollo de RRHH en rubro bancario.

El maltrato como modalidad de incivismo se percibiría con mayor impacto cuando lo extralaboral se presentifica extrapoladamente en el espacio de trabajo:

"...traer los problemas personales de la casa y explotarlos en un lugar que no tiene nada que ver, reventar en momentos en donde... no adecuados [...] como que llegan y a la media hora explotan; y ahí te das cuenta que no venía del trabajo, ¿me entendés?". Mujer, 26 años, sector privado, Gestora en rubro seguros (ART).

b) Discriminación

Si bien con menor presencia discursiva, la subcategoría que los entrevistados han asociado a los incivismos es la discriminación.

De sus dichos emergen, al menos, tres niveles en que se manifiesta: las prácticas referidas a la humillación; las vinculadas a otros rasgos por los cuales se exacerbaban diferencias con la 'otredad'; y las que dan cuenta de formas de seximos.

En relación con la humillación, el incivismo se expresaría al efectuar comentarios denigrantes sobre un trabajador o trabajadora.

Sean éstos explícitos o indirectos, lo que una entrevistada enfatiza es el carácter de innecesarios para la convivencia y la comunidad de trabajo, al tiempo que el efecto emocional que puede generar en quien es destinatario de los mismos:

con otros (Napoli & Koffsmo, 2016).

“...de humillación, puede ser. El tema de... Ponele, una compañera que está excedida de peso [...] Que la coordinadora le haga el comentario de ‘Vos tenés que dejar de comer, vos tenés que...’. ¿Entendés? Cosas como... Pero comentarios innecesarios, que no llegan a una cosa concreta pero indirectamente la persona que lo escucha o que recibe el mensaje no se siente del todo bien.” Mujer, 37 años, sector privado, rubro salud.

Para el nexo entre los incivismos y la ‘otredad’, sólo una participante ha comentado haber vivenciado en calidad de testigo esta modalidad de discriminación.

No obstante, se incluye en el análisis por dos motivos: en primer lugar, porque, como se ha visto, la naturalización de ciertas prácticas que atentan contra la ciudadanía organizacional bien podría operar como modulador de respuestas analogables –es decir, no se comentan porque se han reificado como ‘habituales’ –.

En segundo, porque el tema que refiere como pretexto de la burla –a saber, el cuadro deportivo de fútbol que se prefiere – es de una marcada presencia en el cotidiano de la realidad social del que emerge.

“... hay uno al que lo burlan, no sé porqué ni lo pensé, pero todo así y... ayer ganó River. Entonces, hay como deslizamientos violentos al pepe en fútbol que terminan en... Desgastan. O sea, en... No sé cómo se dice. Boludear [...] Boludear, descansar. ¿Cómo se dicen...? Denostar al otro; sin filtro ya, pero porque viene por el lado del fútbol que todo lo permite, ¿entendés?”. Mujer, 26 años, sector privado, Gestora en rubro seguros (ART).

La condición de ‘diferente’, por el solo hecho de no formar parte del ‘nosotros’ al que se adscribe, pareciera continuar siendo foco de incivismos selectivos (Cortina et al., 2013) y hostigamientos de diversos tipos –basados en el género, en la edad, en la afiliación política, en la cultura o pertenencia étnica, etc. (ILO, ICN, WHO & PSI, 2003) –. Incluso si son intencionados como chiste, pareciera haber trabajadores y trabajadoras para quienes sería preferible ‘filtrarlos’ en el ámbito de trabajo por no considerarlos propios de la con-vivencia organizacional ni dentro del límite de la normalidad sufriente tolerable al trabajar

Respecto de la interpretación del incivismo como forma de sexismo, resultan significativos los dichos de dos participantes. En contraposición con las perspectivas –imaginarias – tradicionales acerca de los sexos, que a lo largo del tiempo han asociado al sexo femenino con sentidos afines a la debilidad, aquí lo que se resalta es que serían las mujeres quienes en mayor medida ejercerían prácticas de incivismo:

“O sea, cada uno se comporta de acuerdo al hábitat. Entonces, seguro que el ambiente de trabajo, el famoso ambiente de trabajo que te lo venden en las empresas: un excelente ambiente de trabajo, seguro el ambiente de trabajo es fundamental para generar eso. Las relaciones interpersonales, hasta inclusive el sexo masculino y femenino y la mezcla que haya, todos hombres, todas mujeres, hombres y mujeres. Cuando hay hombres entre grupos de mujeres no se comportan igual que cuando son mujeres solas. Yo lo tengo recontra demostrado. Mujeres solas son bastante más bravas y cuando hay un hombre en el medio se cuidan por lo que va a pensar el hombre, no la otra mujer, no le importa la otra mujer. Para que no la trate de histérica. Creo que ese tilde las vuelve locas. Entonces, ese hombre piensa que es una histérica; no es lo mismo que lo piense ella. Porque si ella lo piensa, ella no me quiere; pero si el hombre lo piensa, estoy en el horno. Entonces se cuidan, cambian las relaciones.”. Hombre, 50 años, sector privado, Gerente en rubro industrial.

“...eso sí veo, veo más de las mujeres que de los hombres [...] en el sentido que se está demostrando otra cosa. Pero me sorprende muchísimo. Veo mucha más violencia en las mujeres. No sé qué está pasando, pero me encuentro que no es lo que me imaginaba cuando entré. Me imaginaba que sí, que los hombres iban a sentir que estaban más cómodos con sus puestos que sé yo y las mujeres bueno obviamente más sumisas, la típica imagen. Y las mujeres están como todo el tiempo peleando y enfrentando y tratando mal al otro...”. Mujer, 26 años, sector privado, Gestora en rubro seguros (ART).

Cabe aquí conjeturar que estas significacio-

nes podrían estar asociadas a la creciente feminización del mercado de trabajo (Todaro & Yáñez, 2004; Zubieta, 2016). Por haber experimentado el acceso al trabajo en el ámbito público como ‘conquista’ (Filippi, 2008), el sexo femenino percibiría un impacto subjetivo mayor que los hombres, del cual sus repercusiones tanto positivas como negativas se harían más marcadas.

Como se ha señalado en otra oportunidad, la construcción de la autovaloración como persona trabajadora y como profesional ha sido más ardua en las mujeres (Cebey, 2014), motivo por el cual podría pensarse que ciertos rasgos agresivos – contrarios al estereotipo de sumisión y dulzura sobre lo femenino– hayan tenido que ser solapados, ocultados y hasta desestimados como propios en pos del acceso y permanencia al mercado laboral.

Las prácticas de incivismo podrían resultar un medio por el cual expresar tales rasgos en una suerte de solución de compromiso: no dejan de ser modos sutiles, de menor materialidad y en los que la violencia quedaría casi disimulada, pero darían igualmente curso a la agresividad.

Discusión

Lejos de pretender conclusiones acabadas y/o generalizables, los resultados expuestos constituyen una primera aproximación a lo que algunos trabajadores y trabajadoras perciben, interpretan y significan como conductas contrarias a la ciudadanía organizacional en sus ámbitos laborales.

Los extractos exhibidos parecieran reforzar lo que otros investigadores (Anderson & Pearson, 1999; Altman & Akdere, 2008; Pearson & Porath, 2005) han señalado ya respecto de la temática, en tanto el incivismo es asociado por los participantes a modalidades de maltrato, irrespeto y desconsideración.

En todos los casos, se trataría de acciones sin intencionalidad de daño aparente a quien las recibe, ya que se ha destacado como principal atributo que se trataría de ‘modos de ser’, ‘rasgos de personalidad’, ‘estados de ánimo’ y calificativos psicológico-individuales similares. Es decir, los participantes parecieran anudar los motivos de las prácticas de incivismo a cuestiones de índole personal –antes que relacional u organizacional.

La baja intensidad asociada a las prácticas de incivismo en estudios previos se haría evidente en los comportamientos de maltrato y estilos comunicacionales negativos, entre los que se incluyen el uso de malas palabras; pero también en lo

que los participantes han señalado como ‘explosiones’ y marcado maltrato.

Al parecer, habría algo de la dificultad de canalizar las emociones a medida que se las vivencia que operaría como mecanismo por el cual, una vez rebasado cierto límite, éstas irrumpirían disruptivamente en las interacciones laborales.

Más allá de que la gestión de las emociones denote poca inteligencia emocional como competencia personal y/o social (Berrios, 2009), la intensidad del incivismo no sería para estos participantes baja cuando se expresa, aunque sí focalizada: detona de modo puntual y situado, disipándose una vez que ha tenido lugar.

No obstante, algo contrario podría decirse respecto de la intensidad de sus efectos. Si bien son pocos los dichos acerca de las consecuencias del incivismo, cabe señalar el proceso por el cual algunos participantes tienden a racionalizar los eventos vividos o atestiguados: en algunos casos, casi sin plena conciencia de su minimización; en otros, naturalizando su manifestación a lo largo del tiempo.

Este aspecto reviste significatividad, puesto que remite a lógicas atributivas de sentidos que son cognitivo-personales, pero también socio-relacionales por inherentes a la forma en que se co-construyen vínculos laborales.

Al igual que sucede con otras modalidades de hostigamientos e injusticias en las organizaciones (Colquitt et al., 2013; Delshad, Kolouie & Ali, 2016; Safi & Arshi, 2016), en la base se encontraría el proceso perceptivo de cada actor individualmente y de cada actor en interacción con otros miembros de la organización: cada quien interpretaría sus modos de percibir lo ‘no-cívico’ de modo subjetivo, pero también de modo social-subjetivo (Cebey, Trotta, & Howie, 2016; Greenberg & Baron, 2003; Pearson & Porath, 2006), haciendo de ambas modalidades el basamento de la cultura organizacional, y, por tanto, afectando la calidad de vida y desempeño laboral de las personas (Cebey, Trotta, & Howie, 2016).

Si bien tiene lugar en todo momento, el percibir en cuanto tal pasa mayormente inadvertido por su carácter automático (Greenberg & Baron, 2003), lo que convertiría al incivismo en un proceso psicosocial casi auto-perpetuante: si percibo como incívico –o injusto– el comportamiento de otros, reaccionaré consecuentemente a tales situaciones y tenderé a interpretar desde ese criterio normativo mis posteriores juicios valorativos.

Al decir de Silvestroni (2018), sería el ‘ensayo y error’ –y no la deliberación conciente– el

mecanismo heurístico por el cual se concluye en el aserto sobre la condición de lo justo y lo injusto al interior de una organización (Scott, Colquitt & Paddock, 2009; Cropanzano, Fortin & Kirk, 2015; Proudfoot & Lind, 2015). Lo mismo pareciera aplicar para el caso de lo incívico.

Sumado a esto y aunque con menor presencia discursiva, algunos de los entrevistados han vinculado los incivismos a la discriminación. En primer término, como humillación, pero también como forma estereotípica de los equipos de trabajo constitutivamente diversos (Githens, 2011), es decir, como vía para la exacerbación de las diferencias con lo que se estime alteridad.

Sumado a ello y en línea con indagaciones como la de Cortina (2008), han asociado los incivismos a formas de discriminación por sexismo. Estas significaciones requieren aún mayor análisis: por un lado, son expresadas por pocos participantes; por otro, resulta insuficiente tanto la cantidad como la cualidad del material colectado para poder delimitar si se trata de prácticas de ‘discriminación aversiva’ (Githens, 2011) o de un marcado mecanismo ‘selectivo’ de sexismo discriminatorio (Cortina, 2008) en el que los prejuicios no son disonancias ante el cambio –organizacional o personal – (Gosh, Jacobs & Reio, 2011) sino constantes subjetivas, sociales y/o micro-comunitarias.

Resta, por lo tanto, profundizar el análisis para delimitar más acabadamente en qué medida es el propio ambiente laboral, socio-emocional y cultural, el que por la vía de su marco valorativo –normas, políticas, códigos – configura un tipo organizacional de ciudadanía en el que estos comportamientos son facilitados, promovidos, desmentidos y/o sancionados en pos de su erradicación.

También, respecto de las diferencias entre ambos sectores, público y privado. Triangulación metodológica de por medio con los hallazgos cuantitativos y posteriores análisis cualitativos arrojarán resultados de mayor solidez y saldarán algunas de las limitaciones propias de esta aproximación preliminar –aunque lo aquí expuesto pareciera indicar que el incivismo es transversal a ambos tipos de organizaciones, por lo que serían factores de tipo subjetivo e interaccional los que explicarían su emergencia y/o continuidad en los procesos de trabajo diarios.

Como enfatizaron Pearson & Porath (2009: 13), el incivismo no tiene por qué suponer mucho drama: *“Puede ocurrir cuando los trabajadores*

son, simplemente, irrespetuosos, desconsiderados, faltos de tacto, insensibles, no cuidadosos o groseros”. Lo dramático será, como profesionales con responsabilidad por la promoción de la salud laboral, el devenir cómplices en la omisión de hacer algo al respecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Altman, B. A., & Akdere, M. (2008). Towards a Theoretical Model of Performance Inhibiting Workplace Dynamics. *Human Resource Development Review*, 7(4), 408-423.
- Anderson, L. & Pearson, C. (1999). Tit for tat? The spiraling effect of incivility in the workplace. *Academy of Management Review*, 24, 452-471.
- Arreola, K. (2015). Conductas prosociales: una revisión conceptual. *CIENCIA UANL*, 18(75), 87-90.
- Berrios, M. P. (2009). "Inteligencia Emocional en el ámbito laboral". En J. M. Augusto (Dir. y Coord.) *Estudios en el ámbito de la inteligencia emocional* (pp.157-173). Jaén: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén.
- Bordalejo, M. P.; Cebey, M. C.; Trotta, M. F. & Napoli, M. L. (2017). Condiciones laborales percibidas como precursoras de malestar y violencia laboral: análisis de caso. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIV Jornadas de Investigación. XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. "Psicología, Cultura y Nuevas Perspectivas". Pp.15-19. ISSN 1667-6750. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 29/11 al 02/12 de 2017.
- Carmona Cobo, I. (2014). "Agresión laboral y conflicto familia-trabajo: efecto en el bienestar emocional desde la perspectiva de género". Tesis doctoral. Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid.
- Cebey, M. C. (2014). "Situaciones de acoso en los procesos de trabajo: Aproximación a homogeneidades y diferencias en organizaciones públicas y privadas". Tesis doctoral. Doctorado de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- Cebey, M. C. & Ferrari, L. (2017a). Violencia laboral en organizaciones públicas y privadas: percepciones y significaciones. *XXIII Anuario de investigaciones*, pp.55-65. Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA. ISSN 0329-5885 (impresa). ISSN 1851-1686 (en línea).
- Cebey, M. C. & Ferrari, L. (2017b). Prácticas de incivismo, violencia laboral y justicia organizacional. Ponencia en conferencia en el marco del V Congreso Iberoamericano de Psicología de las Organizaciones y del Trabajo, CIAPOT – "Entre lo disciplinar y lo profesional: aciertos y desaciertos de la POT". 18, 19 y 20 de Octubre 2017, Universidad del Valle. Cali – Colombia.
- Cebey, M. C.; Ferrari, L. & Bordalejo, M. P. (2017). Meanings attributed to workplace violence by workers from public and private organizations, Argentina. 18th Congress of the European Association of Work and Organizational Psychology (EAWOP) - 'Enabling Change Through Work & Organizational Psychology'. Dublin, Ireland. 17 al 20 de mayo de 2017.
- Cebey, M. C., Trotta, M. F., & Howie, A. M. (2016). "El papel de la percepción en las organizaciones". En G. Filippi, L. Ferrari, & E. Sicardi, *Psicología y trabajo, una relación posible. Tomo II* (pp.21-43). Buenos Aires: EUDEBA.
- Colquitt, J. (2001). On the multidimensionality of organizational justice: A construct validation of a measure. *Journal of Applied Psychology*, 86, 386-400.
- Colquitt, J. A.; Scott, B. A., Rodell, J. B.; Long, D. M.; Zapata, C. P.; Conlon, D. E., & Wesson, M. J. (2013). Justice at the millennium, a decade later: A meta-analytic test of social exchange and affect-based perspectives. *Journal of Applied Psychology*, 98(2), 199-236.
- Cortina, L. (2008). Unseen injustice: Incivility as modern discrimination in organizations. *Academy of Management Review* 33(1), 55-75.
- Cortina, L.; Magley, V.; Williams, J. & Langhout, R. (2001). Incivility in the workplace: Incidence and impact. *Journal of Occupational Health Psychology* 6(1), 64-80.
- Cortina, L.; Kabat-Farr, D.; Leskinen, E.; Huerta, M. & Magley, V. (2013). Selec-

tive incivility as modern discrimination in organizations: Evidence and impact. *Journal of Management* 39(6), 1579-1605.

Cropanzano, R., Fortin, M., & Kirk, J. F. (2015). How do we know when we are treated fairly? Justice rules and fairness judgments. En *Research in personnel and human resources management* (pp.279-350). Bingley, UK: Emerald Group Publishing Limited.

Dávila de León, M. C. & Finkelstein, M. (2016). Comportamiento de ciudadanía organizacional y bienestar. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 16(1), 35-48.

Delshad, A.; Kolouie, S. R. & Ali, S. A. (2016). The effect of intellectual intelligence on employee perceptions of organizational justice in Qeshm Free Zone. *Human Resource Management*, 3(1), 26-35.

Díaz, L.; Moreno, B.; Garrosa, E. & Sebastián, J. (2011). El incivismo y el acoso sexual en el trabajo: impactos en la salud ocupacional. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 29(4), 474-483.

EU-OSHA (2015). *Second European Survey of Enterprises on New and Emerging Risks (ESENER-2)*. Luxembourg: EU-OSHA.

Ferrari, L.; Cebey, M. C. & Córdoba, E. (2015). Un Análisis de la Justicia Organizacional en Términos de Agentes Responsables del Acoso Laboral y Competencia de las Organizaciones para resolver Satisfactoriamente las Situaciones Emergentes. La Perspectiva de Víctimas y Testigos en Torno a la Cuestión. *IV Concurso Biale Masé*. Argentina: Ministerio del Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. ISBN 978-987-27567-7-2. *Primer premio, Categoría A: Investigadores y Docentes Universitarios*. CABA, 21 de mayo de 2015.

Filippi, G. (1999). *El aporte de la Psicología del Trabajo a los procesos de mejora organizacional*. Buenos Aires: Eudeba.

Filippi, G. (2008). "El significado y el valor del trabajo en grupos sociolaborales de Argentina en los albores del S. XXI". Tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Filippi, G.; Wettengel, L.; Napoli, M. L.; Ferrari, L.; Cebey, M. C. & Trotta, M. F. (2013). Sistema acosador y subsistemas asociados a la violencia laboral. *Diagnosis, 10* - Revista Científica de la Fundación PROSAM. Segundo Semestre Disponible en: <http://www.revistadiagnosis.org.ar/prosam/10.2/item/30-sistema-acosador-y-subsistemas-asociados-a-la-violencia-laboral>*

Fireman, A. M. & Santuzzi, A. M. (2012). The emotional impact of workplace bullying. *The Undergraduate Research Journal for the Social Sciences*, 11, 1-9.

Fleming, P. & Harvey, H. (2002). Strategy development in dealing with violence against employees in the workplace. *The Journal of the Royal Society for the Promotion of Health*, 122, 226-232.

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Folger, R. & Cropanzano, R. (1998). *Organizational Justice and Human Resource Management*. California: SAGE.

Garrosa, E.; Carmona-Cobo, I.; Moreno-Jiménez, B., & Sanz-Vergel, A. (2015). El impacto emocional del incivismo laboral y el abuso verbal en el trabajo: El papel protector de la recuperación diaria. *Anales de Psicología*, 31(1), 190-198.

Glaser, B. (1999). The future of grounded theory. *Qualitative Health Research*, 9, 836-845.

Glaser, B. & Strauss, A. (1999). Discovery of substantive theory: A basic strategy underlying qualitative research. *American Behavioral Scientist*, 8, 5-12.

Gosh, R.; Jacobs, J. & Reio, T. (2011). The toxic continuum from incivility to violence: What can HRD do? *Advances in Developing Human Resources* 13, 3-9.

Greenberg, J. & Baron, R. A. (2003). *Behavior in organizations: Understanding and managing the human side of work*. London, UK: Pearson College Division.

Hernández Carrera, R. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas

tas: su análisis mediante la teoría fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas*, 23, 187-210.

International Labour Office - ILO; International Council of nurses - ICN; World Health Organisation - WHO; Public Services International - PSI (2003). *Workplace violence in the health sector. Country case studies research instruments. Survey questionnaire, English*. Joint Programme on Workplace Violence in the Health Sector. Geneva: ILO.

Leiter, M. (2013). *Analyzing and theorizing the dynamics of the workplace incivility crisis*. New York: Springer.

Lewis, J. (2009). Redefining Qualitative Methods: Believability in the Fifth Moment. *International Journal of Qualitative Methods*, 8 (2), 1-14.

Lim, S.; Cortina, L. & Magley, V. (2008). Personal and workgroup incivility: Impact on work and health outcomes. *Journal of Applied Psychology*, 93(1), 95-107.

Napoli, M. L. & Koffsmom, S. (2016). "La psicodinámica del trabajo". En: Filippi, G.; Ferrari, L. & Sicardi, E. (Comp.). *Psicología y trabajo, una relación posible. Tomo II* (pp.153-163). Buenos Aires: Eudeba

Omar, A. (2006). Justicia organizacional, individualismo-colectivismo y estrés laboral *Psicología y Salud*, 16(2), 207-217.

Omar, A. (2000). Antecedentes y consecuencias de los comportamientos prosociales de voz y silencio. *Psicodebate, Psicología, Cultura y Sociedad*, 10, 249-268.

Omar, A.; Vaamonde, J. & Delgado, H. (2012). Comportamientos contraproducentes en el trabajo: diseño y validación de una escala. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 8(2), 249-265.

Organización Mundial de la Salud (2010). *Entornos laborales saludables: fundamentos y modelos de la OMS: contextualización, prácticas y literatura de apoyo*. OMS: Ginebra, Suiza.

Pearson, C. & Porath, C. (2006). *The cost of bad behavior: How incivility is damaging your business and what to do about it*. London, UK: Penguin Group.

Proudfoot, D. & Lind, E. A. (2015). Fairness heuristic theory, the uncertainty management model, and fairness at work. In M. Ambrose & R. Cropanzano (Eds.), *The Oxford handbook of justice in the workplace* (pp.371-385). London, UK: Oxford University Press.

Quiceno, J.; Báez León, C. & Vinaccia, S. (2008). "Incivismo" en el lugar de trabajo: "Un nuevo factor de estrés laboral". *Acta Colombiana de Psicología* 11(2), 37-46.

Safi, M.H. & Arshi, S. (2016). The Relationship between Perceived Organizational Justice and Organizational Commitment with Job Satisfaction in Employees of Northern Tehran Health Care Center. *Community Health*, 2(3), 172-181.

Salanova, M.; Llorens, S., & Martínez, I. M. (2016). Aportaciones desde la psicología organizacional positiva para desarrollar organizaciones saludables y resilientes. *Papeles del Psicólogo*, 37(3), pp. 177-184

Salanova, M., Llorens, S., Cifre, E. & Martínez, I. M. (2012). We need a hero! Towards a validation of the Healthy & Resilient Organization (HERO) Model. *Group & Organization Management*, 37, 785-822.

Schlemenson, A. (1990). *La perspectiva ética en el análisis organizacional*. Buenos Aires: Paidós.

Scott, B. A.; Colquitt, J. A. & Paddock, E. L. (2009). An actor-focused model of justice rule adherence and violation: The role of managerial motives and discretion. *Journal of Applied Psychology*, 94(3), 756-769.

Shannon, H.S., Haines, T., & Cortina, L.M. (2007). *Project Final Report: Workplace Incivility and Other Work Factors: Effects on Psychological Distress and Health*.

Silvestroni, V. (2018). "Revisión crítica de los desarrollos teóricos e investigación sobre el concepto de Justicia Organizacional, sus relaciones y efectos en la práctica". Tesis de Maestría. Maestría en Psicología Organizacional con orientación gerencial,

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas, Universidad Abierta Interamericana.

Spector, P. & Fox, S. (2010). Counterproductive work behavior and organizational citizenship behavior: are they opposite forms of active behavior? *Applied Psychology: An International Review*, 59(1), 21-39.

Strauss, A. L. (1987). *Qualitative analysis for social scientists*. New York, US: Cambridge University Press.

Tarraf, R. (2012). *Workplace Incivility: Dimensionality and Source Effects*. Thesis submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Science. University of Western Ontario, School of Graduate and Postdoctoral Studies.

Todaro, R. & Yáñez, S. (2004). *El trabajo se transforma: relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago: CEM ediciones.

Vázquez Sixto, F. (1996). *El análisis de contenido temático. Objetivos y medios en la investigación psicosocial* (pp.47-70). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Zubieta, E. (2016). "La feminización del mercado de trabajo y la inteligencia emocional". En: Filippi, G.; Ferrari, L. & Sicardi, E. (Comp.).



ENSAYO



Discurso y lazo social: del Otro que existe a la inexistencia del Otro

Discourse and social bond: from the existent Other to the non-existence of the Other

FECHA DE RECEPCIÓN: 29/09/2018. FECHA DE ACEPTACIÓN: 05/11/2018.

CÓMO CITAR: Rossi, M.A. y Mancinelli, E. "Discurso y lazo social: del Otro que existe a la inexistencia del Otro". Revista Crítica Año III N.º V, pp. 46-56.

Dr. Miguel Ángel Rossi

Elene Mancinelli

Universidad de Buenos Aires (U.B.A.).

ISSN: 2525-0752 

[Ver en Web](#)

RESUMEN

La propuesta del artículo consiste en plantear un diálogo entre la tradición y actualidad de la teoría y la filosofía política y la tradición psicoanalítica sobre la cuestión del lazo social. La comprensión lacaniana del lazo social en términos de discurso se erige en un aspecto nodal que orienta todo el recorrido del trabajo.

La primera parte del escrito aborda diferentes cosmovisiones políticas (Platón, Aristóteles, Agustín y Hobbes) que tienen en común fundamentarse en un significante amo referido a la existencia del *Otro*. La segunda parte, retoma la puntuación de J.A. Miller acerca de la inexistencia del *Otro* en el capitalismo y se orienta a profundizar la trama entre el pseudo discurso capitalista y el *plus de goce*.

PALABRAS CLAVE: Discurso – Lazo social - Lazo político - Significante amo - *Plus de goce*

ABSTRACT

The proposal of the article consists in proposing a dialogue between the tradition and actuality of the theory and the political philosophy and the psychoanalytic tradition on the question of the social bond. The Lacanian understanding of the social bond in terms of discourse becomes a nodal aspect that guides the entire journey of work.

The first part of the paper addresses different political approaches (Plato, Aristotle, Agustín and Hobbes) which share the fact to be based on a master-signifier referred to the existence of Other. In the second part, and starting from retaking the J.A. Miller conception about the non-existence of the Other in capitalism, our aim is to examine the argument between the capitalist pseudo discourse and the *plus de jouissance*.

KEYWORDS: Discourse – Social bond – Political bond – Master-signifier - *Plus de jouissance*.

Introducción

Profundizar en la problemática del lazo social desde la perspectiva de la teoría y filosofía política supone, en primer lugar, preguntarse acerca de qué entendemos por lazo social y cómo concebimos su vínculo con el lazo político. Significa interrogarse acerca de si hay una identidad entre lazo social y lazo político o si más bien, el lazo político es la condición de posibilidad de todo lazo social o viceversa. El presente trabajo delinea su recorrido a partir de poner en juego dichos interrogantes con la expresión con la que Jacques-Alain Miller caracteriza al capitalismo actual, es decir: *Del Otro que existe, al Otro que no existe*.¹

De esta forma, comenzaremos abordando diferentes matrices políticas, clásicas y modernas (Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona y Hobbes), que tienen como rasgo común ubicar a la política en un determinado significante amo y, por ende, que dan cuenta de la autoridad como un reenvío de la dimensión simbólica. Luego, profundizaremos en la vertiente de la teoría política contemporánea que mantiene un íntimo vínculo con el pensamiento lacaniano.

En el pensamiento de Aristóteles, lazo social y lazo político no se solapan: la politicidad es un excedente. Es decir, es diferencia específica respecto de la sociabilidad, que se abre en el género mismo de la comunidad para albergar a las relaciones domésticas y las políticas sin negarles su especificidad. Aristóteles aclara que no toda comunidad es política, la familia, por ejemplo, es la primera dimensión comunitaria, donde hay sociabilidad, pero no politicidad. Esa diferencia cobra nitidez cuando notamos que el significante clave de la comunidad doméstica es, para Aristóteles, el

¹ “J.A Miller hace corresponder la era del psicoanálisis lacaniano con la formulación de la inexistencia del Otro. Pero, al mismo tiempo, con la presencia del imperativo de goce superyoico ¡goza! (...) Presencia del superyó sin los términos que hacen existir al Otro (prohibición, culpa y duda)”. Osvaldo Delgado. “Reflexiones sobre lo desechable”. (Delgado, 2017, pp. 33-34).

² Tengamos presente que para un griego la libertad se piensa en relación a la noción de ley. Es decir, se trata de la noción autárquica de la polis, en tanto son los ciudadanos aquellos que determinan las propias leyes a las cuales deben sujetarse. Vale decir, hay un concepto de autonomía colectiva. Tal tradición será retomada por Rousseau, Hegel y Marx para identificar libertad y racionalidad. De ahí que Rousseau sostenga que se puede coaccionar a alguien que atente contra la voluntad general bajo la justificación de ayudarlo a ser libre; Hegel afirma que la libertad no es capricho y que ésta solo se consigue plenamente en el reino de la eticidad, y Marx vincula libertad y ser genérico.

de la necesidad, mientras que el significante de la comunidad política es el de la libertad.²

Por otro lado, y siguiendo con la reflexión sobre la época medieval, encontramos que Agustín de Hipona está en las antípodas tanto del planteo aristotélico como de la modulación que le da Tomás de Aquino³. Para Agustín, la politicidad significa el quiebre de la sociabilidad, que es pensada como el primer orden natural creado por Dios. Aparece aquí, con mucha fuerza la diferencia entre lazo social y político: el lazo político ya no excede el umbral de la sociabilidad, ni es reducible a ella, sino que es caracterizado como coerción que surge a raíz del pecado original. En otros términos, todo medieval, en líneas generales, apela a la necesidad de una autoridad coercitiva como paliativo o freno de ese mismo estado de pecado, ya que, sin coerción, los hombres —adelantándose aquí Agustín a Hobbes— podrían terminar en una *guerra de todos contra todos*. Pero lo decisivo, incluso como legado para occidente, es que la noción de coerción es asumida como nota esencial de la dimensión política, y en ello se expresa una radical diferencia con el paradigma griego, tal como bien lo discierne Hannah Arendt en su célebre texto “La condición humana”, para el cual la coerción estaba reservada al espacio doméstico.

Al ingresar al pensamiento político de Hobbes, donde la igualdad de los hombres en el estado de naturaleza es de carácter axiomático, la modernidad insta a la rivalidad imaginaria entre los iguales, en términos de *guerra de todos contra todos*. De ahí, justamente, la necesidad del soberano que, como instancia simbólica, esté en condiciones de administrar el conflicto.

Cabría, ahora, preguntarnos cuáles son los significantes claves o amos presentes en los paradigmas señalados respecto del lazo social, de acuerdo a la elaboración lacaniana de esas matrices sociales y de los procesos de subjetivación⁴, que gravitan en torno a ellas. Indudablemente un significante primordial está dado por el concepto de naturaleza, que en el caso de Platón está ligado a la dimensión mítica. Precisemos más acerca de dicho tópico.

³ Pues Tomás de Aquino no enfatiza en la invención de la política como producto del pecado original, sino que aquella es pensada en el orden de la administración. Vale decir, siguiendo la senda aristotélica, Tomás cree en la existencia de la ciudad a partir de la proliferación del núcleo familiar, de ahí que se necesite un gestor que organice la ampliación de esta unidad básica.

Una aproximación a la problemática del lazo social en Platón y Aristóteles

En lo que atañe al paradigma antiguo, especialmente si tomamos como referentes a Platón y Aristóteles, y más allá de las diferencias profundas entre ambos, es indiscutible que la *naturaleza humana* se sustenta en el criterio ontológico de la desigualdad. Eso se desprende con claridad de la lectura de la *Política* de Aristóteles y se encuentra en afirmaciones difíciles de tramitar como la de que *el esclavo es por naturaleza* o que *la mujer no nació para el mando o el poder político*. Por tanto, habría una esencia ya determinada, y justamente por eso el orden social⁵ estaría garantizado en tanto que cada sujeto y estamento, porque estamos hablando de lo antiguo y medieval, refleje acabadamente ese carácter esencial. Vayamos a un pasaje de la *República* que habla por sí mismo:

Entonces el hombre justo, en cuanto lo sea, en nada se diferenciará de la ciudad justa y le será semejante. (...) pero la ciudad nos pareció justa cuando las tres clases de naturaleza que la componen llenaban las funciones que le son propias, y así la hemos llamado temperante, valerosa y prudente en razón de ciertas disposiciones y cualidades correspondientes a esas mismas clases (...) Por consiguiente, amigo mío, si hallamos en el alma del hombre las partes que corresponden a las clases de la ciudad, y si tienen aquéllas las mismas cualidades que éstas, merecerá con razón los mismos calificativos que la ciudad (Rep. XI, 435 b-c).

Así, el filósofo ateniense despliega una célebre analogía entre las partes del alma y las partes del estado (de su Polis ideal), dicha analogía está atravesada por la teoría de las cuatro virtudes⁶ (*areteis*), de las cuales algunas poseerán mayor especificidad para determinados estamentos, como

la valentía para el estamento de los guardianes, la *fronesis* para los gobernantes, la templanza para los productores y, la principal y común a todos los estamentos, la justicia. Por ende, para legitimar un sistema de estamentos bien diferenciados, Platón define a la justicia como hacer lo que corresponde según el orden de la naturaleza que es pensada, tal como ya anticipamos, desde el registro ontológico de la desigualdad. De hecho, Platón mostrará la importancia de observar la justicia en relación a la totalidad social diferenciada y al individuo como parte de un estamento. Así mismo, es evidente que tal criterio platónico de justicia se constituye en el reverso de un régimen político en la que cada quien hace lo que le viene en gana y atenta contra el orden diferenciado de la naturaleza, específicamente, la democracia.

En lo que atañe al pensamiento aristotélico, tal vez la cosmovisión más lograda del mundo antiguo, el estagirita parte de la visión tradicional de la *polis* clásica en la que es dable distinguir dos ámbitos: el doméstico y el público o político. La esfera doméstica está integrada por tres tipos de vínculos sociales jerárquicos: a saber, amo-esclavo, hombre-mujer y padre-hijo. Por el contrario, la esfera pública está caracterizada por vínculos centrados esencialmente en las categorías de *isonomía* e *isegoría*, de igualdad ante la ley y de igualdad de la palabra. Cabe aclarar que tales derechos son más amplios o restringidos según el régimen político del que se trate. Es evidente que la democracia cuenta con la esfera pública más amplia de todas. No obstante, es dable cotejar que ya se juega una lógica de la inclusión que supone una nítida exclusión, y que tal lógica es abalada por el registro de la naturaleza, que, en el caso de Aristóteles, se determina teleológicamente. Lo

⁴ “Determinar en cada caso el modo de subjetivación supone afirmar implícitamente que no hay una subjetividad perfecta, acabada e invariable, que no hay una subjetividad constante y siempre idéntica a sí misma. Supone, en definitiva, desconfiar de nociones como naturaleza o esencia humana y de toda construcción teórica o práctica que encuentre en ellas su justificación y fundamento. Se propone, por el contrario, hablar más de subjetivación que de sujeto, indagar los ámbitos y procesos en los que la subjetividad se constituye, siempre diferente, siempre otra, siempre” (Gabriel Terol Rojo, 2013, p. 57).

⁵ Si bien hablamos de orden social, no hay que perder de vista que en el mundo antiguo lo social no puede comprenderse como un registro autónomo o una categoría en sí misma.

⁶ Si bien la noción de *areté* se suele traducir como virtud, es importante indicar que una traducción más exacta para reflejar la cosmovisión griega sería traducirla por excelencia. No sólo para evitar el gran residuo moral que conlleva la noción de virtud, sino para indicar la importancia de dos notas esenciales intrínsecas a la noción de excelencia, a saber, la eficacia y el desarrollo de una función. Así, podría connotarse que la *areté* del cuchillo no es sólo cortar, sino de hacerlo con excelencia, y extender el concepto de *areté* a otros entes posibles, y no acotarlo sólo al plano moral.

⁷ En este aspecto particular, habría una diferencia muy profunda con Platón, pues si bien el esquema de lo público y lo doméstico queda diluido en Platón, lo cierto es que el filósofo ateniense sostiene que puede haber también guardianas, y que entre el hombre y la mujer habría una diferencia de grado, pero no de esencia. Si bien tal apreciación va a depender del diálogo de que se trate.

cierto es que los esclavos, las mujeres⁷ y los niños no pueden ingresar a la esfera pública o política. Nuevamente, el orden social estaría garantizado en el caso que no se altere tal escisión. Pero vayamos, ahora, a una de las citas más luminosas de la *Política* que tiene una contemporaneidad que deslumbra:

La razón por la cual el hombre es, más que la abeja o cualquier animal gregario, un animal social es evidente: la naturaleza, como solemos decir, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra. La voz es signo del dolor y del placer, y por eso la tienen también los demás animales, pues su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y de placer y significárselas unos a otros; pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo dañoso, lo justo y lo injusto, y es exclusivo del hombre, frente a los demás animales, el tener, él sólo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, etc., y la comunidad de estas cosas es lo que constituye la casa y la ciudad. (Pol. I, 2, 1253 a).

Del pasaje precedente queremos hacer hincapié en la afirmación aristotélica que señala que el animal humano es el único animal que tiene palabra. Así, su diferencia específica es justamente el *logos* en tanto palabra. De modo que, para decirlo de una forma contemporánea, sólo por la palabra generamos lazo social⁸, ya que la palabra es condición de posibilidad de la propia vida comunitaria, una de las premisas básicas para constituir una comunidad política. A través de ella podemos manifestar lo conveniente y lo dañino, lo justo y lo injusto, es decir, diferenciar –parafraseando al propio Aristóteles– el sentido del bien y del mal que incumbe a esferas diferentes pero no disociadas: la ética y la política.⁹

Por otro lado, y para poner mayor énfasis en la palabra como dimensión exclusiva de lo hu-

mano, es muy ilustrativa la observación de Enrico Berti¹⁰, quien puntualiza que los dioses (también animales) tienen razón (*logos*), incluso en grado máximo, pero carecen de palabra. Recordemos que el término *logos* refiere a muchas acepciones: razón, definición, estudio, palabra. Así mismo, es crucial señalar que los dioses no tienen palabra porque no viven en comunidad, no son animales sociables. Desde una mirada psicoanalítica es relevante observar que los dioses no poseen la palabra porque carecen de falta. De ahí que tampoco pueden ser filósofos, sino *sofós*. Al respecto, recordemos que etimológicamente el término filosofía puede traducirse como amor a la sabiduría, pero el amor¹¹ hay que entenderlo como carencia, como deseo de lo que no se tiene, en ese sentido sólo el animal humano puede ser filósofo, estar en constante búsqueda del saber.

De la distinción entre voz y palabra, presente en el párrafo, también se desprende que con la voz pueden manifestarse ciertos estados de la animalidad, como el dolor, pero la palabra, que excede los límites de la voz, es el elemento más simple de la deliberación, un permanente retrotraerse a una dimensión reflexiva, tanto personal como colectiva. De ahí que la deliberación se focalice en buscar los medios adecuados para realizar las mejores acciones posibles, asumiendo, también, el registro de la contingencia, pero no perdiendo de vista que existe para el humano un fin natural, según el estagirita, que es la felicidad¹².

Por último, no deja de tener gran importancia también explicitar que para el estagirita el lenguaje nunca se reduciría a una dimensión instrumental, para utilizar una categoría contemporánea, ya que este animal es humano sólo porque es afectado por el lenguaje, de ahí para repetirlo

⁸ Al respecto, si bien se puede establecer una fuerte analogía con Lacan en tanto para el célebre psicoanalista sólo por el discurso podemos generar lazo social, no podemos dejar de puntualizar que para Lacan el discurso puede ser sin palabras, porque justamente lo que el pensador francés quiere marcar son los diferentes discursos como modalidades de sujeción y goce.

⁹ Desde esta perspectiva Aristóteles sostiene en un célebre pasaje de la *EN*: “Pues aunque sea el mismo el bien del individuo y el de la ciudad, es evidente que es mucho más grande y más perfecto alcanzar y salvaguardar el de la ciudad; porque procurar el bien de una persona es algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para un pueblo y para ciudades” (*EN* I, 2, 1094 b 6-9).

¹⁰ “Lo primero que define al hombre es la palabra, por lo cual no resulta muy acertada la traducción latina de la definición de hombre difundida por la escolástica medieval, *animal rationale*, basada en la traducción de *logos* por *ratio*. Ciertamente, el hombre es un animal racional, dotado de razón, pero el concepto de *logos* es mucho más rico que el concepto de razón, y sería más apropiado decir que el hombre está dotado de palabra, es decir, de lenguaje.” (Enrico Berti, 2009, p.155).

¹¹ La noción de amor asume diferentes modalidades tanto en el mundo antiguo como en el medieval. Al respecto, dos de las formas más importantes son el *eros* y el *ágape*. Incluso, en Agustín pueden observarse, específicamente en la Ciudad de Dios, cuatro modalidades: *eros* (como tendencia amorosa, erótica que nos lleva a identificarnos con nuestro objeto de elección (Dios o el mundo), *ágape* (como el amor divino), *caridad* (el amor al prójimo) y *filia* (amor de amistad).

una vez más, su diferencia específica.

Agustín: lo político como quiebre de lo social

Al ingresar en la senda medieval nos encontramos con una categoría clave que es ajena al mundo antiguo. Tal como ya lo puntualizamos, la cosmovisión medieval parte de una naturaleza humana caída, provocada por la irrupción del pecado original. De esta forma, lo que hace el pecado de Adán, transmisible a todo el género humano, es trastocar el primer orden natural tal cual fuera diagramado por Dios. Así, en un pasaje clave, el hiponense sostiene:

Esto es prescripción del orden natural. Así creó Dios al hombre. Dominó, dice, a los peces del mar, y a las aves del cielo, y a todo reptil que se mueva sobre la tierra. Y quiso que el hombre racional, hecho a su imagen, dominara únicamente a los irracionales, no el hombre al hombre, sino el hombre a la bestia. Este es el motivo de que los primeros justos hayan sido pastores y no reyes. Dios con esto manifestaba qué pide el orden de las criaturas y qué exige el conocimiento de los pecados. El yugo de la fe se impuso con justicia al pecador. Por eso en las escrituras no vemos empleada la palabra siervo antes de que el justo Noé castigara con ese nombre el pecado de su hijo. Este nombre lo ha merecido, pues, la culpa, no la naturaleza. (CD, XIX, 15).

Como bien describe la cita, el primer orden

¹² Para el Estagirita la felicidad sólo podrá conseguirse en la vida humana vinculada con la virtud, que a su vez se vincula con la diferencia específica del humano: la razón. Justamente cuando ejercitamos y nos guiamos por la parte del alma racional, por la vida racional es cuando somos felices. Asimismo, Aristóteles refiere a dos tipos de virtud: las *dianoéticas*: relacionada con la episteme teórica, virtudes que se consiguen por estudio; y la virtud ética, vinculada a los hábitos y costumbres. De ahí que la virtud *dianoética* suprema sea la contemplación y la virtud ética suprema sea la justicia, que supone siempre la existencia de la comunidad. Así, podríamos inferir que existirían dos tipos de felicidad para Aristóteles: la de la vida contemplativa, vida filosófica, y la de la vida en la comunidad política, cuando ésta es realmente autárquica. Sin embargo, y dado el realismo aristotélico, el filósofo también considera la existencia de bienes exteriores que también contribuyen a la felicidad, pues el Estagirita no erradica el problema del azar y la mala fortuna que puedan malograr la felicidad, si bien el hombre virtuoso contará con otro temple para afrontar estos infortunios. Razón por la cual Aristóteles dirá que sólo podemos saber si alguien fue feliz al final de la vida.

natural respondía al gobierno divino sobre los hombres y aquellos no guardaban entre sí una relación de mando. Vale decir, no le estaba permitido al hombre dominar al hombre, incluso no existían ni las jerarquías ni la propiedad privada. Por ende, es categórica la diferenciación agustiniana entre la figura del pastor y la figura del rey, siendo esta última una categoría específicamente política. También es relevante apreciar la diferenciación que realiza Agustín entre naturaleza y culpa, en tanto el castigo responde al libre arbitrio humano, pero no al orden de la naturaleza, ya que para Agustín toda naturaleza, por el sólo hecho de haber sido creada por Dios, es ontológicamente buena. En resumen, por la cita precedente queda más que claro que el surgimiento de la politicidad como dimensión coercitiva sólo tiene sustento a partir de la aparición del pecado. Así, y a diferencia de Aristóteles, donde la politicidad puede pensarse como un excedente de la sociabilidad, en Agustín, la politicidad se justifica por un quiebre de la sociabilidad. Sin embargo, sostiene Agustín, el estado de pecado quiebra el orden natural pero no logra anularlo, pues el orden de la creación nunca deja de perder el vestigio divino. Así, la naturaleza humana se juega en un doble registro. Es decir, al ser creación divina, incluso recordemos que para Agustín en el alma humana habita la trinidad, que es de carácter sociable¹³; pero, a causa del pecado original, adquiere el rasgo de la insociabilidad para devenir naturaleza paradójica: sociable-insociabilidad. Su carácter sociable prefigura al consenso como una posibilidad, mientras que la insociabilidad legitima la coerción.

Hobbes: el registro imaginario de la guerra y la administración simbólica del soberano

Con Hobbes, como la expresión política más eminente del comienzo de la modernidad, la naturaleza humana asume el carácter de la igual-

¹³ Justamente lo que Agustín pretende enfatizar es el criterio esencialmente comunitario de la misma trinidad: *tres personas diferentes pero una misma naturaleza*. Por otro lado, y ésta será una diferencia sustancial respecto a Lutero, un agustiniano radicalizado, para Agustín el hombre pecador no pierde nunca el registro de lo divino. De ahí que las *Confesiones* muestren el anhelo de la *creatura* por el creador. Mientras que en el caso del Reformador nos encontraríamos con una naturaleza humana absolutamente perdida, razón por la cual Lutero caerá en una fuerte teoría de la predestinación, claro que utilizando ciertos pasajes de Agustín, especialmente el Agustín de la *Ciudad de Dios*.

dad; ello incrementa la posibilidad de la *guerra de todos contra todos*. Hobbes sostiene que en el *estado de naturaleza* por derecho natural todo individuo puede procurarse cualquier bien por el sólo hecho de interpretar que garantiza su supervivencia, que es el fin natural al que tienden todos los individuos. De ahí que baste que dos individuos quieran el mismo objeto para que se genere el conflicto, dado que en *el estado de naturaleza no existe todavía la propiedad privada*.

La naturaleza ha hecho a los hombres tan iguales en sus facultades de cuerpo y de alma, que aunque puede encontrarse en ocasiones a hombres físicamente más fuertes o mentalmente más ágiles que otros, cuando consideramos todo junto, la diferencia entre hombre y hombre no es tan apreciable como para justificar el que un individuo reclame para sí cualquier beneficio que otro individuo no pueda reclamar con igual derecho. Pues, en lo que se refiere a fuerza corporal, el más débil tiene fuerza suficiente para matar al más fuerte, ya mediante maquinaciones secretas, o agrupados con otros que se ven en el mismo peligro que él (Leviatán, XIII, p.100).

Por otro lado, y como reverso del pensamiento aristotélico, para Hobbes el hombre no es un animal político por naturaleza. Incluso, el filósofo inglés no vacila en sostener que, si fuera posible preservar la vida en el *estado de naturaleza*, sería mucho mejor. Lo que equivale a decir que la política es un mal necesario y un artificio. En consecuencia, el Estado, a diferencia de *la polis*, que era comprendida como una entidad natural, es una categoría artificial creada por el contrato que celebran las voluntades individuales.

En esta misma dirección, se nota con mucha claridad que el fin de la política para el pensador moderno no es *el buen vivir*, telos de la política aristotélica, sino el mero vivir, el vivir en su sentido más biológico.¹⁴ A ello obedece que se haga referencia al paradigma hobbesiano como la puerta que da entrada a la *biopolítica*.

Por otro lado, si bien la problemática del

lazo social es un tópico recurrente en toda la tradición de la teoría y filosofía política, es recién en la modernidad que se torna un problema fuertemente especulativo, ya que una vez quebrantado el orden medieval organicista con la emergencia del individuo, en sentido fuerte, la pregunta moderna por excelencia es justamente cómo pensar un orden social a partir del átomo individual¹⁵.

Lo político como modalidad de lo real en el pensamiento contemporáneo.

En la teoría y filosofía política y social contemporánea confluyen el psicoanálisis y las derivas abiertas por la filosofía heideggeriana. Una de las marcas más significativas de su trama está dada por la diferencia entre lo político y la política; en ella reverbera con fuerza la diferencia ontológica señalada por Heidegger entre el ente y ser del ente:

“El ser es lo que determina al ente en cuanto ente, aquello respecto de lo cual el ente, sea cual fuere el modo en que se lo considere, es en cada caso siempre ya comprendido. El ser del ente no es él mismo un ente” (Heidegger, 2007: 13).

Es en su nombre que el pensamiento político contemporáneo adviene como multiplicidad de una época, sin por ello perder su suelo (o abismo) común. Una de las formas de englobar esta unidad de la multiplicidad es, justamente, la que da el pensador Oliver Marchart al ubicar el gesto común de pensar bajo el signo de la crisis del fundamento de la sociedad y la política. La carencia de un fundamento irreductible (visión imposible para lo clásico y moderno) es signo eminente de lo político, a la vez que un encuentro con la comprensión sintomática de la sociedad:

Permítaseme, pues, resumir una vez más la tesis: en casi todas esas teorías, “lo político”, en su diferencia *vis-à-vis* “lo social” y la “política”, opera precisamente como un indicador de imposibilidad o la ausencia de un fundamento último de la sociedad. Como indicador (pero sólo diferenciándolo de la política), “lo político” puede asumir la forma fenomenal o conceptual de: “acontecimien-

¹⁴ “... no podemos dejar de señalar que para el filósofo inglés el vínculo que los individuos (ciudadanos en sentido débil) tienen con el soberano, está mediado solamente por la vida en su sentido más biológico (Agamben, 2010), pues los demás derechos de los individuos son enajenados. Sin embargo, habría que aclarar que Hobbes entiende por vida todo lo que contribuya a la permanencia en el ser, incluyendo la proliferación del comercio y la industria”. (Miguel Ángel Rossi, 2015, p. 33).

¹⁵ Nuestra afirmación puede justificarse tanto en una vertiente gnoseológica como la cartesiana que pone el acento en el Yo, como la primera verdad evidente de la Modernidad, como en la lógica política contractual celebrada por los individuos.

to”, “contingencia”, “antagonismo”, “libertad” o “indecibilidad”. En algunas teorías, también indica el momento de clausura y fundación parciales: el momento de la institución de la sociedad. (...) En última instancia, el juego de esa diferencia política tendrá que entenderse sólo como el síntoma del fundamento ausente de la sociedad (Marchart: 2009, pp. 203-204).

Al no haber posibilidad de clausura de la sociedad y la política, lo político y lo real, tal como este último es pensado por Lacan, entran en un juego de mutuo reenvío —por no decir, incluso que lo político es una de las posibles modalidades de lo real— mientras que la política lo hace del lado de los registros simbólicos e imaginarios. Por ende, es a partir de la implicación de estos tres registros lacanianos (real, simbólico e imaginario) donde puede ubicarse la intersección más nítida entre los campos discursivos de la teoría política y el psicoanálisis. Esta intersección se expresa paradigmáticamente en un nombre: lazo social.

En primer lugar, es menester puntualizar que la noción de lazo social es una invención lacaniana y que la misma se inscribe o, mejor dicho, cobra mayor fuerza, a partir de la célebre frase de Lacan que sostiene que “no hay relación sexual”:

Entonces, ¿qué es lo que eso quiere decir, si yo enunció que no hay relación sexual? Esto es designar un punto muy local: manifestar la lógica de la relación, señalar que R mayúscula para designar la relación, R mayúscula para poner entre x e y, esto es ya, y en adelante, entrar en el juego del escrito, y que, para lo que es de la relación sexual, es estrictamente imposible escribir xRy de ninguna manera, que no hay elaboración logicizable y al mismo tiempo matematizable de la relación sexual. Este es exactamente el acento que yo pongo sobre este enunciado: no hay relación sexual. Y entonces, esto es decir que, sin el recurso a estas consistencias diferentes que por el momento yo sólo tomo como consistencias, a estas consistencias diferentes que sin embargo se distinguen por ser nombradas Imaginario, Simbólico y Real, sin el recurso a estas consistencias en tanto que ellas son diferentes, no hay posibilidad de franeleo, como no hay ninguna reducción posible de la diferencia de estas consistencias a algo que se escribiría simplemente de una manera que se soporte, quiero decir que resista a la prueba de la matemática y que permita asegurar la relación sexual”. (Lacan, *Sem. 22*, inédito).

Que no haya relación sexual, también puede entenderse como un golpe definitivo a la gnoseología —y también a una ontología— de la corres-

pondencia absoluta¹⁶, donde la dislocación es vista como un conflicto siempre a superar o acallar.

Sin duda alguna, la dimensión primaria en la que tal afirmación se coteja atañe al sujeto sexuado. De ahí que la no inscripción de la relación sexual en sentido lógico, pone en discusión tanto al sentido común como al discurso teológico hegemónico que, desde el discurso amo, asume a la realidad como una totalidad cerrada, donde toda posible dislocación es percibida como una patología o algo que contraviene al orden natural. Bastaría mencionar la formulación sacramental del casamiento propia del discurso religioso que, basado en el texto bíblico, reza que un hombre se unirá a una mujer y formará con ella una misma carne. O incluso una de las frases del imaginario social sobre el amor que encuentra su origen en la versión que Platón pone en boca del cómico Aristófanes en el *Banquete*: la tan conocida teoría de la media naranja (Plantón: *Banquete*, 190a-193d)¹⁷. Es interesante notar que uno de los nítidos efectos que produce alojar la perspectiva contraria, es decir, *la no relación sexual* es el de disminuir la violencia de género, justamente porque asume de plano una diferencia radical, que no pretende completar lo que por estructura es incompleto.

Retomando la senda lacaniana, no es menos relevante señalar que no es posible pensar el lazo social sin el aspecto libidinal en juego, pues no hay que perder de vista la teoría de los cuatro discursos que Lacan desarrolla en el seminario 17: el discurso del amo, la histeria, el universitario y el analítico. El discurso para Lacan, como ya lo hemos puntuado, puede darse sin palabra alguna: el discurso, los discursos, son fundamentalmente modos de goce¹⁸.

En segundo lugar, y fuertemente vinculado a la noción de que no hay relación sexual, emerge

¹⁶ En relación a tal visión es sugerente la apreciación de Foucault en considerar que fue Nietzsche el primer gran pensador en poner en jaque a nivel gnoseológico una teoría de la correspondencia. Ver especialmente: (M. Foucault:1996, primera conferencia).

¹⁷ Es interesante señalar que en el Seminario 8, Lacan caracteriza a la versión que da Aristófanes sobre el amor, como aquella búsqueda de la mitad que nos fue “extirpada”, en un gesto despiadado y divino de producción de la humanidad, y a la que cada uno está destinado a buscar, como el discurso más trágico que tiene lugar en el diálogo platónico (Lacan, *Sem. 8*, p. 105).

¹⁸ Sólo a manera ilustrativa bastaría traer a relación que el goce histórico que se resume en la constante insatisfacción del agente, ya que de lo que se trata es de someterse a un amo para intentar castrarlo.

la idea de que todo lazo es de carácter sintomático, tal como ya anticipamos en nuestro escrito, especialmente cuando se comprende que no hay unión o intersubjetividad de goces. Cabe recordar que la afirmación de que todo lazo es de carácter sintomático proviene de Freud, que es quien señala que toda cultura no puede pensarse y sostenerse sin la propia categoría de malestar, aunque más no sea porque sin la dimensión de la represión en sentido psicoanalítico no hay posibilidad de cultura alguna.¹⁹

En tercer lugar, advertir, también, que la dimensión del lazo no es sin la acción de un significante que siempre viene del gran Otro y que supone necesariamente las funciones de la alienación y la separación sin las cuales no podríamos constituirnos en sujetos. Desde esta perspectiva resulta sugerente la apreciación de J. Butler²⁰ en lo que atañe a demostrar, coincidiendo con Lacan, que sin alienación y separación no hay posibilidad de constitución subjetiva alguna.

Asimismo, no es casual que esta idea de la constitución del *sí mismo* desde una otredad constituyente haya sido un tema recurrente en la tradición filosófica. De hecho, el ya citado Agustín en sus *Confesiones* intenta demostrar que nuestra constitución depende de una otredad divina, una otredad infinita que el yo internaliza emergiendo como consecuencia una metafísica de la infinitud. Es decir, Agustín da comienzo fuertemente a la emergencia de un sujeto anclado en su intimidad, pero que desconoce a ciencia cierta los móviles de sus intenciones. De ahí que el Hiponense no vacile en proclamar, como bien puntualiza Arendt²¹, que se ha convertido en una preocupación para *sí mismo*. En otros términos, el sujeto deja de ser claro y distinto para sí mismo, en tanto sólo Dios puede conocer los móviles de nuestras intenciones. Razon por la cual nunca sabemos en esta vida presente, lectura que Lutero podrá el acento, si perte-

necemos a la ciudad de Dios o del diablo.

Sin embargo, nos equivocáramos si pensáramos al lazo social sólo en clave de significación y sentidos y por vía del reconocimiento, que como bien lo advirtió Hegel, siempre es fallido o, en términos lacanianos, donde siempre hay un significante ausente que está en el otro y en un otro no completo. Por consiguiente, se abre la posibilidad de entender el lazo social también en clave libidinal, pulsional, lo cual nos desplaza de la significación a la vía del objeto. Al respecto, también en este aspecto, el pensamiento medieval, especialmente la mística medieval, da lograda cuenta de la vía objetual como terreno libidinal; Dios puede ser objeto de elección por parte de la voluntad, que Agustín entiende como un querer siempre objetual, un querer que tiende a la identificación con su objeto erótico de elección.

Entonces, por un lado, está la vía del sujeto, la cuestión del reconocimiento, los procesos de identificación, las cuestiones identitarias, por otro lado, la cuestión del objeto, objeto primario de pura satisfacción que habrá que perder para que emerja la dinámica del deseo. De ahí la noción de objeto perdido y la posterior formulación laciana del objeto a (objeto causa de deseo).

En resumen: los dos caminos: el del sujeto alienado en un significante y la vía del objeto como posición de goce y deseo darían cuenta del lazo social como una condición primaria de la condición humana, del estar en el mundo²².

A partir de lo antedicho, queda aún más claro cómo el estatuto de los discursos que generan lazo social se comprende especialmente en términos de goce. Restaría, ahora, aunque más no sea someramente, explicar por qué para Lacan el discurso capitalista es en realidad un *pseudo* discurso.

¹⁹ En esta misma perspectiva es muy pertinente el comentario de Osvaldo Delgado: "Postulo que el principal legado y crucial para nuestro tiempo, es que no hay satisfacción plena de la pulsión por obstáculo interno. Por lo tanto, no por prohibición, sino como un modo de lo imposible. Osvaldo Delgado (Op. Cit., p. 17).

²⁰ Por esta razón Butler plantea que todo pensamiento de la emancipación debe poner en cuestión justamente aquellos significantes por los que fuimos hablados. Un ejemplo de ello, para Butler, estaría dado por la heteronomatidad de nuestra propia cultura. Al respecto, se recomienda ver: J. Butler. *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid, Cátedra, 2001.

²¹ Para profundizar en tal cuestión es insoslayable el célebre texto de: Hannah Arendt (1984) *La Vida del Espíritu*. (Específicamente el capítulo referido a Agustín).

²² La relación del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con su maestro y con su médico, vale decir, todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados preferentemente por el psicoanálisis, tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales. Así, entran en oposición con otros procesos, que hemos llamado narcisistas, en los cuales la satisfacción pulsional se sustrae del influjo de otras personas o renuncia a estas. Por lo tanto, la oposición entre actos anímicos sociales y narcisistas -autistas, diría quizá Bleuler [1912]- cae íntegramente dentro del campo de la psicología individual y no habilita a divorciar esta última de una psicología social o de las masas. (Freud:2001).

Nuestra hipótesis es que existe una desarticulación entre el sujeto y el objeto, puesto que el objeto ya no está mediado por el sujeto y, por tanto, el deseo deja de ser el deseo del otro, o, tal vez, aparece la impronta del mercado que juega a posibilitar una no pérdida del objeto. Por tanto, si el objeto ya no está perdido, se obtura la falta y se imposibilita el deseo. En otros términos, lo que queremos decir es que la desarticulación entre objeto y sujeto produce una caída del registro simbólico que trae aparejado el fortalecimiento del anudamiento del registro real y el registro imaginario. En este sentido aparece en escena la tecnociencia, que es el nombre en el que se produce una renegación del principio de castración, una denegación de la falta, que deja librado al registro imaginario a su pretensión de captación de lo real. Por eso, Lacan caracteriza al capitalismo como un *pseudo* discurso que viene a obturar el lazo social.²³

Un modo de visualizar el debilitamiento del registro simbólico en el mundo contemporáneo consiste en reflexionar acerca de cuál es la diferencia esencial que hay entre la autoridad tradicional sustentada por el significante amo²⁴, tal como desarrollamos anteriormente, y la autoridad propia del capitalismo tardío, donde se produce el debilitamiento del registro simbólico. En tal sentido, es sugerente la apreciación de Assef:

En el discurso capitalista, tal como Lacan lo pensó, el saber (S2) trabaja en la producción de objetos plus de goce, es un saber sin amo, sin S1 que comande, es S2-a (...), el saber ya no obedece al amo sino que el sujeto dividido es quien se ubica en el lugar del agente, rechazando la castración, la determinación inconsciente, posibilitando la recuperación del goce, la reapropiación permanente del objeto a. Así se produce una lógica sin pérdida, el plus de goce es reapropiado por el agente produciendo un discurso sin resto. No siendo el amo quien gobierna en nombre del S1, pasa a hacerlo el mercado, en la mediada de que al orden

del discurso capitalista lo impone el mercado como un imperativo de gozar siempre más. Entonces, mientras el discurso del amo antiguo generaba una pérdida y la división del sujeto, el discurso capitalista a través de imperativo a recuperar siempre un poco más de goce, intenta siempre conseguir un plus, recuperar la pérdida que suture la división subjetiva. Este movimiento destruye el lazo social, condición del discurso, porque para efectuarse no requiere pasar por el Otro y así, produce una desregulación de goce por falta de barrera entre el sujeto dividido y el objeto a. De este modo el sujeto quedaría afuera del efecto de castración y bajo la primacía superyoica que empuja a gozar cada vez más: es decir, consumir cada vez más. (Jorge Assef: 2013, p 86).

Así, en un contexto en donde el objeto ya no está perdido, pues la tecnociencia nos asegura mercancías siempre canjeables, el sujeto se siente preso de un goce casi absoluto en la sociedad cada vez más informatizada e informada, y vive así en la paradoja del aislamiento hiper-comunicacional y en la sociedad más sexuada en la que, paradójicamente, es imposible que el deseo toque al cuerpo. Por eso, y como si fuera deudora de la perturbadora sentencia nietzscheana de la muerte de dios, nuestra época es la que se agita ante un que objeto que ya no está perdido, que es lo mismo que decir que el objeto a, causa de deseo, deviene causa de *plus* de goce, y que el significante amo, lejos de producir cadenas de significantes y múltiples significaciones, en las que son posibles los relatos, deviene en una cruda identificación con el objeto a.

Es insoslayable e inquietante notar que en el *pseudo* discurso capitalista, el *objeto a* pasa de ser condición de posibilidad del deseo a ser causa de *plus de goce*. Si, por ejemplo, tomamos el objeto mirada o el objeto voz, captamos inmediatamente que el miedo contemporáneo, en parte por la confusión de lo público v lo privado. es provo-

²³ Al respecto, Lacan considera que el comunismo con su burocracia —rasgo que nuestro pensador vincula con el estalinismo y el discurso universitario—, en tanto pretensión de apresar toda la realidad en la idea férrea de sistema, sería un semblante más del capitalismo.

²⁴ Otro modo de analizar el debilitamiento del registro simbólico en el capitalismo actual está dado por la caída del *imago* paterno. Una vez más es valiosa la afirmación de Delgado: “Recordemos que en psicoanálisis, finalmente llamamos padre, a la posibilidad metafórica. Afirmando, por tanto, que la posmodernidad neoliberal implica un empuje al goce de la literalidad” (Osvaldo Delgado, Op. Cit., p. 49).

²⁵ En *Stasis*, Agamben caracteriza al fenómeno de la *stasis* como el umbral de indiferenciación entre el *oikos* y la *polis*. Y con ello, la pone en línea con lo que podemos comprender como la irrupción de lo real. En este sentido, es importante retener que la *stasis* conmueve el orden para dar luego lugar a un restablecimiento del mismo (Agamben: 2017) Por otra parte, y a modo de ejemplo, podemos acudir a la comprensión del sintagma siglo XX que propone Badiou, cuya intimidad con el pensamiento lacaniano es explícita, en la que la pasión por lo real es la clave que mancomuna a los diferentes, contrapuestos, proyectos de liquidación de un orden en pos de la invención del hombre nuevo (Badiou: 2011)

cado por el hecho de que cualquiera puede ser gravado en cualquier momento y/o lugar con instrumentos como los teléfonos celulares, que la mayor parte de la población mundial porta gozosa.

La pregunta que surge a la vez como conclusión del trabajo y apertura a ulteriores investigaciones es la siguiente: ¿Qué puede la teoría política contemporánea cuando el lazo social ha sido desplazado por el *pseudo* discurso capitalista? Si la teoría política contemporánea²⁵ ha puesto en cuestión el carácter macizo del fundamento de todo orden, esto no significa en modo alguno una pretensión de exclusión de los significantes amos, sino el intento de mostrar su inherente inestabilidad. En ese juego, en ese pivoteo, entre la política y lo político, se reconoce la presencia de los tres registros a los que alude Lacan: lo real es aquello que irrumpe bajo el nombre de lo político en la trama imaginaria y simbólica de la política, para indicar la inexorable relación entre quiebre y reconfiguración de la trama simbólica e imaginaria. Es decir, retiene en el juego teórico político al registro simbólico. Ese juego es, justamente, el que pone en jaque el capitalismo de la hora, con el riesgo que conlleva y, sí, también, con el desafío que comporta para la teoría política una época en la que el *pseudo* discurso capitalista equivale a la producción incesante del desamarre de lo imaginario y lo real respecto de lo simbólico, de desplazamiento del deseo al goce más salvaje.

Tal vez, el escozor que recorre a la teoría política de la época de la inexistencia del *Otro* sea el de la muerte de la política, pero esa será una temática, sin duda alguna, para un ulterior trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Agamben, Giorgio (2010). *Homo sacer*. España, Pre-texto.
- Agamben, Giorgio (2017). *Stasis*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo
- Arendt, Hanna (1984). *La Vida del Espíritu*. Madrid, Centro de estudios constitucionales,
- Arendt, Hannah (2010). *La condición humana*. Buenos Aires, Paidós.
- Aristóteles (1982). *Ética Nicomaquea*. Madrid, Gredos.
- Aristóteles (1982). *Política*. Madrid, Gredos.
- Assef, Jorge (2013). *La subjetividad hipermoderna*. Buenos Aires, Grama.
- Badiou, Alain (2011). *El siglo*. Buenos Aires, Manantial.
- Berti, Enrico (2007). *En el principio era la maravilla*. Madrid, Gredos.
- Bobbio, Norberto (1992). *Thomas Hobbes*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Delgado, Osvaldo (2017). "Reflexiones sobre lo desechable". En: Osvaldo Delgado, Pablo
- Friedman (Compiladores). *Indagaciones psicoanalíticas sobre la segregación*. Buenos Aires, Grama.
- Foucault, Michel. (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Gedisa.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Freud, Sigmund (2001). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Heidegger, Martin (2007). *Ser y Tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Hobbes, Thomas (2007). *Leviatán*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Lacan (1991). *Seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, Jacques (2009). *Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- Lutero, Martín (1990). *Escritos Políticos*. Madrid, Técnos.
- Miller, Jacques-Alain (1998). *Los signos del goce*. Buenos Aires, Paidós.
- Miller, Jacques-Alain (2005). *El Otro que no existe y su comité de Ética*. Buenos Aires, Paidós.
- Platón (1983). *República*. Buenos Aires. Eudeba.
- Platón (2015). *Banquete*. Buenos Aires, Colihue.
- Ricoeur, Paul (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid, Siglo XXI.
- Rossi, Miguel Ángel (2013). "A passagem do sujeito antigo ao sujeito medieval e suas implicações políticas", *Ágora Filosófica*, Recife, Universidade católica de Pernambuco.
- Rossi, Miguel Ángel (2015). "La problemática del lazo socio-político en clave genealógica: Aristóteles, Agustín y Hobbes". En: Miguel Ángel Rossi (Compilador) *La problemática del lazo social desde la tradición y actualidad de la filosofía política*. Buenos Aires, Grama.
- Rossi, Miguel Ángel (2018). *Lecciones sobre la Política de Aristóteles, Libros I, III y VI*. Buenos Aires, Grama.
- San Agustín (1958). *La Ciudad de Dios*. Madrid, BAC.
- San Agustín (1991). *Confesiones*. Madrid, BAC.
- Taylor, Charles (2006). *Fuentes del yo*. Buenos Aires, Paidós.
- Terol Rojo, Gabriel (2013). "Lectura de la crítica Foucaultiana a la subjetivación". *Thémata*. Revista de filosofía, n 47.
- Truyol y Serra, Antonio (1944). "El Derecho y el Estado en San Agustín". Madrid. *Revista de Derecho Privado*.



RESEÑAS



La psicosis no desencadenada

The psychosis not triggered

FECHA DE RECEPCIÓN: 22/10/2018. FECHA DE ACEPTACIÓN: 15/12/2018.

CÓMO CITAR: Raviolo, P. "La psicosis no desencadenada".

Revista Crítica Año III N.º V, pp 61-62

Mg. Paula Raviolo

Dirección Provincial de Salud Mental, Ministerio de Salud
Facultad de Ciencias Económicas, UNL

ISSN: 2525-0752



>Ver en Web

**LA PSICOSIS NO DESENCADENADA:
ESBOZOS DE UN CONCEPTO EN LA ENSEÑANZA
DE JACQUES LACAN**

Autor: Neffen, Ignacio.

Letra Viva, Bs. As.: 2018.

205 páginas.

El libro, recientemente publicado por Letra Viva, es fiel a lo que el autor nos promete: "esbozar" un concepto presente en la enseñanza de Lacan en la década del '50 o, en palabras de Jorge Junis¹ "despejar los alcances del sintagma Psicosis No Desencadenada²...", "...en un esfuerzo aclaratorio para designar a aquellas estructuras psicóticas cuyo funcionamiento subjetivo han podido eludir el desencadenamiento de una psicosis".

Coherente a la práctica del psicoanálisis, guiado por la función clínica, la dirección de la cura, la cuestión ética y la honestidad intelectual, Neffen ubica al concepto de PND en el lugar de *provisoriedad*, para nombrar un sintagma apenas esbozado por el mismo Lacan.

El libro, se desprende del trabajo de tesis del autor para la obtención del título de Magister en Psicoanálisis -UNR- dándole, en esta oportunidad, un formato publicable adecuado a la finalidad prometida por el mismo: "... de ningún modo se pretende permutar un término por otro, ni sumar nuevos y arbitrarios argumentos a la larga batalla de la nosografía. Se trata en cambio de investigar en la letra de Lacan los mojones conceptuales que más tarde se precipitaron en la noción de psicosis ordinarias, ya a cuenta de quienes lo sucedieron en su búsqueda".³

¹ Junis, J. (2018) Prologo, p. 11-13 en Neffen, I. (2018) Las Psicosis no desencadenada. Buenos Aires: Letra Viva.

² En adelante PND

³ Idem pg. 14.



Luciano Lutereau, al emitir su dictamen de tesis, ubica los alcances pretendidos: “Efectivamente, no se asume ni se da por sobreentendido que la PND posee estatuto de concepto en la obra de Lacan, lo cual sería un forzamiento como se desprende de las palabras de Dominique Laurent (1993): “Me parece que la PND es una respuesta posible a extraer de los textos sobre la psicosis de Lacan. Para mi conocimiento, el término PND no es utilizado por Lacan, pero puede deducirse de su enseñanza”.⁴

En un ejercicio lingüístico, Neffen ubica el concepto de PND en su posición relacional con otros términos acuñados por autores y referentes de la época. Ejercicio que le permite arribar a una definición tanto positiva del término, como negativa, en una dinámica relacional de oposiciones saussureanas.

En este recorrido, el libro parece estar destinado a un lector que, preferentemente esté inmerso en la teoría y práctica psicoanalítica, sin perjuicio de aquel que, a través de una actitud investigativa quiera profundizar en determinados procesos que, sin dejar de estar incluidos en una estructuración psicótica, se desarrollan sin desencadenarse como tal, y que podrían direccionar la cura de una manera errónea.

Luego de presentar un glosario de los términos y conceptos y una fundamentación de forma preliminar, ya en la segunda parte del libro Neffen, realizará un recorrido cronológico en base a las conceptualizaciones lacanianas que se desprenden de los textos *El Seminario, Libro , Las Psicosis* (1955-56) y el *Escrito “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”* (1958) desarrollando la especificidad de la estructura psicótica, los fenómenos elementales y la teoría del desencadenamiento como experiencia discontinua.

En la tercera y última parte del libro el autor, ahora a nombre propio, plantea y argumenta su hipótesis principal, a saber: si es admisible deducir el término PND de la obra de Lacan en la década de 1950, en la cual incluye, no sólo una discusión terminológica sino también una definición posible de PND: “Se trata de una estructura psicótica, es decir, un modo estable de funcionamiento subjetivo y por ende no una categoría psicopatológica ni un proceso mórbido, que eludió,

en forma temporal o durante toda una existencia, la entrada en la psicosis clínica (desencadenamiento) gracias a los diferentes mecanismos de compensación y suplencia”.⁵

Mencionada definición propuesta por Neffen, referida a las enseñanzas de Lacan en 1950, necesariamente encuentra su correlato en la pregunta por aquellos mecanismos de compensación postulados en el lapso de tiempo analizado. Compensaciones, en su mayoría centradas en torno a las identificaciones imaginarias, “puntos de enganche”, “alienación especular” a la que se reduce la función paterna como semejante y que tiene como cualidad orientar en la existencia y preservar al sujeto del desencadenamiento psicótico.

Finalmente, y sin intenciones de concluir, el autor nos advierte sobre las consecuencias clínicas implicadas en el desconocimiento de las PND: “Si se desestima la frontera conceptual que separa la neurosis de las psicosis es posible precipitar un desencadenamiento. Por ejemplo, al conmovir las identificaciones que orientan la existencia de un sujeto- en las primeras entrevistas”.

En la contratapa del libro podemos leer una frase de Nicolas Cerruti que sintetiza la apuesta clínica-epistémica de Neffen: “Este libro no podría reducirse a un ejercicio puramente epistémico. Es también un llamado a sostener una praxis psicoanalítica que no se desentienda fácilmente de su dimensión ética sin par”.⁶

⁴ Idem pg. 15.

⁵ Idem pg. 130.

⁶ Cerruti, N. (2018) contratapa en en Neffen, I. (2018) *Las Psicosis no desencadenada*. Buenos Aires: Letra Viva.

Sueño, medida de todas las cosas

Dream, measure of all things

FECHA DE RECEPCIÓN: 14/10/2018. FECHA DE ACEPTACIÓN: 17/11/2018.

CÓMO CITAR: Vallejo, N. "Sueño, medida de todas las cosas".

Revista Crítica AÑO III N° V, pp. 63-65

Ps. Nicolás Vallejo

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

ISSN: 2525-0752



>Ver en Web

SUEÑO, MEDIDA DE TODAS LAS COSAS

Autora: Lila María Feldman

Topía editorial, Bs. As.: 2018

Desde hace varios años la revista Topía sostiene la apuesta por un psicoanálisis plural, crítico y volcado a la articulación entre la subjetividad, la sociedad y la cultura, y promueve no solamente un lector atento a ello sino también la posibilidad de ejercer la práctica escrituraria premiando, anualmente, a los mejores ensayos psicoanalíticos que respondan a esas inquietudes editoriales. El ensayo de Lila María Feldman *Sueño, medida de todas las cosas*, que intentaremos reseñar en esta oportunidad, fue el que obtuvo el primer premio del mencionado concurso, el año pasado.

En principio, nos gustaría recordar que, en el ensayo como género, o como forma, se reconocerá la presencia de aquello que Adorno denomina su carácter mestizo, que se aloja en el intervalo que existe entre la producción científica y la creación artística. Ni completamente del lado de la ciencia ni decididamente del lado del arte, la forma del ensayo evita toda reducción a un principio rector acentuando lo parcial y lo fragmentario en detrimento de lo total y lo definitivo. Otorga dignidad ontológica a lo mínimo y a lo fugaz y habilita la singularidad y lo extraño. *Como el arte y como el sueño, crea imágenes y como la ciencia, produce conceptos*. Al decir de Didi-Huberman, el ensayo es ese género que le propone un "dulce desafío" al ideal de la percepción clara y distinta. Es ese género, *realista y soñador* que hace surgir la luz de la totalidad desde un rasgo parcial. Género, en definitiva, en el que coexisten, de manera fundamental, la imagen y el concepto. El ensayo reúne en sí mismo, y de ahí su mestizaje, el procedimiento poético de las intelecciones con el espíritu crítico de las imágenes.

El ensayo escrito por Lila Feldman no solo satisface cabalmente estas puntualizaciones de Adorno y Huberman, y produce un texto dónde el procedimiento poético se hace presente sin descuidar el pensamiento conceptual (siguiendo la huella de aquello que Pontalis denomina *pensamiento soñante*) sino que también establece al

propio sueño en esa zona intermedia, intersticial o transicional situada entre *la imagen y el relato*, entre *el sentido y la experiencia* o entre *lo individual y lo colectivo*. En el capítulo del libro titulado, justamente, *Sueño y ensayo* leemos: “Entre sueño y vigilia, entre proceso primario y proceso secundario. Entre lo que tiene medida y lo desmedido. Entre lo desahuciado y la ilusión creadora. Entre lo que aún no y tal vez sí. El sueño también ensaya y busca ser acontecimiento para el pensar”.

Entre la imagen y el relato

“¿En que consiste interpretar?” Se pregunta Feldman en el capítulo *Sueño e interpretación*. “El trabajo interpretativo desandaré los caminos que tomó la construcción narrativa del sueño, en un lenguaje particular, hecho de imágenes y palabras”. Y más adelante precisa: “El sueño por otra parte ya es en sí mismo, una obra interpretante. Una obra que autointerpreta deseos y dolores. La interpretación en análisis tomará esa primera interpretación”. ¿Cuánto de ese dolor (o de ese deseo) admite la puesta en relato para volverse comunicable? ¿En qué medida el lenguaje (interpretante) estabiliza lo que la imagen disloca, es decir, dice locamente? Aquí también Lila recupera a Pontalis, quien recuerda que Bachelard reivindicaba, frente al terrorismo de las interpretaciones, el derecho a soñar. A la escucha de una narración que sustituye la visión de imágenes, la operación freudiana agregará dos movimientos sucesivos y complementarios: Remitir ese relato a un texto y, finalmente, descomponer, desatar y destejer las tramas de ese texto. Este movimiento que acabamos de señalar, denominado por Pontalis la operación freudiana, produce el *desencantamiento* del sueño, es decir, *La interpretación de los sueños* (*Die Traumdeutung*) “sustituyó la poesía, lo atractivo del sueño por una prosa con su gramática y su sintaxis. Sintaxis de nuestros deseos, a no ser de nuestras penas. Decididamente el sueño de los románticos es el objeto perdido del sueño de Freud”. Ahora bien, “¿de qué nos vamos a desprender, se pregunta inmediatamente Pontalis, de la imagen o de su culto? ¿De la infancia o de su nostalgia? ¿De la ilusión de una plena satisfacción?”.

Frente a lo que denomina imagen-fetiché, que cubre la ausencia, el historiador del arte Didi-Huberman opondrá la imagen-jirón. Imagen que no es ilusión pura ni toda la verdad, que es

destello y no sustancia, a veces máscara otras veces hecho, vehículo de belleza y lugar de lo insondable, de la consolación y de lo inconsolable. No se trata de la imagen como un todo, con la capacidad de totalizar lo real al punto de sustituirlo, sino de la oportunidad de establecer un punto de contacto posible entre la imagen y lo real y de distinguir lo que hace velo de lo que hace síntoma, lo que inmoviliza y lo que la desborda hacia su excepcionalidad desgarradora.

Entre el sentido y la experiencia

“Cuando el sueño emigra a la interpretación, y de la puesta en imágenes pasa a una puesta en palabras, algo se pierde: toda conquista se paga con un exilio, y la posesión con una pérdida.” Jean Bertrand Pontalis, autor de la cita precedente y cuya presencia es indiscutible en el ensayo de Lila, ha señalado hace tiempo en un bellissimo escrito denominado *Entre el sueño-objeto y el texto-sueño* que Freud consagra el sueño al *sentido* y lo descuida en tanto *experiencia* del soñante. Lila prosigue en la senda señalada, siempre atenta a evitar toda tentación que la haga extraviarse hacia alguno de los polos mencionados. De todas maneras, tal como lo observara Juan Carlos Volnovich en la presentación del libro que se realizó en la Facultad de psicología de Rosario, en el marco del Segundo Congreso Internacional de Psicoanálisis, “Lila también le discute a Freud el énfasis puesto más en el contenido del sueño que en la experiencia del soñar. Ambos –contenido y experiencia– no son excluyentes, pero para Lila la experiencia del soñar tiene una potencia elaborativa insoslayable”.

A partir de su encuentro con Inés, y el trabajo analítico que emprendieron juntas, Lila se pregunta si los sueños expresan *algo ya acontecido* o bien, si el sueño mismo es *acontecimiento*, ingresando en un segmento del libro que va enlazando magistralmente, las preguntas acerca de la *temporalidad* del sueño en tanto *acontecimiento* decisivo a la hora de narrar las *experiencias traumáticas*. Los capítulos aludidos son: Sueño y acontecimiento; Sueño y tiempo; Sueño y trauma; Sueño y experiencia. Allí podemos leer “Los sueños son el modo de relanzar la actividad psíquica cuando ella se ve interrumpida frente a un traumatismo.” “Me gusta imaginar los sueños como ruinas vivas, ruinas abiertas al tiempo, ruina que reinscribe el tiempo.” “En mi propio recorrido, he tomado el soñar y su valor de experiencia subjetiva determinante”.

Sentido del sueño y experiencia del soñar, entonces, recordando con Oscar Sotolano la similitud que puede establecerse entre el sueño y el juego infantil, que solo conviene interpretar cuando se estanca, se trava o se estereotipa.

Entre lo singular y lo colectivo

En el último capítulo del libro, que se denomina *Sueño, alteridad y cultura*, Lila afirma que aún sin nombrarlo como tal ha transmitido lo que considera un punto fundamental que “es la relación entre lo singular y lo colectivo, en su articulación y en su grieta”. *Sueño, duelo y recuerdo*, *Sueño e historia* y fragmentos del trabajo analítico con un paciente que comienza su relato a partir del exilio, son los capítulos que anteceden esa afirmación. Articulación y grieta, entre lo singular y lo colectivo.

Cada época sueña la siguiente. A Walter Benjamin le gustaba citar esta frase de Michelet que encabezaba un texto denominado “¡Porvenir! ¡Porvenir!”. Uno de los momentos en donde aparece es en el primer resumen del libro de los pasajes, llamado *Paris, capital del siglo XIX*, escrito en 1935. Luego de la cita de Michelet el texto prosigue:

“A la forma del nuevo medio de producción, que en un principio sigue estando dominada por la del viejo (Marx), corresponden en la conciencia colectiva las imágenes en que lo nuevo se entremezcla con lo viejo. Estas imágenes son imágenes de deseo, y en estas el colectivo busca tanto superar como transfigurar lo inacabado del producto social así como las carencias del orden social de producción (...) En el sueño en que a cada época se le presenta ante los ojos la siguiente, aparece esta última enlazada con elementos de la protohistoria, es decir, de una sociedad sin clases. Sus experiencias generan al entremezclarse con lo nuevo la utopía, que ha dejado su huella en miles de configuraciones de la vida, desde las construcciones de larga duración hasta las modas pasajeras”.

No solo de noche, sino también de día se sueña. Ambas formas del sueño (el nocturno y el diurno) tienen en común, dirá el pensador alemán Ernst Bloch, el estar promovidas por el deseo y el ser un intento de realizarlo. Pero se diferencian, agrega, tanto por el hecho de que durante la ensoñación se mantiene constante la conciencia del yo, capaz de representar las imágenes y las circunstancias de una vida deseada, de una vida que se

le antoja mejor, y las proyecta hacia el futuro. Y se diferencia a su vez en cuanto a los contenidos, ya que la ensoñación diurna no es regresiva, como el sueño, que se vuelve sobre las experiencias reprimidas y sus representaciones, sino que emprende un viaje hacia adelante, de tal suerte que en lugar de renovar la conciencia de un “ya no”, mediante el ensueño pueden ser evocadas y proyectadas en el mundo las imágenes de un “todavía no”.

Entre experiencia y expectativa, entre recuerdo y esperanza, entre pasado y futuro, el ahora relampagueante de los sueños. Sueños que, como nos invita el recorrido emprendido por Lila Feldman en este imprescindible ensayo, se constituyen como aquel “misterioso punto de encuentro entre las generaciones pasadas y la nuestra”.

El Acompañamiento Terapéutico como práctica situada

*Therapeutic accompaniment
as situated practice*

FECHA DE RECEPCIÓN: 02/11/2018. FECHA DE ACEPTACIÓN: 06/12/2018.
CÓMO CITAR: Briguet, L. "El acompañamiento terapéutico como práctica situada".
Revista Crítica AÑO III N° V, pp 66-68

Ps. Lucia Briguet
Universidad Nacional de Rosario (UNR)

ISSN: 2525-0752 

[>Ver en Web](#)

**EL ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO COMO
PRÁCTICA SITUADA**

Autora: Magalí Besson
Manuel Suárez Editorial, Bs. As.: 2018.

Magalí Besson¹ presentó su libro *“El Acompañamiento Terapéutico como práctica situada”* el pasado miércoles 31 de octubre en el Colegio de Psicólogos de la ciudad de Rosario, acompañada por colegas y amigos. En la mesa de presentación estuvimos compartiendo algunas resonancias de las lecturas del libro junto a Mariano Mañas (psicólogo) y José Luis Belizan (psiquiatra). En *El Acompañamiento Terapéutico como práctica situada*, la autora nos invita a reflexionar, desde la perspectiva del psicoanálisis, sobre un trabajo clínico relativamente novedoso generando una obra teórica fundamental por varios motivos. En principio, porque formaliza una clínica poco teorizada y a la vez sumamente necesaria para limitar otras intervenciones muy nocivas (lo que solemos llamar prácticas manicomiales: encierro, sobre medicalización, etc.). A su vez, como ubica la autora, a pesar de tener una gran importancia, el Acompañamiento Terapéutico² es muchas veces ninguneado, considerado “de segunda” o, debido a ciertas condiciones de nuestra época (Estado y políticas sociales prácticamente ausentes), se pide de todo en nombre del AT. Sabemos que desde hace tiempo la práctica del AT se expande y crece. Es una de las primeras ofertas de trabajo para los recién recibidos y no por ello la más fácil, al contrario: las situaciones en las que se trabaja en general son de gravedad (se acompaña a personas que atraviesan momentos muy difíciles de

¹ Psicóloga, Psicoanalista, Especialista en Ps. Clínica Institucional y Comunitaria, graduada en la UNR.

² En adelante utilizaremos la abreviatura AT para referir a Acompañamiento Terapéutico.

sus vidas), hay que tener mucha plasticidad en el sentido de poder adaptarse a escenarios diversos, trasladarse de una punta de la ciudad a la otra y además soportar cierta precariedad económica (las obras sociales pagan a destiempo, no existen vacaciones, aguinaldo ni feriados, es decir, se carece de la mayoría de los derechos laborales). Todas estas particularidades configuran un territorio de trabajo realmente árido, en el que se torna imperioso reflexionar, supervisar y contar con producciones teóricas como la que propone Magalí Besson. La autora ha tenido muy en claro este panorama, ya que tiene una vasta experiencia de trabajo como acompañante terapéutica y como psicoanalista en diferentes espacios del sistema de salud: Atención Primaria de la Salud, Hospital General, consultorio particular, etc. Desde hace alrededor de diecisiete años decidió abrir caminos para cualificar y valorizar desde una perspectiva psicoanalítica esta modalidad clínica que, excediendo al consultorio, tiene “su encuadre en la vida cotidiana” (Besson, 2018, p. 105). Ya en el año 2008, cuando aún no existía nada en la formación de grado sobre Acompañamiento Terapéutico, abrió un seminario de pre-grado en la Facultad de Psicología de la UNR, para pensar el AT. Luego continuó ese impulso en el Colegio de Psicólogos, junto a otros colegas, co-fundando un área de AT y co-coordinando un curso que se constituyó en una de las referencias más importantes de nuestra ciudad en la formación como AT. Besson también demuestra, a lo largo de todo el libro, tener muy presente que la cultura no consiste en otra cosa que en un combate de interpretaciones³, en una lucha por el sentido, que es en definitiva, una guía para la acción. La autora transmite una fuerte convicción acerca de que la teoría, como interpretación, es un campo de batalla, y trabaja minuciosamente el modo en que, en el campo de la salud, se disputan sentidos, intereses y poderes que definen los derechos más elementales de millones de personas. Es por todo esto que *El Acompañamiento Terapéutico como práctica situada* se constituye en una gran estrategia para disputar sentido en el complejo y heterogéneo campo de la salud mental. Una estrategia sumamente necesaria en este momento histórico en el que avanzan las neurociencias, las terapias conductistas, los psicofármacos y las promesas de felicidad instantánea que no solo son

³ Definición dada por Eduardo Gruner en el prólogo del libro “Freud, Nietzsche y Marx” de Michel Foucault.

“competidores de diván”, sino que también pugnan por convertir la práctica del AT en un objeto más de mercado al servicio del dinero y el *statu quo*. Besson relata con agudeza la infinidad de veces que el trabajo del acompañante termina convirtiéndose en un mero auxiliar de otras profesiones o en un dispositivo de control y vigilancia que debe “cumplir objetivos” muy distanciados de una “clínica abierta al acontecimiento entendido como novedad” (Besson, 2018, p. 118).

Para desplegar su estrategia-libro, la autora realiza varias tácticas. En principio, hace una elaboración muy aguda y sensible de su experiencia clínica, y una lectura rigurosa de los textos freudianos y de la producción teórica de la psicoanalista Silvia Bleichmar. Con lo cual retrabaja los conceptos fundamentales del psicoanálisis (pulsión, transferencia, inconsciente, síntoma, defensa, psiquismo, diagnóstico, abstinencia, etc.) y propone otros nuevos, como pueden ser los de “práctica situada” o “sitio sagrado”, reinventando teoría a la luz de la modalidad clínica del AT. Además, nos invita constantemente a pensar en los particulares sufrimientos que generan nuestras condiciones de época a través de un original análisis de la dimensión temporal, presente tanto en los procesos clínicos como en “nuestra dinámica contemporánea de vida urbana” (Besson, 2018, p. 130).

El concepto de “práctica situada” es un hilo conductor que atraviesa todos los capítulos afirmando que no hay pensamiento posible sin historia, que para poder generar reflexiones propias tenemos que poder ubicar nuestro contexto, nuestra geografía, nuestro tiempo y quiénes estuvieron antes que nosotros, qué referentes hicieron posible que llegemos hasta donde estamos. Besson practica un constante ejercicio de historización, creando una narrativa nueva, situando todas las experiencias que fueron dando pie al surgimiento del AT, posibilitando filiación, genealogía. Asimismo, se pone a dialogar con otras disciplinas, retomando autores regionales (Kusch, Lewkowicz, etc.) con el fin de ubicar la importancia de determinadas líneas teóricas para analizar la cultura en la que vivimos, nuestra idiosincrasia. Dice Besson (2018):

“Para salir del encierro de pensar sólo desde una lente exclusivamente importada se volvía necesario no renegar de la complejidad filiatoria de nuestro territorio latinoamericano: europeo en parte, indígena y criollo en otra, mixturado, compuesto a su vez por personas y personajes apasionados por la región, por el “Sur”(....)” (p.17)

¿Cuántas veces hemos dicho o escucha-

do que importamos teorías sin procesarlas, sin elaborarlas, que en nuestra cultura argentina es tan fuerte la costumbre, instalada por la oligarquía, de estar mirando los centros europeos que no podemos valorizar nuestras particularidades? Y cuántas veces nos hemos preguntado: ¿cómo dar el salto? ¿Cómo hacer para, además de estar advertidos, terminar con esa vana costumbre? El libro de Besson logra dar un salto en este punto: articula pensadores nacionales e internacionales y crea conceptos para analizar problemas locales, toma maestros que tienen otra procedencia pero los hace pasar por nuestra cultura, porque no se trata de renegar de lo de afuera, sino de tener la capacidad de poner en tensión a teóricos de otra época o de otra geografía con nuestra coyuntura argentina, rosarina de siglo XXI.

Saltos, tácticas, movimientos de un estilo muy propio con el que Magalí Besson transmite su experiencia y entonces su deseo por el porvenir del psicoanálisis, por una ética que, lejos de proponer la quimera o la adaptación a este mundo cada vez más manicomial, invite a un lazo que supone el trabajo de una creación con el prójimo, con los demás.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Besson M. (2018), *El Acompañamiento Terapéutico como práctica situada*, Editorial: Manuel Suarez, C.A.B.A.

Lewkowicz I. (2006), *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. 1 ed. 2 reimp. Editorial: Paidós, Buenos Aires.

Focault M. (1967), *Nietzsche, Freud, Marx*. Traducción: Carlos Rincón.



Crítica

revista de psicología



Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Rosario - Rosario - Argentina